

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE SABANETA**

**ARROSTRAR EL MIEDO: DE LA EXPERIENCIA NARRADA AL ENCUENTRO
CON EL OTRO**

**Autores: Cristian Camilo Arango Aguirre, Isabel Bejarano Restrepo, Carolina Román
Toro,
Asesora: María Teresa Luna Carmona**

**Medellín
2015**

PRODUCTOS ENTREGADOS

Proyecto de investigación: Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro	3
Informe Técnico de la investigación Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro	34
Artículo colectivo sobre los resultados de la investigación Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro.....	53
Artículo individual <i>Atmosfera de miedo, condicionaría mi encuentro con el Otro</i> , de Isabel Bejarano	92
Artículo individual <i>Desenmascarar la mirada para encarar la apariencia</i> , de Carolina Román	99
Artículo individual <i>La experiencia de miedo, de las capas al centro: reflexiones para entender el miedo como movimiento desde y hacia el pensamiento</i> , de Cristian Camilo Arango	109

**ARROSTRAR EL MIEDO: DE LA EXPERIENCIA NARRADA AL ENCUENTRO CON
EL OTRO**

**CRISTIAN CAMILO ARANGO AGUIRRE
ISABEL BEJARANO RESTREPO
CAROLINA ROMÁN TORO
Tutora:
PhD. MARÍA TERESA LUNA**

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Magister en Educación y Desarrollo Humano**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

**Medellín
2014**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN DEL PROYECTO.....	1
DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.....	1
Planteamiento del problema y Justificación.....	1
Estado del arte y Marco teórico-conceptual	5
Estado del arte.....	6
Contexto internacional.....	6
Contexto nacional.....	7
Contexto local.....	9
Marco teórico.....	10
Objetivos.....	16
Propuesta de pregunta empírica	16
Pregunta teórica.....	16
Objetivo general.....	16
Objetivos específicos.....	16
Metodología.....	17
La cuestión del método: bases epistemológicas para su construcción.....	17
Hacia una hermenéutica fenomenológica.....	17
Camino metodológico.....	20
Secuencia metodológica.....	21
Resultados/Productos esperados y Potenciales beneficiario.....	48
Impactos esperados a partir del uso de los resultados	25
Cronograma.....	27
Referencias.....	28

1. RESUMEN DEL PROYECTO

El presente estudio está inscrito en la línea de investigación “Socialización política y construcción de subjetividades” y se realiza como requisito para optar a la titulación de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, programa ofrecido por la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE.

El interés de esta investigación es indagar por la manera como aparece el “*Otro*” en las experiencias que sobre miedo relatan jóvenes escolarizados de la ciudad de Medellín; dando apertura a la reflexión académica sobre el miedo como un asunto filosófico y social.

Con el ánimo entender qué es el miedo en la experiencia presente de diez estudiantes escolarizados de las Instituciones Educativas Vallejuelos y Jesús Rey, se utilizará la hermenéutica fenomenológica como un fundamento metodológico.

Durante el proceso se realizarán cinco talleres de carácter lúdico, los cuales servirán como pretexto narrativo para favorecer el acercamiento a los jóvenes que participarán voluntariamente en la investigación y permitirá describir las experiencias de miedo que aparecen en sus relatos; se incluirá en el ejercicio práctico la conversación, como una posibilidad para indagar asuntos como ¿Quién es el otro al que se le teme?, ¿Quién lleva a la experiencia de miedo?, ¿Qué situaciones o lugares se asocian a la experiencia particular de miedo?, ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los jóvenes al miedo en este contexto?, además se abordará teóricamente el miedo como una emoción que se convierte en un fenómeno colectivo que a su vez se vincula a las dinámicas escolares.

Las fases en las que se desarrollará la investigación incluirán en un primer momento, la construcción conceptual sobre el miedo y la consolidación de los referentes teóricos sobre la temática. En una segunda etapa se desplegará el ejercicio práctico donde los actores relatarán sus experiencias mientras construyen talleres que contienen ejercicios gráfico-plásticos para representar sus miedos. Por último, en un tercer momento se realizará el análisis de los relatos y se contrastarán los elementos teóricos a la luz de interpretar en las narraciones las formas cómo aparece el “*Otro*” en la experiencia de miedo y visualizar qué hacen los jóvenes para poner el rostro y encontrarse con ese rostro que emerge como un principio de alteridad.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Planteamiento del problema y justificación

Pese a que el ser humano ha sido comprendido desde una tradición científica fuerte como un sujeto netamente racional, experimenta en su vida cotidiana emociones, las cuales pueden entenderse como puentes dialógicos entre el sujeto y el mundo; Martha Nussbaum, dice que las emociones “suponen la combinación del pensamiento sobre un objeto y el pensamiento sobre la relevancia o importancia de dicho objeto” y encarnan a su vez, el reconocimiento “de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia” (Nussbaum, 2008,p. 50). Joan-Carles Mélich afirma que la emoción es “Una experiencia de la contingencia; es decir, una experiencia de la indisponibilidad, de la fragilidad y de la vulnerabilidad” (Mélich, 2012, p. 57).

Así, la experiencia finita del ser humano, lo lleva a sentir amor por los semejantes o distintos, aflicción por la pérdida de estos y miedo. Ese miedo, cuya fuente según Nussbaum (2008) es “la idea de daños inminentes que laceren el núcleo de nuestros más preciados apegos y proyectos.” (p. 53), convierte a la muerte en la esencia y principio del miedo, ya que personifica en sí misma el fin inevitable de todo proyecto.

El miedo como emoción, tiene relación con la sensación y los sentimientos que se construyen alrededor de la experiencia, considerándola como “eso que me pasa” (Larrosa: 2009; p.2); por ello, el interés preciso en esta investigación es la manera cómo se experimenta el miedo; pues acercarse a lo que se ha vivido, a la conciencia que el sujeto tiene de esta emoción y relatar las huellas del miedo en la memoria, **permite resignificarlo al reconocer diversas estrategias de arrostramiento.**

Para llevar a cabo esta investigación se centra la mirada en el espacio escolar; allí confluyen jóvenes con realidades distintas, quienes provienen de contextos en los que surgen acontecimientos particulares; dichos eventos hacen que cada joven experimente de manera singular el miedo y actúe de determinado modo en el mundo que habita. Ante esto, Larrosa afirma que “no hay experiencia en general, que no hay experiencia de nadie, que la experiencia es siempre experiencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la propia, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio” (2009, p. 90).

Si bien la experiencia de miedo se convierte en algo particular, es necesario especificar que el miedo como emoción natural del ser humano, incluye reacciones corporales que en ocasiones se generalizan, las cuales surgen como efecto psicológico de respuesta ante una amenaza; sensaciones corporales y cambios bioquímicos que se expresan en forma de escalofríos, vacío en el vientre, dolor en las piernas, entre muchas otras manifestaciones físicas; además, el miedo se siente, acaece y encarna, cuando la conciencia real de la emoción se expone en las narrativas de la experiencia. Es así como el miedo trasciende la esfera corpórea y se impregna de imaginarios sobre objetos, lugares o situaciones particulares.

Lo anterior se relaciona con la idea de María Teresa Uribe (2002) cuando expresa que:

“El miedo, esa pasión que afecta a todos los humanos por igual, con independencia de sus rangos y condiciones particulares; miedo esencialmente racional que calcula, prevé y diseña estrategias para conjurarlo y domesticarlo pero que al mismo tiempo produce imágenes, construye representaciones y elabora mitos sobre riesgos y enemigos presentes y futuros; miedo que puede conducir a la guerra y la violencia para mitigar a la incertidumbre que produce el saberse en peligro de ser atacado y sometido o que puede conducir a la creación de un poder común, soberano y unitario, que haga posible la superación de los antagonismos y el logro de la paz”(p. 27).

En este sentido, se hace referencia a un miedo filosófico y antropológico que suscita la reflexión sobre la dimensión social del miedo; desde esta mirada, el miedo puede concebirse como un instrumento de organización social, como un desencadenante de la acción o respuesta frente a situaciones u objetos que le representan peligro o riesgo al sujeto; también puede considerarse como un elemento que lleva a la protección y a la supervivencia, que direcciona o modifica los actos de los sujetos que lo experimentan.

En la actualidad puede verse en los medios de comunicación escenas que, de no ser claramente asociadas con la labor periodística, fácilmente podrían pasar por fragmentos de una película de terror; este apunte da cuenta de las múltiples situaciones de la vida cotidiana que podrían confrontar hombres y mujeres con su condición finita, falible y mortal, despertando incertidumbre y miedo a lo desconocido, al otro y al devenir.

Aunque la mirada de esta investigación apunta a la postura filosófica del miedo, cabe articular la relación histórica de esta emoción con el desarrollo de la humanidad, a modo de entender que el principio de finitud y el deseo de supervivencia, han sido el motor de la construcción de las sociedades. La historia del miedo es larga y de interés para muchas disciplinas, esta emoción tiene como rasgo general para todas ellas la relación con la existencia misma del sujeto; a pesar de ser una marca de la humanidad, se expresa de forma individual, se construye socialmente y se interpreta de acuerdo al contexto; se encuentra en las interacciones, prácticas y narrativas. El hecho de estar vivo hace vulnerable al sujeto ante la muerte, cuando la posibilidad de vivir es amenazada por otro, la idea de finitud es más clara y en su defensa, el ser humano despliega un arsenal de respuestas como: huir, esconderse, enfrentarlo, acaecerlo, contrarrestarlo o arrostrarlo. Es así como se activan las dinámicas de interacción social basadas en la precaución, el cuidado y la búsqueda de seguridad.

Así, la experiencia particular de miedo toma sentido y se asocia a un objeto o suceso determinado o imaginariamente posible; Larrosa expresa que la experiencia requiere “de un *acontecimiento* o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y “algo que no soy yo” significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad” (Larrosa, 2009, p. 88). No obstante, los acontecimientos corren el riesgo de naturalizarse y volver inconscientes las respuestas y acciones de los sujetos. Por lo tanto, es necesario poner el miedo en el plano de la razón, aunque no sea fácil quedar expuesto ante el otro y frente a sí mismo con su fragilidad.

En el caso de Colombia la naturalización de los acontecimientos que causan miedo se ha convertido en una manera de sobrellevar la vida, de habitar espacios en los que las puertas multiplican los cerrojos, los maletines siempre van a la delantera, se diseñan trajes con bolsillos secretos, se disimulan las pertenencias, las propiedades se desvalorizan según la zona en la que se encuentran; podría entenderse esto ante el riesgo de una sociedad que se aparece amenazante.

Pero es interesante reflexionar acerca de las dinámicas que se crean para proteger y salvaguardar la vida en cada comunidad, analizar si son una reacción heredada de quienes han vivido situaciones de amenaza o indagar si los jóvenes conciben el peligro o riesgo como sus padres o abuelos, será tal vez, que las fuentes que amenazan la seguridad han cambiado con el paso de los años y por tanto la experiencia de miedo se modifica radicalmente. Queda en el intersticio de la fantasía y la realidad, la pregunta acerca de la manera como ha sido posible construir y perpetuar los imaginarios de miedo, en esas calles inundadas de violencia.

En el tránsito de los mitos sobre el miedo se entremezclan ideas acerca de la seguridad, es así como se advierte del peligro inminente que representa el “Otro”, ese que puede atravesar paredes, diluir fronteras, raptar pertenencias, despojar la tierra, lisiar el cuerpo y escarnecer la existencia. En este juego sombrío entre imaginarios y certezas, se acrecienta el miedo como un instrumento de dominación, con rostro de amenaza, masacre o muerte. Temerle al otro desconocido o íntimo se convierte en el sustento de las relaciones y dinámicas que se producen en lo cotidiano. La emoción del miedo en este sentido, puede convertirse en una fuerza emancipadora, en fuente de resistencias.

Pero la viabilidad de convertir el miedo en un móvil de la esperanza depende de cómo el sujeto reconfigura su experiencia para responder ante esta emoción; es propio afirmar que el miedo no desaparecerá de la condición humana, pero la alternativa que propone Delumeau (2002) es poner el miedo en el orden de la razón, así asevera “seguramente no podemos vivir sin un entorno protector, pero las sociedades e individuos tienen que encontrar un equilibrio entre riesgo, libertad y seguridad”. (p. 21).

Ante la alternativa de poner el miedo en el plano de la razón, es urgente encontrar cómo hacerlo y la conciencia de los eventos que generan esta emoción, aparece cuando se permite la activación de la memoria a través de relatos, aproximarse a la emoción sentida y relatada es una manera de dar respuesta a cuestiones como ¿Qué es el miedo? y ¿Cómo emerge?

Como se verá en el capítulo de los antecedentes, el miedo se ha abordado desde su unidad medible, cuantificable. El interés de este trabajo es abordarlo desde un punto de vista fenomenológico. Abordar el miedo como un asunto de orden fenomenológico, en primer lugar, implica pensar en las condiciones de la sociedad contemporánea **y fundamentalmente en los modos en los que los sujetos experimentan el miedo.**

Así, la pretensión de este estudio, al acercarse a los relatos de miedo, es indagar por las experiencias de miedo y la manera en que los sujetos arrostran dichas situaciones. Al agitar los relatos y gracias a la reflexividad de la conciencia, lo vivido se convertirá en experiencia y se acoge al enfoque fenomenológico. En este sentido, Mélich (2012) expresa que “el lenguaje de la experiencia es el lenguaje de la narración” y que “sólo lo narrativo (lo poético, lo escrito) es sensible a la subjetividad, a la particularidad y a la singularidad de la experiencia” (p. 72).

Visualizar los relatos de miedo de los jóvenes incita a posibilidades de interacción formativa que reconfiguren imaginarios sobre las situaciones u objetos de amenaza, analicen las relaciones que se construyen alrededor de las culturas del miedo, entendidas como “Un modo de vida que regula comunicaciones, representaciones, respuestas, resistencias y la memoria social” (Green, Manz y Taussing, citados por Riaño, 2002, p.92); así mismo, permite resignificar el miedo que se dispone como un artefacto de control, sujeción y dominación, para entenderlo como un regulador frente al riesgo, como una emoción que activa la capacidad de respuesta y redirige las acciones hacia el bienestar individual y colectivo.

Recrear con palabras, imágenes, escritos o cuentos, situaciones que han configurado las experiencias de miedo en los jóvenes, deja entrever los significados que éstos le atribuyen al miedo desde su vivencia, ampliando el panorama sobre los imaginarios del miedo que los

jóvenes construyen en relación a su experiencia, además transforman su mismidad, su mundo y su relación con los Otros.

En definitiva, el carácter formativo de esta investigación, se sustenta en la posibilidad de relatar la experiencia y darle sentido, tal como lo afirma Larrosa (2009) “La experiencia me forma y me transforma. De ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación. De ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea el sujeto del saber, o el sujeto del poder, o el sujeto del querer, sino el sujeto de la formación y de la transformación” (p.91).

El contexto de Vallejuelos, sector en el que se realiza la investigación, es especialmente significativo para abordar el tema del miedo. En el proceso de constitución del barrio aparecen experiencias de sus pobladores fuertemente ligadas al conflicto armado: desplazamiento forzado, instalación de grupos al margen de la ley como reguladores del orden social, amenazas y coacciones para adherir a tales regulaciones, entre otros. Estas experiencias son importantes para entender la vida escolar en la Institución Educativa del mismo nombre, puesto que en esta se entrelazan las vivencias de la esfera pública en el sector, con las dinámicas internas escolares. En la escuela se reflejan conflictos o situaciones que interfieren en las relaciones entre los sujetos de la comunidad educativa; algunas de las problemáticas refuerzan la necesidad de plantear una investigación en la que la emoción es el centro del abordaje y las narrativas sobre las experiencias de miedo se convierten en una alternativa de arrostramiento personal y colectivo: las secuelas del conflicto armado en algunos de los miembros de las familias de los jóvenes que hacen parte de la institución, la violencia intrafamiliar procedente de la fragilidad de vínculos y la descomposición familiar, la segregación de las minorías afrocolombianas y la instalación de grupos al margen de la ley que abundan en el sector. Cada uno de estos sucesos, ha propiciado una atmosfera en la que es perceptible el silenciamiento ante la vulneración de los derechos; este entramado de hechos, ha dispuesto los cuerpos como artefacto de defensa en los que se avista el puño atento ante cualquier roce, ha macerado la palabra al punto del desuso, las calles se han dispuesto como bastiones ante la amenaza de personas ajenas al lugar y en ocasiones se ha aniquilado la vida y la esperanza de un mundo mejor.

Estado del arte y marco teórico-conceptual

La presente investigación indaga por la manera en cómo aparece el *Otro* en las experiencias que sobre el miedo relatan jóvenes escolarizados de la ciudad de Medellín, para lo cual se efectuó una revisión de la literatura en cuanto a investigaciones, estudios y teorías que abarcaran, en su conjunto o indistintamente, tópicos como miedo, experiencia de miedo, narrativas de miedo, miedo en jóvenes, miedo en la escuela, entre otros.

El aparecer del *otro* como un espectro del propio espíritu es la frase que expone, de manera breve, la idea de otredad a la que se hace referencia en esta investigación; no obstante se requiere de la apertura escritural para acercarse a un asunto de incalculable magnitud como lo es el rostro del *otro* que se me presenta existencialmente más allá de una corporeidad y se entremezcla con los imaginarios y representaciones culturales, es por ello inapreciable su contenido.

Lévinas en su intento por contextualizar la idea de alteridad, avizora al *otro* y su| rostro como un aparecer del sujeto en la palabra, como un infinito enfrente del Yo, como un océano imposible de contener en la imagen, propone una relación ética que rebasa la existencia y su conceptualización; en tal sentido lo que se infiere de sus presupuestos es el palpito de un *otro* que cabe en la imaginación, en el juicio y la experiencia misma, pero que no es cuantificable.

La relación de arrostrar entendida como “hacer cara, resistir, atreverse, arrojarse a batallar rostro a rostro con el contrario” (RAE-2009) con el concepto “alteridad”, es precisa en cuanto no sólo aparece el objeto de la experiencia de miedo como un *otro*, sino que ese *otro* sustenta a la alteridad al ponerse enfrente del infinito de sí mismo. Para Lévinas (2002) “el cara a cara no es una relación de intimidades que se complacen mutuamente...es la apertura generosa que consiste en una puesta en común de la visión del mundo” (p. 22).

“El rostro es un *modo* de la alteridad, es decir, el *Otro* se me presenta, se me da, mediante el rostro. En el acto de presentarse, de darse, es como se constituye el rostro; en otras palabras: *la modalidad actual en mí de la alteridad es el rostro*. Éste, pues, en tanto que modo del *otro*, desborda la imagen en mí, la idea en mí” (Lévinas citado por Quesada, 2011, p. 398).

El rastreo bibliográfico que a continuación se reseña, hace parte de una búsqueda exhaustiva en el contexto internacional, nacional y local que da cuenta de aquel recorrido científico que circunda los campos de la fenomenología, el miedo, la alteridad y la experiencia en la población juvenil durante los años 2008 a 2013 y que junto a la revisión de los teóricos y pensadores de estos temas constituye el apartado de los antecedentes y el marco teórico-conceptual de la presente investigación, véase a continuación el desarrollo de estos apartes.

Estado del arte

Contexto internacional

En el panorama internacional, desde el año 2008, se comienza con una línea de estudio sobre el asunto del miedo en la cual se puede referenciar el texto de Rincón & Rey (2008) elaborado por FLACSO, Ecuador. Éste recoge y expone dos estudios que dan cuenta de “las representaciones y los discursos de la inseguridad ciudadana en medios de comunicación, en América Latina, como elementos que generan miedo e incitan a las poblaciones a *consumir seguridad*”; como bien lo expresan los autores: “Los ciudadanos en el discurso periodístico son víctimas/espectadores de la película de la inseguridad (los cuentos mediáticos del miedo) y consumidores de seguridad (vigilancia, represión, mercado de dispositivos de seguridad y seguros)” (p.43).

Otros trabajos significativos como referentes para esta investigación son los desarrollados por dos universidades Chilenas, el texto de Óscar Useche Aldana (2008) “Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad” y el de los profesores José Juan Méndez Ramírez, Alberto J. Villar Calvo, Teresa Becerril Sánchez (2009) “Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales”. Éstos abordan el asunto del miedo desde una perspectiva teórica.

En el primer trabajo mencionado, se describen las implicaciones del miedo en el poder y la construcción de subjetividades; en el segundo, se conceptualiza acerca del sentimiento de

miedo y las influencias en la configuración de los espacios sociales reconfiguraban los espacios considerados públicos para transformarlos en espacios privados, como es el caso de calles, parques, jardines, Ramírez, Villa & Becerril (2009, p. 1).

Finalmente, desde México se presentan cuatro estudios que muestran al miedo como una línea fuerte de trabajo desde el año 2009 en adelante; se halla en primer lugar, el texto de Magali Martínez, Blanca Retana, Rozzana Sánchez (2009) “Identificación de las Estrategias de Regulación Emocional del Miedo en Adultos de la Ciudad de México”; en éste se aborda el miedo como emoción y se analiza su impacto en adultos de la ciudad de México. Luego, en el año 2010, el profesor Vilalta presenta su trabajo “El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública” en el que prueba, desde una perspectiva cuantitativa, un modelo teórico con el uso de una regresión ordinal sobre los resultados de la “Cuarta encuesta de victimización y eficacia institucional (envei) de 2006”. Seguidamente, está el estudio de Juan Antonio Barrera Méndez (2010) “El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva”, éste trata el miedo desde un ámbito emocional en sentido psicológico y analiza el tránsito de este asunto en la experiencia individual y colectiva, junto con los trabajos de Martínez, Retana & Sánchez (2009) y José Valdez , Arely Álvarez, Diana González, Norma González & Sergio González (2010) se estudian los “Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo” constituyen una línea de trabajo netamente psicológica.

Contexto nacional

En el contexto nacional, se encontró, en primer lugar, un estudio realizado en la Universidad Nacional de Colombia que estuvo a cargo del profesor José Ignacio Ruiz Pérez (2010), el cual tomó por objeto de estudio “Las relaciones entre la eficacia colectiva y la cultura ciudadana entre sí, y entre ellas y varias mediciones del miedo al crimen, como el miedo a ser víctima de un delito en general, y el miedo a ser victimizado en el hogar” Ruiz (2010), en una muestra no aleatoria de habitantes de la ciudad de Bogotá, en la cual se consideraron elementos como el género, la edad y el nivel socio económico, el método, de acuerdo con el profesor Ruiz (2010), se inscribe dentro de un diseño exploratorio-correlacional para el que se tomó como muestra un grupo de 400 sujetos de la ciudad de Bogotá; constituido por habitantes de barrios de la ciudad y estudiantes de psicología de varias universidades de la misma, el instrumento que se implementó corresponde a un cuestionario conformado por varias escalas, entre las que cabe mencionar: “Escala de Clima Emocional: adaptada de Ruiz y Páez,1995; Escala de Miedo Difuso al Delito; Escala de Miedo Concreto (riesgo percibido)” Ruiz (2010, p.5).

En otra línea de estudios aparece el trabajo desarrollado por el profesor Juan Carlos Sierra (2010) que versa sobre el asunto del miedo y la ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente en Colombia durante las décadas de los 60’s y 80’s a través de entrevistas realizadas desde 2008 a exmiembros y miembros de la guerrilla Colombiana ELN y lecturas de literatura científica, periodística y legal. En éste se encontró que “La ansiedad colectiva y la incertidumbre en los militantes guerrilleros y en jóvenes en los años 1960s y 1990s han impuesto narrativas históricas que dependían de mecanismos memorísticos”. Sierra (2010, p.1) permitiendo así, la construcción de una narrativa de la historia y el conflicto armado en

Colombia, que junto a la baja escolarización de jóvenes de sectores rurales y urbanos, propiciaron la vinculación de éstos al conflicto.

Como resultados referentes a las categorías de miedo y ansiedad mostrados en este estudio, se evidencia que, en el transcurso de reclutamiento, los aspirantes pasan por un proceso inducido de degradación psicológica que luego engendra el miedo que afecta dos fuentes fundamentales de las representaciones histórico-políticas de un individuo. Sierra (2010). Siendo consecuente, “la percepción del presente y cómo éste afecta el futuro y la selección de hechos del pasado, las memorias y la forma cómo son seleccionadas y entretrejidas para dar significado a una identidad individual y de pertenecía a un grupo —sea la guerrilla, un grupo campesino, un grupo étnico, un sector segregado de la sociedad” Sierra (2010).

En una línea de estudios más cercano al interés de la presente investigación, y con cierta semejanza al planteado por Sierra (2010), se encuentra el trabajo del profesor Mauricio Enrique Lizarralde (2012), el cual se deriva del proyecto de investigación “Ambientes educativos de escuelas en zonas de conflicto armado, realizado en el departamento de Putumayo”, en el marco del doctorado interinstitucional en Educación.

En este estudio, se llevó a cabo una reflexión sobre el papel de la memoria colectiva en la configuración de los significados, que entran a mediar las interacciones en las escuelas ubicadas en zonas de conflicto armado. Lizarralde (2012). En lo que respecta a método, técnica e instrumentos desarrolló el trabajo de campo durante dos años, desde una perspectiva etno-metodológica orientada por la mirada del “interaccionismo simbólico” Lizarralde (2012). Como resultado, se logró la caracterización de los distintos ambientes educativos de esta zona del país, además de la reconstrucción de la percepción del conflicto armado a partir de los relatos y el papel que jugó el miedo en la significación de las interacciones, los territorios, la posibilidad de reproducir y naturalizar la violencia garantizando la perpetuación del conflicto. Lizarralde (2012).

En la misma lógica del artículo del profesor Lizarralde (2012) y construyendo una línea de trabajo similar, aparece el estudio sobre Narrativas de violencia y miedo en los cortometrajes universitarios presentado por los comunicadores Maria Urbanczyk y Yesid Fernando Hernández (2012). Éste nace de la investigación “Prácticas de producción audiovisual universitaria reflejadas en los trabajos presentados en la Muestra Audio-Visual Universitaria Ventanas 2005-2009”. Como categorías de análisis, los autores toman la violencia y el miedo, y estudian, con base en éstas, la expresión de los jóvenes universitarios a través de sus creaciones audiovisuales.

En términos metodológicos, el presente estudio concretó su análisis en siete cortos que fueron desarrollados en seis centros educativos de Colombia. Esta delimitación tuvo en cuenta criterios como: pertenencia a la categoría de ficción, complejidad narrativa, representaciones de violencia. Como resultado de esto, en lo que respecta a la categoría de miedo, el estudio evidencia que en los cortometrajes, los autores manejan elementos característicos de la narrativa clásica, esto en la manera de relatar las historias. Sin embargo, en la construcción de los personajes presentados en los cortos, se visualiza que se alejan de los cánones clásicos, puesto que los personajes se muestran como humanizados; en el sentido en que ante situaciones de violencia y miedo reaccionan acorde a lo natural y no como el

típico héroe que tiene un fin establecido y se reacciona de manera cuerda y recta, mostrando por el contrario, a héroes que dudan, se acongojan y temen a las incertidumbre.

Bajo esta lógica emerge el miedo, desde este estudio, como un asunto que ronda lo cotidiano e incierto; esto concuerda con las singularidades del miedo-ansiedad planteadas por Heller (2004, p. 103), cuando afirma que éste se caracteriza “por el hecho de que no sé qué es a lo que en realidad temo y no es claro el significado específico del miedo.” Sin embargo, se aleja notablemente del interés central de la investigación de la cual hace parte el presente estado del arte, en tanto desde lo metodológico no se emplea la fenomenología y aborda el miedo desde una perspectiva que lo desvincula de la dimensión emocional y lo sitúa siempre en el presente, aunque hay que anotar que en la descripción de los cortos referentes al miedo, sí se habla implícitamente de un “*otro*” que genera miedo, un “*otro*” que se evoca a través de las narraciones, como se evidencia en el planteamiento de Urbanczyk & Hernández (2012): “El cortometraje animado Ciudad de miedo de la Universidad del Valle, narra los temores infantiles frente a los desconocidos habitantes y espacios de la ciudad.” Esto, como se ha planteado, alimenta la idea de que sí es posible conocer la manera como aparece el otro en las experiencias de miedo narradas por los jóvenes escolarizados.

Contexto local

En lo que respecta al contexto local, gran parte de los referentes se encuentran a partir del año 2003. Siendo, de los más representativos de la vertiente psicológica, el presentado por Muñiz, Arango & Sanín, titulado: La subjetivación de la experiencia violenta: El miedo en niños desplazados que habitan en el sector de Vallejuelos. Éste se centró en reconstruir, por medio de entrevistas, las experiencias de personas desplazadas de algunas memorables masacres como la de Bojayá, y que para la fecha se ubicaban en el sector de Vallejuelos, de la ciudad de Medellín.

Luego, para el año 2004, la profesora Luz Amparo Sánchez presenta el texto titulado “Un antídoto contra el miedo” que surge como resultado de la investigación “La construcción social del miedo en Medellín”. En éste, indagó los miedos y las respuestas mediadas socialmente a estos, encontrando que el miedo “disgrega, levanta murallas reales y simbólicas” Sánchez (2004, p.2), generando un efecto de adhesión, que hace que las personas compartan un sentimiento de vulnerabilidad, lo cual, en términos de sociabilidad, evidenció dos formas claras, siendo la primera la aparición del miedo y la segunda, la pre-existencia que surge y se potencia por los sentimientos socialmente construidos de miedo; aquí, se usa además, categorías semejantes a las de la presente investigación; en tanto se describe al miedo desde una esfera emocional y sentimental, se privilegia los imaginarios sobre éste y se da prevalencia al carácter social de tal emoción.

Posteriormente, se presenta el trabajo de los profesores Constanza Forero Pulido, Álvaro Giraldo Pineda, Alejandra Valencia González y Mario Hurtado Gutiérrez que se titula “Para sobrevivir en la calle hay que tener miedo” estudio que abordó la cuestión del miedo en niños en situación de calle de la ciudad de Medellín; para esto se utilizó un enfoque cualitativo que permitió comprender, a partir de la mirada de los participantes, el significado del miedo y el proceso de afrontarlo. Como resultados, los autores muestran que los niños en situación de calle “construyen sus miedos en interacción con otros niños y personas ajenas a ellos. Les temen a los otros, al dolor ocasionado por las heridas, al SIDA, a perder la libertad, a ser “matados”, a quedarse en la droga y perder a sus seres queridos.” Forero, Giraldo, Valencia,

Hurtado & Montoya (2007, p. 4) y al hablar sobre manifestaciones corporales, los investigadores evidenciaron dos descripciones; la primera, hizo referencia al miedo como enemigo que paraliza y la segunda al miedo como adrenalina que ayuda a sobrevivir; los niños, de acuerdo al estudio, conciben el miedo como “una emoción pasajera, un sentimiento oscuro que sale en momentos de impacto”, aprenden el miedo por experiencia, observación e información que reciben de otros y lo denominan “susto”, “azare”, “fobia” o “nervios”. Forero, Giraldo, Valencia, Hurtado & Montoya (2007, p. 4).

Finalmente, en los trabajos más recientes, puede citarse el elaborado por Matthew Devlin y Sebastian Chaskel (2010) que se enmarca dentro de las características de un estudio de caso y que tomó por objeto a la política: “Del miedo a la esperanza en Colombia: Sergio Fajardo y Medellín en el periodo de 2004-2007”, marcando de esta manera, una línea de ruptura en estudios referentes al asunto del miedo en la ciudad de Medellín.

Marco teórico

El miedo permite advertir sobre el peligro de perder la vida, así el ser humano, a través de la historia ha creado condiciones para adaptarse al medio y apresar al enemigo que antaño correspondía al más feroz de la cadena alimenticia, pero con el tránsito de los nómadas a los sedentarios, surgieron roles y relaciones de poder que cargaron al miedo como artefacto de guerra; su presencia ha servido para salvaguardar la vida, pero también para intensificar el sentimiento de inseguridad que se mezcla en las relaciones sociales.

La historia de los miedos contiene generalidades que dan cuenta de la globalización de los imaginarios sobre este asunto, así se halla el arraigo del miedo a la muerte, la enfermedad, la soledad, la oscuridad y a todo aquello que hace alusión a la pérdida de seguridad. En esta historicidad se reconocen un conjunto de dinámicas que configuran la atmósfera de miedo a través de los imaginarios y la experiencia misma de cada sujeto. Esto afirma que el miedo no es un invento contemporáneo; es en sí, una emoción intrínseca de la humanidad, la cual ha posibilitado la supervivencia de la especie y ha direccionado la creación de herramientas o estrategias para enfrentarlo.

No obstante, en este momento, en el que la superstición es mitigada por los efectos especiales del cine, las bondades de la fe no se adjudican a un solo dios y el escepticismo es cada vez más obvio, los miedos se trasladan a la esfera social; aparecen ahora disfrazados de inquietantes y sigilosos desconocidos que no tienen máscara de monstruo sino rostro ajeno y se vinculan a los dispositivos de poder, a las estrategias políticas, pero además friccionan las relaciones entre los seres con los que se convive, estableciendo un límite que omite la alteridad.

Así, el miedo crea un entramado de sentires colectivos y representaciones que acrecientan la sensación de riesgo de las personas que interactúan en las esferas públicas y privadas. En un país como Colombia, donde las relaciones con el *Otro* aparecen luego de examinarlo, detallarlo, adjetivarlo y crear prejuicio sobre lo que aparenta o posee, es característico presenciar actos de despotismo e insensibilidad ante situaciones como la enfermedad, la muerte, el desempleo y la violencia; también puede naturalizarse el desprecio por el *Otro*. Por ello, es posible que alguien tema brindar ayuda, esté prevenido para participar en programas

de mejoramiento social o evite establecer vínculos afectivos con quienes lo rodean, nada lejano al miedo del cual se ocupa Hobbes en el Leviatán (2002).

“El miedo que suscita en cada individuo la existencia de los otros con los cuales se relaciona y convive; miedo secular, mundano, que adquiere su sentido en el aquí y el ahora; miedo propio de la naturaleza humana y de su condición, que les teme a sus semejantes porque sabe que no son diferentes a él y por lo tanto persiguen cosas similares; miedo que nace de la convivencia, porque el hombre no es un ser solitario y está obligado a vivir en contrapunto con los deseos y las pasiones de los otros y por tanto en permanente discordia con ellos”. (Citado por Delumeau, p. 33).

Puede entonces afirmarse que el miedo es un fenómeno estructural de este país, y por ello, la visualización previa del desconocido con quien se comparte un espacio físico, una labor o un objetivo común está viciada por los imaginarios que la cultura ha construido para rotular fenotípicamente o físicamente a quienes habitan el mundo. Desligarse de los prejuicios no sólo es una tarea ardua sino improbable, pues es precisamente ésta la forma cómo se configuran las dinámicas colectivas y se recrea la atmósfera de miedo que varía en cada contexto, esto es lo que autores como Linda Green, Beatriz Manz y Michael Taussing (citados por Delemeau, 2002, p.92) nombran como “culturas del miedo”, lo mencionan como un modo de vida que regula comunicaciones, representaciones, respuestas, resistencias y memoria social”.

En la atmósfera de miedo se gesta un ambiente de desconfianza permanente que disminuye la posibilidad de alcanzar la alteridad, entendiendo ésta como la relación en la que “el otro deja de ser extraño y se convierte en cómplice. La complicidad con el otro es esencialmente moral y en consecuencia, responsable” Joan Melich (1997, p. 140). Por esto cuando la aproximación a los/as demás contiene en su esencia la inseguridad, la desconfianza o el miedo; es necesario traspasar las barreras de lo desconocido para hallar la intimidad, la complicidad, la confianza en ese *Otro* con quien se habita el mundo.

Por consiguiente, la configuración social de las instituciones responde, en cierta medida, a las representaciones de miedo que se construyen en la cotidianidad; y de esta forma, se ponen en funcionamiento acciones de carácter legislativo y de contingencia que pretenden refrenar el desorden social. Tal como lo manifiesta Sunstein (2005, p. 25-53) ante contextos que amenazan la seguridad de una nación y que propagan miedo en sus habitantes, como por ejemplo el terrorismo; los Estados crean políticas basadas en el principio de precaución, con éste regulan la expresión del miedo en la sociedad y frente a este tipo de acciones gubernamentales, cabe anotar que se corre el riesgo de engendrar situaciones caóticas y deshumanas como las que vivió Alemania en el auge del totalitarismo Nazi. Esta visualización del miedo como ordenador de la estructura social es sin duda la que con frecuencia se evidencia en las instituciones que se encargan de la formación de los sujetos, como es la escuela. Visualizar el miedo como un artefacto de control, se aproxima a la referencia histórica que señala Delumeau (2002):

“El militar e historiador constata la potencia del miedo como uno de los móviles de la política y la guerra para terminar legitimando una política de poder sin más inspiraciones ni límites; el filósofo se percató de la significación de la ira o el miedo en la política pero apela al regular ético de la virtud para contener y dirigir estos motivos pasionales. Nos resulta comprensible que el miedo desatado pueda

conducir a catástrofes sociales, al trastocamiento vicioso del orden político, al abandono de la prosecución del bien común e, incluso, al perjuicio de los propios intereses. Modular el temor es someterlo a los dictados de la razón y a todo aquello que ataña al bienestar de la sociedad política”. (p.63 – 64)

Aunque hace varios años se viene teorizando sobre acontecimientos que se vuelven rutinarios en las escuelas como la violencia, la agresividad, el maltrato entre pares; acuñando términos como bullying o matoneo para formular leyes de convivencia escolar y presumir que se ha hallado la solución a dichas situaciones, la imposibilidad para compadecerse de los demás no se ha cuestionado desde el vientre mismo en el que se anida. Puede inferirse que estos eventos se alimentan de los miedos engendrados en los hogares y los imaginarios acerca del riesgo inminente que representan aquellos/as con quienes se interactúa en el espacio educativo. Muy acorde con la idea de Delemeau (2002) “Los miedos culturales pueden, ellos también, invadir al individuo y a las colectividades y debilitarles. Así se presenta el miedo al otro. Este miedo se muestra, en el temor suscitado por la gente desconocida o mal conocida, que llega de otra parte, no nos parece y que sobre todo, no vive del mismo modo, habla otro idioma y tiene códigos distintos que no entendemos, tiene costumbres, comportamientos, prácticas culturales diferentes a las nuestras, se viste distinto, come distinto, tiene otra religión, ceremonias o rituales cuyas significaciones no las entendemos” (p.16).

La función formativa de la escuela debería contemplar escenarios en los que se de apertura a la narración de experiencias que inviten al pensamiento a versar sobre las emociones y sentimientos como el miedo; debería evitar sólo confrontar a los estudiantes con lo punitivo para mantener el orden, y debería abrir paso a la reconfiguración de los imaginarios de miedo que se encuentran en la vivencia; convendría hacer posible las múltiples formas para manifestar el miedo; narrarlo, representar gráficamente los rostros que cada joven le concede a los significados de miedo o crear historias que reinventen personajes que producen temor.

Este conocer sobre las manifestaciones del miedo, tiene relación con la experiencia misma, Skliar (2001) menciona “la experiencia es la experiencia de sabernos provisorios en todos los tiempos, finitos en todos los espacios, dóciles de casi todo, seguros de nada, vulnerables a cualquier palabra, a cualquier caricia, a cualquier otro” (p.157) quiere decir que indagar por la experiencia es intentar poner en el orden de la consciencia, las formas que toma la emoción en cada sujeto y la relación del devenir del *Otro* con la conmiseración o la comprensión de la finitud mutua al saberse vulnerable ante la amenaza. Así, la experiencia particular del sujeto se ve impregnada de significados que se construyen colectivamente, pero se vivencia de manera singular, se puede entender como aquello que Heidegger expresa:

“... hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de 'hacer' una experiencia eso no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; 'hacer' significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida que nos sometemos a ello. Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando y sometiéndonos a ello. Nosotros podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo". Heidegger citado por Larrosa (S.F, p. 98)

En la actualidad los medios de comunicación son los grandes administradores de miedos, éstos diseñan imágenes de superhéroes que se posan ante los ojos como figuras identitarias, lo lamentable es que dichos personajes están deshabitados de emociones como el miedo, aparecen como armas poderosas para diluir la amenaza, la inseguridad social y salvar al mundo. Así, se plantea como condición rigurosa la valentía y obligan a disimular el miedo o a disfrazarlo de agresividad, como pudo verse en los trazos de Jack Kirby, cuando presentaba un héroe vestido con la bandera norteamericana que golpeaba sin recelo a amenazantes soldados nazis. (Captain America, 1941). La presentación de esos personajes configura, en la colectividad modos de responder ante la amenaza; de la misma manera, expresa Deleumeau “Un grupo o un poder amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos los lados: afuera y aún más adentro del espacio que quiere controlar y apunta así, a volverse totalitario, agresivo y a reprimir todo desvío y hasta toda protesta y discusión que le amenace”. (2002, p. 17).

Esas respuestas colectivas ante la amenaza tienen relación con el miedo a la muerte como una emoción natural de lo humano, sobre la cual se puede estructurar un orden político relacionado con el riesgo, la seguridad y la libertad. También tienen relación con el miedo al *Otro* por desconocimiento o diferencia en los códigos y costumbres.

En esa defensa permanente en la que se juega la vida cotidiana, se detalla el miedo a aquel que se aparece, es decir al *Otro*, esto sucede porque al presentarse se abre la posibilidad de elaborar juicios estéticos sobre su aspecto físico, en primer lugar; de esta manera, cada día se construyen apreciaciones acerca de los seres con quienes se habita el mundo y por esto los medios de comunicación adquieren poder al recrear imágenes que pueden ser un móvil del horror. Precisamente para abordar el tema del *Otro* se recurrió al concepto de aparición propuesto por Arendt, quien menciona que “aparecer siempre implica parecerle algo a Otros y este parecer cambia según el punto de vista y la perspectiva de los espectadores. En otras palabras, todo objeto que parece adquiere, en virtud de su propia condición para aparecer una suerte de disfraz que puede, pero no tiene por qué, ocultarlo o desfigurarlos” (2002, p. 45-46).

Lo anterior amplía la posibilidad de interpretación del miedo como un asunto relacionado con las representaciones que se construyen de los seres con quienes se comparte el mundo y al reconocer que el *Otro* emerge como acontecimiento fenoménico, es imprescindible el paso por la categoría otredad; para entenderla, se ha precisado revisar los conceptos de Levinás sobre alteridad con el ánimo de comprender más a fondo la relación del *Yo* con el *Otro* como un principio de alteridad.

Esas representaciones e ideas acerca del *Otro* como amenazante, posibilitan la gestación de la atmósfera de miedo, la cual puede ser entendida como una capa invisible de temor que cubre a los sujetos, posiblemente protegiéndolos, o por lo menos, proveyendo de utillajes frente al riesgo; esa capa en forma de cobertura, viaja con el mismo sujeto, crece o se desvanece ante las percepciones en el encuentro con los *Otros*, suele sembrar sus límites en lugares donde el *Otro* resulta extraño o intimidante.

Para comprender mejor la atmósfera de miedo como una inminente sensación de que algo sucederá, que lleva a estar siempre alerta, se retomaron ideas de Bauman, quien tramita los temores de la sociedad contemporánea con la consistencia de la liquidez para dar una idea de su densidad; como lo expresa en su libro *Miedo Líquido* (2007), “cuál de las gotas tan

ávidamente vertidas acabará colmando el vaso” (p. 102). Además incluye imágenes propias de la atmósfera de miedo, como lo es la promesa moderna que ha sido incumplida, de derrotar todas las amenazas para la seguridad humana; es de esta promesa donde los mecanismos de control se han alimentado para crecer en poder y vigilancia sin recelo; pero se sabe que la atmósfera de miedo condiciona el accionar frente al peligro, es decir, lleva a unirse para mitigar el miedo o alejarse para evitar el daño.

Por otra parte, si bien el miedo habita en diferentes esferas de la vida y ha sido abordado desde distintas aristas como la economía, la sociología, la psicología, entre otras, la mirada de esta investigación se desvía a terrenos relacionados con la fenomenología hermenéutica, por lo cual, se enfoca al miedo como una experiencia humana que luego de ser narrada permitiría comprender el lugar que ocupa el Otro en dicha experiencia. A continuación se hace síntesis de algunas definiciones que permitieron construir un marco comprensivo de la categoría de miedo.

Aunque las acepciones del término son múltiples, se acudió a autores como Sócrates que entendió que “el miedo no es más que la idea de un mal inminente” idea que tendría eco en el pensamiento Aristotélico, quien lo asumió como la expectación del mal (citado por Delemeau, 2002, p. 49). Aristóteles también añadió otros elementos a la construcción de la categoría cuando “hace una distinción entre miedo, susto o estar sobresaltado; el sobresalto se produce con el objeto cuando éste aparece”... “El objeto del miedo de una persona debe ser, según Aristóteles, un mal que parezca capaz de causar gran sufrimiento y destrucción, que parezca inminente y que la persona afectada se vea impotente para evitar” (Nussbaum, 2009, p.120). Por otro lado, Tomas de Aquino comprende el miedo como una categoría dialéctica cuando expresa que “el movimiento del temor es la fuga, así implica el temor la huida del mal posible, pues los males menores no infunden temor” (Ibíd. 2002, p. 49) y finalmente para Heidegger el tener miedo para el Dasein se convierte en una experiencia comprendida como:

“El dejar-se-afectar que libera lo amenazante tal como ha sido caracterizado. No es que primero se constate un mal venidero (*malum futurum*) y que luego se lo tema. Pero tampoco empieza el miedo por constatar lo que se acerca, sino que primeramente lo descubre en su temibilidad. Y teniendo miedo, el miedo puede, enseguida, en una explícita mirada observadora, aclarar qué es lo temible.” (1927 p.144)

Estos autores permitieron situar la mirada en el miedo, como un problema de orden fenomenológico en cuanto acaece en la experiencia existencial de cada quien, por lo cual se eligieron autores que trabajaran esta categoría desde una perspectiva subjetiva, para ello se retomaron las voces de dos filosofas Agnes Heller y Martha Nussbaum, que aunque pertenecientes a tradiciones filosóficas diferentes permiten acercarse al miedo desde la óptica del sentimiento y la emoción respectivamente.

Por su parte, Heller define al sentimiento como estar implicado en algo, sin embargo para llegar a tal conclusión tuvo que elaborar una serie de conceptos que permiten dimensionar la amplitud de este planteamiento; en primer lugar, aborda la cuestión del *algo*, al cual no le da una característica particular, sino que lo reconoce como cualquier elemento de la realidad sensible, como por ejemplo una persona, un problema, una situación, otro sentimiento u otra implicación que incuestionablemente se manifieste en el presente. En segundo lugar da paso al entendimiento de *la implicación*, es decir, en palabras de Plessner citado por Heller (1980 p. 16) la relación de mí yo con algo, lo que en consecuencia permite pensar que el

sentimiento es la relación que tiene un ser humano ya sea con otro ser humano, un sentimiento, un objeto particular, entre otras cosas aparentes en el tiempo presente. Todo lo anterior permite comprender e incluso afirmar que el sentimiento es en cierta medida un aspecto importante de la vida, que permite entre otras cosas construir de acuerdo con la experiencia en el mundo, una manera prefigurada de responder a nuestra relación con la realidad. Desde este punto, el miedo por ejemplo entendido como sentimiento, es una serie de construcciones que elabora cada ser humano, para reducir la contingencia del vivir y establecer respuestas, social y culturalmente aceptadas, para responder a la amenaza. En otras palabras el sentimiento es una manera de dar orden y sentido interpretativo, activo y discursivo a la realidad.

Nussbaum por su parte, afirma que las emociones son valoraciones o juicios sobre nuestra experiencia con objetos y sujetos; estas valoraciones están fundamentadas en la importancia que le imprimimos a dichos elementos de nuestra realidad y por lo cual podría decirse que las emociones se fundamentan en la comprensión de nuestro carácter provisorio y la percepción de la finitud ajena, por ese motivo requieren de la capacidad de pensar, para poder intentar comprender aquello que nos pasa en nuestra relación a los Otros humanos y no humanos en el mundo, así:

“las emociones son experiencias conscientes, como sucede en general con las creencias. De este modo, se siente algo cuando se experimenta una emoción. La mayor parte de las veces cabe describir esta sensación afirmando que entraña algo que los psicólogos suelen denominar <<excitación>> y que Proust denomina <<levantamiento>>-- experiencias de de agitación o con emoción.” Nussbaum (2008, p. 85)

Lo anterior también permite dimensionar a las emociones en nuestra experiencia como acontecimientos súbitos, que rompen con la aparente calma construida en la realidad y que desestabilizan a los humanos y los confrontan con su finitud y la de aquellas cosas importantes en sus vidas, por ello aparece el carácter valorativo de la emoción, ya que semejante sobresalto, exige de las personas una inmediata comprensión de lo ocurrido para responder a la necesidad de dar orden y sentido a la realidad, a la cual se acostumbran los humanos gracias a la estabilidad que da el sentimiento. El miedo como emoción entonces, ha de entenderse como una experiencia que embarga a las personas en una casi especulación eterna alimentada por la manifestación de algo que quebrante la realidad que cada quien construye Nussbaum ejemplifica lo anterior de la siguiente manera:

“El miedo de fondo a la muerte suele incluir tanto la noción, altamente personal, de que es malo para uno mismo morir, como el pensamiento general de que la muerte es mala; asimismo, el miedo a la muerte de un ser querido encierra miedo por esa persona, así como por los objetivos y proyectos propios.” Nussbaum (2008, p. 96)

Hasta este punto es claro que las ideas de estas dos autoras provienen de perspectivas distintas alimentadas por corrientes y tendencias de pensamiento complejas, pero permiten construir una visión de la emoción y el sentimiento específicamente de miedo, de dos maneras: la primera como elemento ordenador de la realidad y que otorga maneras preestablecidas de operar en el mundo; y la segunda, como “levantamiento” o sobresalto que fractura nuestra realidad y que requiere de la valoración para comprender lo sucedido.

Objetivos

Propuesta de pregunta empírica:

¿Qué lugar ocupa el *otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los jóvenes escolarizados de la Institución Educativa Vallejuelos en Medellín?

Pregunta teórica:

-¿Qué es el miedo como experiencia presente en la cotidianidad de los estudiantes escolarizados?

Objetivo general:

Interpretar el lugar que ocupa el *otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los jóvenes escolarizados.

Objetivos específicos:

-Describir las experiencias de miedo en los relatos de los jóvenes escolarizados de la Institución Educativa Vallejuelos.

-Visibilizar en las experiencias, situaciones y condiciones en las que el *Otro* aparece como generador de miedo.

Metodología

La cuestión del método: bases epistemológicas para su construcción

A manera de introducción

Desde los planteamientos de la presente investigación se considera que los presupuestos epistemológicos deben partir de la cuestión hermenéutica para luego llegar al asunto fenomenológico, esto en total concordancia con Ricoeur (2008), ya que él defiende cabalmente la idea de que el problema hermenéutico es más antiguo que el fenomenológico, en tanto ha sido tratado a lo largo de la historia y ha estado mediado por las circunstancias sociales y culturales de las distintas sociedades del mundo.

A partir de esta idea, la presente investigación plantea a la hermenéutica en primer lugar como herramienta que permite, a través de la interpretación de las narraciones y relatos, comprender la manera particular en la que aparece el *otro* en las vivencias de miedo, que luego de ser pasadas por la conciencia, puede denominárseles <<experiencias>>. En tal sentido el desarrollo del presente apartado desplegará en su debido orden el proceso de transición y encuentro de la hermenéutica y la fenomenología para así poder asistir al acontecimiento que Ricoeur (2008) denomina el injerto de la primera en la segunda, es decir, el surgimiento de la hermenéutica-fenomenología; del mismo modo se delimitarán los demás supuestos epistemológicos que amparan esta propuesta, por consiguiente se hará mención a conceptos como interpretación, comprensión, narrativas, experiencia, entre otros.

Hacia una hermenéutica fenomenológica.

La hermenéutica en sus inicios tuvo que lidiar con múltiples obstáculos y uno de los primeros problemas históricos de ésta se encuentra en el concepto de *sentido*, que era detentado por las diversas autoridades políticas, religiosas y culturales de determinadas

épocas; así el problema del sentido cobraba forma, debido a que no se hablaba de *sentido*, sino de sentidos como puede verse en la exégesis histórico-teológicas de los textos bíblicos, que fueron otrora e inclusive en la actualidad objeto de múltiples interpretaciones que daban distintos sentidos; esto innegablemente demostró la urgencia de encontrar un método que estableciera un *sentido* no de carácter reduccionista, sino más bien con la intención de llevar a la universalidad lo implícito-explicito en la palabra oral y escrita.

Una vez constituida la hermenéutica debió enfrentarse a una segunda problemática que en cierta medida, resultaba paradójica, esto a raíz de su obligatoria emancipación en los dominios de lo místico y esotérico pero con la curiosa contingencia de seguirse leyendo en “clave de los modos de comprensión de cada época determinada” Ricoeur (2008, p.10), por ejemplo los mitos, las alegorías, las metáforas entre otros y cuya discusión fue concluida en el pensamiento Aristotélico, puesto que desde éste la palabra Hermenéutica no sólo hace referencia a lo alegórico sino también a todo discurso signifiante, en donde la palabra signifiante es equivalente a hermenéutica que etimológicamente es interpretación, no de la mera impresión que el objeto genera en el sujeto, sino de lo que los sujetos dicen sobre este objeto.

De esta manera se evidencia la relación entre interpretación y comprensión porque ahora la cuestión hermenéutica no tiene que lidiar sólo con el problema epistémico de la relación sujeto-objeto, sino además con el producto lingüístico, semántico, discursivo y comunicativo de esta relación; aquí aparece el *otro* como límite de la interpretación, desde esta lógica el *otro* representa innumerables elementos que enriquecen y hacen más complejo el asunto de interpretar, por esta razón es necesario encontrar, o por lo menos alcanzar, la comprensión. Lo anterior, en palabras de Ricoeur (2008) es transportarse a otra vida y esto implica encontrarse con un *otro*, como diría Mélich (1997, p. 99) “comprender al *otro* significa traducirlo” pero no de manera sistémica como otrora lo hacían las ciencias sociales de carácter positivo, sino más bien en el sentido de llevar la experiencia narrada del *otro* a un lenguaje que trastoque mi experiencia.

De esta manera se entiende la comprensión como un camino que permite “producir uno mismo una acción semejante a la ajena” Mardones (2001:150) es decir, encarnar, revivir o padecer por propia vivencia una experiencia forastera, lo que se convierte en un presupuesto fundamental de la comprensión, sin que esto signifique que sea un elemento necesario para la interpretación del sentido de este suceso.

En consecuencia, esta comprensión a la que se hace referencia, según Mélich (1997, p. 99) convierte al *otro* en resistencia y apertura entendida como interacción desde lo íntimo del ser, en sentido metafísico, aquí se estructura una interacción moral, en vista que la apertura al *otro* implica comprensión, de mí a través de otro y al acontecer ésta, surgen categorías como la protección, en tanto éste es semejante a mí.

El *otro* a partir de lo planteado se convierte desde este apartado en punto crítico tanto desde lo epistemológico como desde lo metódico, ya que la hermenéutica se torna insuficiente y se debe recurrir al horizonte fenomenológico para tratar los asuntos referentes a la conciencia, no solo de *mí*, sino también de los *otros* que no soy *yo*, esto de entrada permite percibir ese injerto al que hacía referencia Ricoeur lo que acerca más el horizonte epistemológico de esta propuesta, a la hermenéutica-fenomenológica.

La fenomenología al igual que la hermenéutica cuenta con una historia de desarrollo, obstáculos y éxitos además de contar con un notable punto de quiebre en donde en un extremo encontramos la tradición clásica que en sus inicios se cuestionó por el *ser* en el mundo y el *ser* reflexivo de sí, ser dotado de conciencia y capaz de pensar sobre esta. Esta pregunta parte en sus orígenes del pensamiento Griego, en donde luego de experimentar el tránsito del mito al logos en los poemas de Parménides se estructura una corriente de pensamiento sobre el *ser*, denominada Ontología (estudio del ser). Esta corriente es desarrollada por una serie de pensadores como Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto además de Jenófanes de Colofón y Heráclito el oscuro de Éfeso, quienes en busca del *Arjé* sentaron las bases para que emergiera una filosofía que en sus inicios pensara la posibilidad, límites y características del *ser*.

Posteriormente René Descartes en los albores de la modernidad plantea cuestiones interesantes referentes al *ser*, pero en relación estrecha con las posibilidades del conocimiento humano, aquí se estructura una vertiente filosófica que pondrá al sujeto en confrontación con el objeto y de esta surge el sujeto epistémico como objeto de estudio de las diversas ciencias de la edad moderna.

Luego en los primeros años del siglo XX se presenta un suceso histórico en términos epistemológicos y que además constituye el segundo momento, ya que el ser humano dejó de ser el encargado de conocer todos los elementos de la naturaleza para convertirse luego en objeto de diversos conocimientos, sin embargo este proceso de volcar la mirada científica al ser humano fue trastocado por visiones positivas, hasta que aparece en escena Edmund Husserl, quien dio un giro en lo que respecta a las humanidades y las ciencias sociales, para éste la fenomenología es un “método de contemplación de esencias” (Vargas 2012, p. 5) que cuenta con un alto criterio de objetividad en la lógica y por lo tanto reconoce al sujeto como la fuente que permite construir el *sentido*; desde Husserl entonces aparece la fenomenología considerada como método abundante en principios y carente de procedimientos que en esencia busca realizar una ontología de la conciencia; sin embargo el mayor aporte que hace este autor a la hermenéutica fenomenológica es el concepto del “mundo de la vida” que se considera como una capa de experiencia anterior a la relación sujeto-objeto. La conciencia en Husserl que es conciencia en sí y para sí, se convierte en Heidegger en conciencia ahí. El sujeto Heideggeriano, *el dasein*, accede a la conciencia no prescindiendo del mundo, sino sabiéndose en él. El sujeto Heideggeriano se pregunta por sí mismo, en un mundo que es espacio-tiempo y que lo pone de frente a la conciencia de su finitud, y a la inquietud por el sentido. Es por ello que para Heidegger la comprensión, es nuestra manera de ser en el mundo. En palabras del autor “el Dasein tiene más en virtud de un modo de ser que le es propio, la tendencia a comprender su ser desde aquel ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir, desde el mundo” (1927, p. 26), es decir, el ser humano comprende al mundo y a sí mismo precisamente desde el mundo con la inevitable contingencia del tiempo.

Lo anterior puede entenderse como una síntesis de la intención investigativa de Heidegger, puesto que su tarea en ser y tiempo es precisamente entender la manera en como la *experiencia* de la temporalidad afecta la comprensión del sentido del ser, todo esto a través de una fenomenología la cual entiende como un modo de “hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo” (Heidegger, 1927, p. 44), para

luego evidenciar “aquello que de un modo inmediato y regular precisamente no se muestra, aquello que queda oculto en lo que inmediata y regularmente se muestra, pero que al mismo tiempo es algo que pertenece esencialmente a lo que inmediata y regularmente se muestra, hasta el punto de constituir su sentido y fundamento” (ibíd. 1927, p. 44), y requiere entonces de un método que involucre tanto lo lingüístico, discursivo y comunicativo como también la pregunta por el sentido del ser y su experiencia, en otras palabras se necesita de una Hermenéutica Fenomenológica, en tal sentido la metodología a la que se hace referencia es una que se pregunta por la conciencia del sujeto, que se preocupe por la aparición en los relatos de elementos como el “cuerpo propio, el Tú y la participación en el ser” así como el cuerpo en general, la libertad y los otros, como medios para relacionarse con el mundo (Waldenfels, 1997, p. 78) es decir una metodología que nace desde los planteamientos de Merleau Ponty, pasando por la humanización del sujeto desarrollada por Lévinas, que muestra a un ser que mediado por las circunstancias cotidianas (trabajo-disfrute), se instala en el mundo habitado por otros poseedores de rostro como él, es decir, <<un ser mismo>> en lenguaje de Lévinas, que transita en la estructura dialéctica de la pluralidad-alteridad, distanciamiento-encuentro hasta llegar a una propuesta estructurada en el pensamiento fenomenológico de tinte hermenéutico planteado por Ricoeur.

En conclusión, la metodología convocada desde esta propuesta es una que evidencia la construcción del mundo del sujeto en relación de diálogo, y encuentro con el *otro*, todo lo anterior a través de las narraciones porque cuando se narra, “se hace evidente la necesidad de construir en el lenguaje a partir de la propia experiencia; la narración es relato sobre un algo experiencial, y ese algo, tiene que ver con la vida, con lo que se es y lo que se hace en el devenir cotidiano, incorporando en el ser precisamente, como experiencia vital” (Díaz, 2007, p. 56) desde este punto cobra importancia la narración por que como diría Mélich (2012, p.72) “La experiencia tiene que ser narrada, necesita de lenguaje de la narración (...) el objetivo del narrador no es comunicar un <<hecho>> (esta sería la tarea de la información), sino la transmisión de una experiencia y el darse el mismo en su testimonio, para que los que reciben su transmisión puedan aprender de ella.

Camino metodológico

Considerando como objetivo central de esta investigación, interpretar las experiencias de miedo, se estableció la pertinencia del abordaje fenomenológico debido a su intención de describir cómo aparece el *otro* en los relatos de la experiencia de miedo. Una fenomenología que no se refiere a la estricta radicalidad de explicar, sino que ingresa al sistema simbólico de la narración en la que el sujeto es quien reinterpreta lo vivido para arrostrar sus temores y reflexionar sobre su propia existencia.

Durante el proceso de investigación se apeló al aporte teórico de autores como Aristóteles, Heller, Bauman, Nussbaum, Delemeau acerca del tema que nos convoca. De igual forma, con el fin de abordar el contenido de las experiencias de miedo se retomaron aspectos hermenéuticos-fenomenológicos que aproximan al encuentro y diálogo con los saberes propios y refiere a la comprensión encarnada de lo vivido. El cuidado ético de cada elección metodológica es de riguroso tacto por su cercanía a la experiencia misma de los sujetos que participan de la investigación; por ello durante la realización de los talleres que se sustentan como pretexto para la aproximación a los relatos, se pretende el manejo preciso y responsable frente a la manifestación de las emociones que se transmutan durante la evocación de lo

acontecido en el cuerpo y sujeto que ha temido. Por ello la actividad inicial de cada taller se considera indispensable como un ejercicio lúdico que favorece la confianza de los/as participantes y posibilita la conmiseración por aquellos que han acaecido situaciones de miedo.

Secuencia metodológica:

Obtención de autorización oficial de la institución (ver anexo carta de solicitud a las directivas)

Selección de los sujetos que participarán en la investigación: jóvenes de las Instituciones Educativas Jesús Rey y Vallejuelos. Se seleccionarán por convocatoria pública con una sensibilización previa a la comunidad escolar; a través de afiches referentes al miedo.

Como criterio de selección se establece la elección de los diez primeros estudiantes que se inscriban en la convocatoria, es indispensable que estén cursando cualquier grado de secundaria, la descripción de los participantes se realizará luego de aproximarse a cada uno de los sujetos.

Reunión informativa y firma de consentimiento informado por los/as participantes y sus acudientes.

En este estudio se realizarán cinco talleres apoyados en una metodología de carácter lúdico que favorece la expresividad estética de los jóvenes que participan en el proceso de investigación, las actividades propuestas en los talleres serán el pretexto narrativo considerando que “la experiencia tiene que ser narrada, necesita de lenguaje de la narración, del lenguaje literario. La literatura expresa experiencias...el objetivo del narrador no es comunicar un <<hecho>>, sino la transmisión de una experiencia y el darse el mismo en su testimonio, para que los que reciben su transmisión puedan aprender de ella” (Mélich, 2012, p. 72); para aproximarse a la interpretación de las experiencias de miedo se conjugarán las representaciones gráficas con la conversación y la escritura como formas de manifestar las emociones y de relatar las vivencias.

Para recoger los relatos se hará registro fotográfico de los productos concretos de cada uno de los encuentros, que a su vez contiene aspectos lingüísticos de útil interpretación, para ello, cada encuentro será grabado en audio con autorización previa de los participantes; igualmente se recolectará el material que haga parte de la producción artística de los jóvenes como máscaras, dibujos, collage de imágenes referentes al miedo y textos. En cada taller se abordarán tres momentos: inicio-proceso-cierre.

NÚMERO/DURACIÓN	MOMENTOS	RECURSOS	INVITADOS
TALLER 1/ 2 horas	Inicio: se realizará la lectura del mito <i>Phobos para</i> lograr un acercamiento a los participantes de la investigación; se hace mención al camino metodológico que contiene este estudio.	-Mito de Phobos -Hojas de Block -Colores -Lápiz	

	<p>Proceso: Los jóvenes construirán un cuento sobre su experiencia de miedo, para ello se indicarán aspectos a tener presentes como: incluir elementos reales sobre su vivencia de miedo, elegir y nombrar los personajes, expresar detalles como las sensaciones producidas por la emoción vivida.</p> <p>Cierre: de manera voluntaria se socializará el cuento.</p>		
TALLER 2/ 2 horas	<p>Inicio: se visualizarán algunas diapositivas que contienen imágenes de diversos rostros, eventos históricos de la guerra y fenómenos naturales.</p> <p>Proceso: los jóvenes reflexionarán acerca de lo observado en las diapositivas, se invitará a la cámara secreta (espacio que se adecuará para que cada participante narre lo que generó el inicio de esta actividad)- se grabará en video y se articulará posteriormente como un documental sobre el miedo.</p> <p>Cierre: cada joven expresará gráficamente las imágenes que relacionan con el miedo. La apertura creativa es flexible para manifestarlo en dibujos- modelado en arcilla o plastilina- fotografías referenciadas acompañadas con su relato. Mientras se realiza el ejercicio se ambientará el espacio con cánticos de muerte.</p>	<p>Diapositivas con imágenes referentes al miedo.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Plastilina -Arcilla -Papel Kraff -Fotografías -Cámara fotográfica. -Grabadora -Cánticos de muerte. -Video Beam -Lápices -Hojas 	
TALLER 3 / 2 horas y 30 minutos.	<p>Inicio: se realizará una exposición de las producciones gráficas del taller anterior sin rotular las obras con el nombre de los estudiantes; los espectadores escribirán una lista de palabras que cada imagen les inspire, intentando establecer la relación de lo visualizado con sus</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Hojas de Block Marcadores -Yeso papel -Vinilos -Pinceles 	<p>Maestra en artes Plásticas- Telma</p>

	<p>propios miedos.</p> <p>Proceso: luego de socializar la lista de palabras que inspiró el ejercicio, se realizará una reflexión grupal acerca de las particularidades de la experiencia de miedo.</p> <p>Con el apoyo de una maestra de arte invitada, cada joven elaborará su máscara. Se personalizará de acuerdo a su representación de miedo.</p> <p>Cierre: como ejercicio final se indicará a los participantes elaborar un monologo que acompañe la presentación de las máscaras.</p>		
TALLER 4/ 2 horas	<p>Inicio: se asignará un espacio para culminar las máscaras y el monologo referente al miedo.</p> <p>Proceso: se realizará un recorrido por la institución para que cada joven elija un lugar donde desea presentar su monologo, en el transitar se suscitará una reflexión sobre los lugares que cada participante relaciona con el miedo.</p> <p>Cierre: se realizará la socialización de los monólogos y se registrará en video.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Telas -Cámara fotográfica 	Maestro en artes dramáticas- Diego Casas
TALLER 5/ 2 horas y 30 minutos	<p>Inicio: asistirán a este encuentro diversos miembros de la comunidad educativa (cuidadores de los participantes en la investigación y las directivas de la institución.</p> <p>Proceso: se presentará un video que contiene el proceso desarrollado en los talleres previos para invitar a la reflexión sobre la cultura de miedo, las creencias y prejuicios sobre miedo, riesgo o seguridad que perviven y se reproducen por medio de las actividades cotidianas en el hogar y</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Video Beam -Video de los talleres realizados. -Revistas -Colbón -Papel Kraff -Marcadores 	

	<p>en la escuela.</p> <p>Cierre: se invitará a los/as asistentes a construir un collage de imágenes que relacionen con sus miedos. Se disponen diversos recursos para sus elaboraciones y se culmina con una frase que describa la precepción del proceso.</p> <p>“El collage es una técnica artística que consiste en ensamblar elementos diversos en un todo unificado. El término se aplica sobre todo a la <u>pintura</u>, pero por extensión se puede referir a cualquier otra manifestación artística, como la <u>música</u>, el <u>cine</u>, la <u>literatura</u> o el <u>videoclip</u>” http://es.wikipedia.org/wiki/Collage</p>		
--	--	--	--

Tipo de análisis: los textos emergerán de la transcripción de todos los relatos y conversaciones que se generen en el trabajo de campo. Una vez estos lenguajes se hayan textualizado, se procederá de la siguiente manera. Este procedimiento fue usado por Luna, Pérez y Valderrama en su investigación sobre “Reconfiguraciones subjetivas en mujeres violentadas sexualmente” (2013). Actualmente esta investigación se encuentra en proceso de lectura por pares académicos de la Maestría del CINDE.

Asignación de marcas temáticas: cada texto se leerá usando dos criterios centrales. El primero es *¿De qué se habla?*; el segundo es *¿Qué se dice de lo que se habla?* La respuesta a la primera pregunta, permitirá ir haciendo marcas en cada uno de los párrafos. Estas primeras marcas, muestran ya un primer orden de producción de sentido en cada unidad lingüística revisada. Emergen los primeros tópicos o temas relevantes.

Lectura en profundidad: en esta etapa se trabajará con el segundo criterio *¿Qué se dice de lo que se habla?* Aquí la lectura de los textos permitirá extraer las unidades textuales significativas, tomando en consideración la representatividad del texto como evidencia de un tipo de producción de sentido. Esta es la llamada tematización.

Las unidades textuales significativas serán vaciadas en una matriz como la siguiente:

Textos significativos	¿De qué se habla?	¿Qué se dice de lo que se habla?	Relación con el miedo (indicios)

Finalmente, el contenido de la última columna será tejido en una estructura que permita visibilizar el carácter nocional de lo allí configurado. Este empieza a ser un primer salto conceptual pues orienta la construcción de un cuerpo interpretativo sobre el miedo, en el que cada indicio da cuenta de un rasgo, o de un matiz de la experiencia.

Definición de la estructura discursiva: en esta etapa se buscarán resonancias conceptuales en la bibliografía sobre el tema, con el fin de avanzar en la interpretación de los datos, y en la reconfiguración de un tejido conceptual.

Elaboración del artículo académico que integre todo el proceso interpretativo.
Devolución de los resultados a los grupos participantes.

Resultados/Productos esperados y Potenciales beneficiarios

Tabla: Generación de nuevo conocimiento

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
3 artículos argumentativos	3 artículos publicables en revistas indexadas	Comunidad académica
1 artículo de resultados	1 artículo publicable en una revista indexada	Comunidad académica

Tabla: Fortalecimiento de la comunidad científica

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
Consolidar una línea de trabajo investigativo referente a las emociones como un asunto de pertinente análisis	Propuesta de referentes teóricos sobre las emociones y estructura de tópicos relacionados con la línea.	Comunidad académica, Estudiantes de la maestría en educación y desarrollo humano en el CINDE.

Tabla: Apropiación social del conocimiento

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
Participación con ponencias en eventos académicos	Memorias del evento académico	Participantes al evento académico
Diseño de propuesta educativa estructurada como talleres formativos “El susurro encontrado en el miedo habitado”	Creación de libro- álbum sobre relatos de miedo. Muestra artística referente al proceso de investigación. Implementación de la propuesta educativa en diversas instituciones de la ciudad.	Instituciones educativas del sector oficial del municipio de Medellín Maestros/as, Niños, niñas y jóvenes de Colombia

Impactos esperados a partir del uso de los resultados

Impacto esperado	Plazo (años) después de finalizado el proyecto: corto (1-4), mediano (5-9), largo (10 o más)	Indicador verificable	Supuestos
Aportar a la reflexión del miedo en contextos de discusión pedagógica.	Corto	2 ponencias en eventos pedagógicos	Las asociaciones de docentes de la ciudad, se interesan en la discusión sobre la educación emocional.
Enriquecer el currículo de la asignatura de Ética y Valores	Mediano	3 instituciones educativas trabajando en la reestructuración del currículo de Ética y Valores	Las instituciones educativas valoran la educación emocional como componente de la formación ética en la escuela.
Estimular el trabajo de investigación de docentes en el campo de las emociones	Mediano	Una línea de investigación sobre las emociones, en proceso de construcción para la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del CINDE.	Los docentes en procesos de formación avanzada integran las emociones como objeto de estudio en sus procesos investigativos.

Cronograma

Mes 1 Febrero	Obtención de autorizaciones de las instituciones educativas (3-7) Consensos metodológicos del equipo. (3-7) Diseño y ejecución 10-14 de la convocatoria de los participantes. (17-21) Consentimiento informado (24-28)
Mes 2 Marzo	Primer taller: Mito <i>Phobos</i> (10-14) Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos (17-20)
Mes 3 Abril	Segundo taller: cámara secreta (18) Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos (21-25)
Mes 4	Tercer taller: rostros de miedo (12-16)

mayo	Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos (19-23)
Mes 5 Junio	Cuarto taller: lugares de miedo (9-13) Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos (16-19)
Mes 6 Julio	Quinto taller: cultura de miedo (14-18) Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos (21-24)
Mes 7 Agosto	Encuentro reflexivo del equipo, lectura y análisis de productos, escritura de textos analíticos
Mes 8 Septiembre	Análisis de la información, elaboración de productos de conocimiento y difusión de resultados
Mes 9 Octubre	Análisis de la información, elaboración de productos de conocimiento y difusión de resultados

Referencias

-BARCENA, Fernando y MÉLICH, Joan-Carles. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona: Paidós; p. 63-147.

-BAUMAN, Zygmunt. (2006). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. PAIDOS.

-DELUMEAU; URIBE, H; GIRALDO, R; RIAÑO, A. GRIMSON; LECHNER, N; ALVAREZ, C; NIÑO, M, ECHAVARRIA, C; SANCHEZ, M; VILLA, M; JARAMILLO, A. El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. (2002). CORPORACIÓN REGIÓN.

DÍAZ MEZA, Cristhian James. (2007). Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: relatando el sentido de ser Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 55-65 Universidad de San Buenaventura, Sede Cali, Colombia

HELLER, Agnes (2004) La clasificación de los sentimientos desde el punto de vista antropológico. En: Teoría de los sentimientos, Editorial COYACAN, México DF.

-LARROSA, Jorge. Experiencia y alteridad en educación. (2009). En: SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge, comp. Experiencia y alteridad en educación. Argentina: Homo Sapiens; p.

-LIZARRALDE, M. (2012). “La escuela y la Guerra, memorias entre el miedo y el silencio”. Praxis Pedagógica 13:90-103.

-MARDONES, J.M & USURA, N (2001) Postura fenomenológica, hermenéutica y lingüística. En: Filosofía de las ciencias humanas y sociales editorial Coyacan, México.

-MÉLICH, Joan-Carles. (2012). Filosofía de la finitud: la experiencia. España: Herder.

-MÉLICH, Joan-Carles. (1997). La construcción de la realidad humana en el horizonte de la vida cotidiana. En: Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos; p. 99-106.

-MÉLICH, Joan-Carles. (1997). Fenomenología de la interacción educativa. En: Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Barcelona: Anthropos; p. 109-159.

-NUSSBAUM, Martha C. (2008). Paisajes del pensamiento. Barcelona: Paidós.

-NUSSBAUM, Martha C. La terapia del deseo, teoría y práctica en la ética helenística. PAIDOS 2009. Cap. III. Las emociones y la salud ética según Aristóteles.

RICOEUR, Paul (2003) El conflicto de las interpretaciones ensayos de hermenéutica. Argentina: Fondo de cultura económica.

-SUNSTEIN, Cass R. (2005) Precauciones y parálisis en: Leyes de miedo más allá del principio de precaución. Madrid: Katz Editores.

VARGAS GILLÉN, German. En torno a la fenomenología de la fenomenología: la pregunta por el método. Marzo 2012

-WALDENFELS, Bernhard. (1997). De Husserl a Derrida, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Referencias electrónicas:

- BARRERA MÉNDEZ, Juan Antonio. (2010) El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32512747002.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

- DEVLIN, Matthew y CHASKEL, Sebastian. (2010) del miedo a la esperanza en Colombia: Sergio fajardo y Medellín, 2004 – 2007 [En línea] Disponible en: http://www.princeton.edu/successfulsocieties/content/data/policy_note/PN_id116/tranlation_files/Policy_Note_ID1160.pdf [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-CONSTANZA FORERO PULIDO, ÁLVARO GIRALDO PINEDA, ALEJANDRA VALENCIA GONZÁLEZ, MARIO HURTADO GUTIÉRREZ, BIVIANA MONTOYA GIRALDO. (2007) Para sobrevivir en la calle hay que tener miedo [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1052/105215257002.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

- HEIDEGGER, Martin. (1927) Ser y Tiempo. Edición electrónica de www.philosophia.cl/ / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

-HEIDEGGER, Martin. (1996). La época de la imagen del mundo. Versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte. Publicada en Heidegger, M., Caminos de bosque, Madrid, Alianza, 1996. (En línea) disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/epoca_de_la_imagen.htm

- LIZARRALDE MAURICIO ENRIQUE (2012) La escuela y la guerra, las memorias entre el miedo y el silencio. [En línea] Disponible en: <http://www.uniminuto.edu/documents/28709/100002104352/La%20escuela%20y%20la%20guerra,%20las%20memorias%20entre%20el%20miedo%20y%20el%20silencio%20-%20Mauricio%20Lizarralde.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-MAGALI MARTÍNEZ PÉREZ, BLANCA ESTELA RETANA FRANCO, ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN. (2009) Identificación de las Estrategias de Regulación Emocional del Miedo en Adultos de la Ciudad de México. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133912609007.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-JOSÉ JUAN MÉNDEZ RAMÍREZ, ALBERTO J. VILLAR CALVO, TERESA BECERRIL SÁNCHEZ (2009) Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/198/19811644010.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-OSCAR ALFREDO MUÑIZ; NORA H. LONDOÑO; JORGE ENRIQUE CORREA; CARLOS D. PATIÑO; DIEGO ALBEIRO RESTREPO OCHOA (2003) “Subjetivación de la experiencia violenta en el trastorno por estrés postraumático” [En línea] disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-11682005000200004&script=sci_arttext [recuperado el 28 de octubre de 2013]

-RUIZ PÉREZ, JOSÉ IGNACIO (2010) EFICACIA COLECTIVA, CULTURA CIUDADANA Y VICTIMIZACIÓN: UN ANÁLISIS EXPLORATORIO SOBRE SUS RELACIONES CON DIVERSAS MEDIDAS DEL MIEDO AL CRIMEN [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815637009> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

OMAR RINCÓN & GERMÁN REY. (2008) Los cuentos mediáticos del miedo [En línea] Disponible en: http://www.flacsoandes.org/urvio/img/Inve2_Urvio5.pdf [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-JOSÉ IGNACIO RUIZ PÉREZ (2010) eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas del miedo al crimen [En línea] Disponible en: http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_4114_v13n1-art9.pdf [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-SÁNCHEZ MEDINA, Luz Amparo (2004) Un antídoto contra el miedo. [En línea] disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105707> [recuperado el 28 de octubre de 2013]

-JUAN CARLOS S. SIERRA. (2010) Miedo y ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente, Colombia 1964-1980. [En línea] Disponible en: <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/93/00/PDF/JCSierra.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-URBANCZYK, MARIA; HERNÁNDEZ, YESID FERNANDO (2012). Narrativas de violencia y miedo en los cortometrajes universitarios [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64924872012> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-ÓSCAR USECHE ALDANA. (2008) Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/305/30501908.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

JOSÉ LUIS VALDEZ MEDINA, ARELY MARLEN ÁLVAREZ GONZÁLEZ, DIANA GONZÁLEZ GÓMEZ TAGLE, NORMA IVONNE GONZÁLEZ ARRATIA LÓPEZ FUENTES, SERGIO GONZÁLEZ ESCOBAR. (2010) Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133915936006.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-VILALTA PERDOMO, CARLOS J. (2010) El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. [En línea] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13315771001> Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-VILLA, MARTHA INÉS (2006) Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía [En línea] Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinop/20100920090346/art02desplazamientoforzadoControversia187.pdf> [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-Instituto popular de capacitación (2009) Miedo en Medellín aleja a los estudiantes de las aulas de clase [En línea] Disponible en: http://ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?view=article&catid=78%3Ageneral&id=305%3Amiedo-en-medellin-aleja-a-los-estudiantes-de-las-aulas-de-clase&format=pdf&option=com_content&Itemid=176 [Recuperado el 28 de octubre de 2013]

-Aprender Sin Miedo Reporte del progreso de la campaña <http://plan-international.org/aprendersinmiedo/reporte-del-progreso-de-la-campana-aprender-sin-miedo>

-LÉVINAS, Emmanuel. (2002). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. ED. Sígueme Salamanca Investigaciones fenomenológicas, vol. monográfico 3: fenomenología y política (2011) aproximación al concepto de “alteridad” en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera BALBINO A. QUESADA TALAVERA. qtalavera67@yahoo.es

Captain America comics (1941) # 1 Publicado: 10 de marzo 1941 Agregado a Marvel Unlimited: 13 de noviembre 2007, disponible en: http://marvel.com/comics/issue/7849/captain_america_comics_1941_1

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE SABANETA

**INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN *ARROSTRAR EL MIEDO: DE LA
EXPERIENCIA NARRADA AL ENCUENTRO CON EL OTRO***

**Autores: Cristian Camilo Arango Aguirre, Isabel Bejarano Restrepo, Carolina Román
Toro
Asesora: María Teresa Luna Carmona**

**Medellín
2015**

Contenido

Resumen técnico.....	1
1.1 Descripción del problema.....	1
1.2 Ruta conceptual.....	2
1.3 Presupuestos epistemológicos	4
1.4 Metodología para la generación de la información.....	4
1.4.1 Selección de los y las participantes.....	4
1.4.2 Trabajo de campo	5
1.4.3 Consideraciones éticas.....	6
1.4.4 Proceso de análisis de información	7
2. Principales hallazgos.....	8
3. Conclusiones.....	11
4. Productos generados	13
5. Diseminación.....	13
6. Bibliografía.....	14

Resumen técnico

1.1 Descripción del problema

La configuración del problema tuvo sus inicios dentro las discusiones académicas en la línea de investigación a la que se adscribe este ejercicio: “Socialización política y construcción de subjetividades”. El interés inicial de los investigadores era indagar por la función del miedo en el ámbito escolar, sin embargo, en la medida en la que se amplió el campo conceptual con la búsqueda de referentes teóricos, las apreciaciones sobre el miedo ampliaron la mirada, dando así un viraje a esta intención inicial, y llevó a intentar comprender asuntos relacionados con el miedo, entendiéndolo como emoción inherente a todo el ámbito humano. En la búsqueda de los referentes teóricos se tomó la decisión de ahondar en la temática, distanciándonos de la postura psicológica, ya que ésta había sido bastante explorada.

Por lo anterior, en esta investigación se hace referencia a un miedo filosófico y antropológico que suscita la reflexión sobre la dimensión social del miedo; desde esta mirada, el miedo puede concebirse como un instrumento de organización social, como un detonante de la acción o una respuesta frente a situaciones u objetos que representen peligro o riesgo al sujeto; también, puede considerarse como un elemento que lleva a la protección y a la supervivencia, un elemento que direcciona o modifica los actos de los sujetos que lo experimentan.

Reflexionar sobre la dimensión social del miedo sugirió adentrarse en la situación social del país en el que se lleva a cabo este ejercicio, pues en la actualidad pueden verse en los medios de comunicación escenas que, de no ser claramente asociadas con la labor periodística, fácilmente podrían pasar por fragmentos de una película de terror; así se avistan múltiples situaciones de la vida cotidiana que llevan a hombres y mujeres a confrontar su condición finita, falible y mortal, despertando incertidumbre y miedo a lo desconocido, al Otro y al devenir.

En Colombia, la naturalización de los acontecimientos que causan miedo, se ha convertido en una manera de sobrellevar la vida, de habitar espacios en los que las puertas multiplican los cerrojos, los maletines siempre van a la delantera, se diseñan trajes con bolsillos secretos, se disimulan las pertenencias, las propiedades se desvalorizan según la zona en la que se encuentran; podría entenderse esto como la respuesta ante el riesgo de una sociedad que se aparece amenazante.

El hecho de estar vivo hace vulnerable al sujeto ante la muerte, cuando la posibilidad de vivir es amenazada por *Otro*, la idea de finitud es más clara, y en su defensa, el ser humano despliega un arsenal de respuestas como: huir, esconderse, enfrentarlo, acaecerlo, contrarrestarlo o arrostrarlo. Es así como se activan las dinámicas de interacción social basadas en la precaución, el cuidado y la búsqueda de seguridad.

Al analizar la relación histórica de esta emoción con la construcción de la sociedad, surgió la pregunta por la aparición del *Otro*, pues en el tránsito de los mitos sobre el miedo se entremezclan ideas acerca de la seguridad; es así como se advierte el peligro inminente que representa el “*Otro*”, ese que puede atravesar paredes, diluir fronteras, raptar pertenencias, despojar la tierra, lisiar el cuerpo y escarnecer la existencia. En este juego sombrío entre imaginarios y certezas, se acrecienta

el miedo como un instrumento de dominación, con rostro de amenaza, masacre o muerte. Temerle al *Otro* desconocido o íntimo se convierte en el sustento de las relaciones y dinámicas que se producen en lo cotidiano.

En tal sentido, la pretensión de este estudio, al acercarse a los relatos de miedo, es indagar por las experiencias de miedo y la manera en que los sujetos arrostran dichas situaciones. El objetivo principal es interpretar el lugar que ocupa el *Otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los y las jóvenes escolarizados de Medellín; y para direccionar el camino, se situaron los siguientes interrogantes que emergieron durante las discusiones grupales, ¿Quién es ese *Otro* al que se le teme?, ¿Quién lleva a la experiencia de miedo?, ¿Qué situaciones o lugares se asocian a la experiencia particular de miedo?, ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los y las jóvenes al miedo en este contexto?

El contexto de Vallejuelos, sector en el que se realiza la investigación, es especialmente significativo para abordar el tema del miedo. En el proceso de constitución del barrio aparecen experiencias de sus pobladores fuertemente ligadas al conflicto armado: desplazamiento forzado, instalación de grupos al margen de la ley como reguladores del orden social, amenazas y coacciones para adherir a tales regulaciones, entre otros. Estas experiencias son importantes para entender la vida escolar en la Institución Educativa del mismo nombre, puesto que en esta se entrelazan las vivencias de la esfera pública en el sector, con las dinámicas internas escolares. En la escuela se reflejan conflictos o situaciones que interfieren en las relaciones entre los sujetos de la comunidad educativa; algunas de las problemáticas refuerzan la necesidad de plantear una investigación en la que la emoción es el centro del abordaje y las narrativas sobre las experiencias de miedo se convierten en una alternativa de arrostramiento personal y colectivo: las secuelas del conflicto armado en algunos de los miembros de las familias de los jóvenes que hacen parte de la institución, la violencia intrafamiliar procedente de la fragilidad de vínculos y la descomposición familiar, la segregación de las minorías afrocolombianas y la instalación de grupos al margen de la ley que abundan en el sector. Cada uno de estos sucesos, ha propiciado una atmosfera en la que es perceptible el silenciamiento ante la vulneración de los derechos; este entramado de hechos, ha dispuesto los cuerpos como artefacto de defensa en los que se avista el puño atento ante cualquier roce, ha macerado la palabra al punto del desuso, las calles se han dispuesto como bastiones ante la amenaza de personas ajenas al lugar y en ocasiones se ha aniquilado la vida y la esperanza de un mundo mejor.

1.2 Ruta conceptual

Una vez delimitada la magnitud del problema de investigación, se partió de sus dimensiones empíricas y teóricas para nutrir desde la lectura de artículos, tesis y libros la comprensión de la temática a trabajar. En tal sentido, se acudió a bases de datos bibliográficas para, en un primer momento, recopilar las maneras en las que el asunto del miedo había sido abordado, orientados por preguntas como: ¿Qué enfoques se utilizaron? ¿Desde qué tipos de investigación se estudió el miedo?, ¿Qué investigaciones abordaron el miedo como asunto social o filosófico? y ¿Cuáles estudios involucraron el uso de la narrativa de experiencias?

Las cuestiones anteriores, sumadas a un criterio de búsqueda constituido por la delimitación territorial y la definición de un periodo de tiempo, arrojaron como resultado de pesquisa lo siguiente: Para el ámbito internacional, los estudios de Rincón & Rey (2008), Useche Aldana (2008), Méndez, Villar & Becerril (2009), Martínez & Sánchez (2009), Vilalta (2009), Valdez, Álvarez, González, González & González (2010) permitieron, en general, percibir que estos estudios realizados fueron abordajes cuantitativos y cualitativos; además, desarrollados desde una perspectiva psicológica, y muestran que hay una estrecha relación entre la aparición del miedo y las condiciones socioculturales del territorio.

En el ámbito nacional se recopilaron los estudios de Ruiz (2010), Sierra (2010), Urbanczyk & Hernández (2012), los cuales han trabajado el miedo focalizando en poblaciones juveniles, estableciendo relación entre el contexto social y universitario; y analizaron, en general, asuntos como la victimización y las construcciones narrativas sobre el miedo.

Finalmente, en el contexto local, los estudios encontrados son los de: Muñiz, Arango & Sanín (2003), Hurtado, Giraldo, Valencia, & Forero (2007) y Devlin & Chaskel (2010), marcando una línea de ruptura en estudios referentes al asunto del miedo en la ciudad de Medellín. Todos estos trabajos parecen obedecer a preocupaciones propias del crecimiento y desarrollo de diversas violencias y políticas públicas de carácter social y económico, que marcaron la historia de la ciudad, principalmente a partir de la década de los noventas, y que entre otras cosas, pretendieron ser insumo para la orientación de políticas de contingencia en el ámbito local.

Esta revisión de la literatura, en cuanto a estudios, permitió fortalecer la intención de estudiar el miedo desde un cariz filosófico y social, lo que llevó a dar el segundo paso en la construcción teórica de la comprensión del miedo, y por lo cual, se volcó la mirada a los teóricos que sobre este tema han versado.

Pensar el miedo en una perspectiva social, llevó a preguntarnos por el lugar que los Otros, con los que se comparte el mundo, ocupan en la emergencia de esta emoción o sentimiento; Además, por cómo el miedo, en ese sentido puede servir como fundamento para estructurar formas legítimas y legalmente constituidas de gobiernos; ante lo cual, Hobbes (2002) reafirmó, a su manera, a estos cuestionamientos cuando dijo que:

“El miedo que suscita en cada individuo la existencia de los otros con los cuales se relaciona y convive; (...) miedo que nace de la convivencia, porque el hombre no es un ser solitario y está obligado a vivir en contrapunto con los deseos y la pasión de los otros y por tanto en permanente discordia con ellos”. (Citado por Delumeau, p. 33).

Se partió entonces, de la afirmación que el miedo es un fenómeno estructural de esta sociedad y por ello, la visualización previa del desconocido con quien se comparte, está viciada por los imaginarios que la cultura ha construido para rotular fenotípicamente o físicamente a quienes habitan el mundo.

Para desentrañar esta contingencia suscitada por el *Otro*, se tuvo primero que comprender teóricamente el asunto del miedo, lo cual desde autores como: Hobbes (2004), Delemeau (2002),

Bauman (2006), Nussbaum (2008), Heller (2004), Melich (2012) y Sunstein (2005), permitieron tejer una concepción del miedo como emoción y como sentimiento. Éste, permite desde un ámbito subjetivo dar orden interpretativo a la relación del sujeto con el mundo; desde un sentido social, es decir, cohesionar la sociedad. Y finalmente, como elemento de comprensión sobre la importancia de seres, objetos y proyectos en nuestras vidas.

Definida de esta manera la concepción teórica del miedo, hubo que establecer modos y caminos ciertos por los cuales abordar este problema, y considerando el carácter subjetivo y social del miedo, se acudió a la mirada fenomenológica-hermenéutica, ya que ésta posibilita dar cuenta de la construcción subjetiva de la realidad de cada sujeto por una parte, y por otra, interpretar y comprender los sentidos colectivos que se tejen a partir de distintas experiencias humanas.

1.3 Presupuestos epistemológicos

Para los presupuestos epistemológicos de esta investigación se apeló a la hermenéutica en primera instancia, ya que puede comprender la manera particular en la que aparece el *Otro* en las vivencias de miedo, a través de la interpretación de las narraciones y relatos, éstos, luego de ser pasados por la conciencia pueden denominarseles <<experiencias>>. Lo que permite fundamentar el objetivo central de esta investigación, el cual es interpretar las experiencias de miedo.

Además, se consideró, en un segundo momento, la pertinencia del abordaje fenomenológico, debido a la intención de describir cómo aparece el *Otro* en los relatos de la experiencia de miedo.

Desde los postulados de Heidegger quien a partir de los supuestos de su maestro Edmund Husserl, construyó una fenomenología, en la que la conciencia no es para sí, o en sí; sino *conciencia ahí*. Es decir, una conciencia en la que el sujeto (*Dasein*) se sabe en el mundo sin la necesidad de abstraerse de él, lo que suscita infinidad de cuestiones en su relación dramática con el transcurrir inevitable y contingente del tiempo y la construcción de un mundo propio y mediado por las relaciones sociales con los *Otros*.

Lo que consolida una perspectiva metodológica, que permite evidenciar la construcción del mundo del sujeto, en relación de diálogos y encuentros con el *Otro*. Todo lo anterior a través de las narraciones, porque como afirma Mélich (2012) “La experiencia tiene que ser narrada, necesita de lenguaje de la narración (...) el objetivo del narrador no es comunicar un <<hecho>> (esta sería la tarea de la información), sino la transmisión de una experiencia y el darse el mismo en su testimonio, para que los que reciben su transmisión puedan aprender de ella” (p.72).

Finalmente, este enfoque posibilita, a partir de la interpretación de las narraciones de algunos seres humanos, ingresar en el terreno óptico de su existencia y su visión particular del mundo, para luego de escarbar en el lenguaje y así poder comprender el sentido que da su experiencia vital, permeada por las emociones, y en particular por el miedo. De tal manera que se pueda vislumbrar la aparición del *Otro* en esas narraciones.

1.4 Metodología para la generación de la información

1.4.1 Selección de los y las participantes

El trabajo investigativo se realizó en la Institución Educativa Vallejuelos del municipio de Medellín, con diecisiete jóvenes del grado séptimo, 11 mujeres y 6 hombres, de edades entre 12 y 15 años. Inicialmente se había presupuestado realizar la investigación en dos instituciones educativas del sector oficial por conveniencia de los investigadores, pero se presentaron algunos inconvenientes para realizar el proceso en la Institución Educativa Jesús Rey, debido a la poca disposición de espacios físicos para ejecutar el trabajo de campo y las exigencias de las directivas respecto al tiempo extracurricular establecido para tal fin.

La convocatoria se realizó través de varios carteles en exhibición pública, con los cuales se logró una sensibilización previa a la comunidad escolar; estos afiches tenían preguntas como: ¿Has sentido miedo?, ¿A qué le temes?. Durante dos semanas estuvieron a disposición de los estudiantes, quienes los intervenían escribiendo sus respuestas o generaban discusiones alrededor de ellos. Posterior a esto, se instaló un cartel para la inscripción voluntaria, en donde los jóvenes escribieron sus datos, y de esta manera se conformó el grupo con el que se realizó la investigación.

1.4.2 Trabajo de campo

Se dio inicio al trabajo de campo con la solicitud escrita a las directivas de la institución, quienes autorizaron la convocatoria pública dentro del espacio escolar. Luego de la inscripción de los 17 jóvenes, se convocó a ellos y a sus familiares a una reunión informativa, en la que se leyó y firmó el consentimiento en el que se especificaron los acuerdos para participar de los talleres, éstos sirvieron como pretexto narrativo para acercarse a los relatos sobre las experiencias de miedo de los y las jóvenes.

Así, se dio partida a la ejecución de cinco talleres lúdico-plásticos en los que se conjugaron representaciones gráficas con la conversación, la escritura y el juego; de esta manera se manifestaron las emociones y se relataron las vivencias relacionadas con el miedo. En la planeación de cada taller se contempló el abordaje de tres momentos: inicio-proceso-cierre.

En el transcurso de las intervenciones, se hicieron algunas modificaciones a las actividades de acuerdo a las dinámicas suscitadas por el grupo, esto posibilitó la integración de otros ejercicios que fueron enriqueciendo los productos de los talleres. Uno de los ejercicios que se incluyó, que no estaba contemplado desde la planeación, pero que fue sugerido por los y las jóvenes participantes, fue el recorrido barrial para identificar los lugares que se relacionan con las experiencias de miedo. Por otra parte, también se incluyó, como estrategia que posibilitó la acogida entre los participantes, el ejercicio “Caminar la palabra”, esta actividad se planteó como un complemento a los talleres y consistía en un encuentro en el que podían participar quienes querían hablar sólo con alguno de los investigadores o que deseaban profundizar algún aspecto en su relato. Se dispuso también, de una herramienta didáctica denominada el “Cuaderno viaja miedo”, en el que los participantes, a voluntad, depositaron imágenes, dibujos, canciones, escritos, entrevistas a familiares sobre las experiencias de miedo.

La ubicación espacial de todos los participantes fue variable de acuerdo al taller que se desarrollaba, la mayoría de los encuentros se realizaron en forma circular, en otros momentos se establecieron bases para agilizar el ejercicio con los 17 estudiantes. Para facilitar la conversación, se alternaron actividades, permitiendo que de forma paralela se hicieran relatos individuales y conversaciones colectivas.

Para recoger los relatos, se hizo registro fotográfico de los productos concretos en cada uno de los encuentros, que a su vez contienen aspectos metalingüísticos de útil interpretación, para ello, también cada encuentro fue grabado en audio con autorización previa de los participantes; igualmente se recolectó el material que hizo parte de la producción artística de los jóvenes como máscaras, dibujos, collages de imágenes referentes al miedo y textos escritos.

Cada producto logrado durante los talleres se unificó en un folder, éste luego se socializó con los participantes, además, durante uno de los talleres, surgió la construcción de un juego de piso que consistió en un mapa de los “Territorios de miedo”, en él, a través de la pesquisa de los lugares de miedo que los participantes significan, se dibujaba el barrio, sus casas y la escuela. En este importante producto, se rotularon los sitios que, de acuerdo a la experiencia de cada uno, tienen relación con el miedo. También, se incluyeron personajes que se asocian con dicha emoción y que hacen parte de los relatos. Los participantes construyeron un juego de avatares, en el que se posibilitó la personificación del miedo propio, construyeron las reglas y pusieron en acción sus dinámicas de su juego.

Los recursos físicos fueron indispensables para tener registro visual y en audio, para ello se disponían varias cámaras en sitios estratégicos del espacio, que facilitaron el registro completo de las dinámicas; sin embargo uno de los inconvenientes para transcribir los talleres fue la reducida calidad en audio de las grabaciones, pues debido al carácter lúdico de los ejercicios, los participantes se trasladaban por el espacio, distorsionándose así el sonido.

1.4.3 Consideraciones éticas

El cuidado ético de cada elección metodológica fue de riguroso tacto debido su cercanía a la experiencia misma de los sujetos que participaron de la investigación; por ello durante la realización de los talleres, se tuvo presente el manejo preciso y responsable ante a la manifestación de las emociones que se transmutan con la evocación de lo acontecido en el cuerpo y sujeto que ha temido. Por ello, la actividad inicial en cada taller fue indispensable con un ejercicio lúdico que favoreció la confianza de los y las participantes y posibilitó el cuidado de aquellos que han acaecido situaciones de miedo.

El recinto en el que se llevaron a cabo los talleres, garantizó la privacidad y apertura narrativa de los y las jóvenes. La biblioteca escolar sirvió como centro para la mayoría de los encuentros; no obstante, se realizó un recorrido barrial para identificar lugares de miedo, en esa ocasión, se hizo solicitud a las directivas de la institución informando con antelación la salida para verificar las condiciones de seguridad en el barrio.

Se mantuvo presente la comunicación con las familias de los y las jóvenes que participaron de la investigación con la firma en conjunto de los consentimientos para establecer los acuerdos y con la realización del taller final de máscaras, allí se evaluó la ejecución de los talleres y se socializaron los sentires particulares sobre el ejercicio investigativo, de los familiares, los y las jóvenes y los investigadores.

Durante el análisis de la información se utilizaron seudónimos para nominar a los y las jóvenes participantes y cuidar así su identidad, estos fueron escogidos por los mismos participantes; también se hizo uso cauteloso de la información que se consolidó de los talleres para ser analizada e interpretada dando legitimidad a los hallazgos.

1.4.4 Proceso de análisis de información

Para el análisis de información se utilizó como ejemplo un procedimiento usado por Luna, Pérez y Valderrama en su investigación sobre “Reconfiguraciones subjetivas en mujeres violentadas sexualmente” (2013); investigación que se encuentra en proceso de lectura por pares académicos de la Maestría del CINDE. El cual consiste en la emergencia de los textos a través de la transcripción de todos los relatos y conversaciones que se generaron en el trabajo de campo.

Posterior a esto, se asignaron unas marcas temáticas y se hizo lectura de los textos de acuerdo a los criterios definidos por los autores; el primero identificando *¿De qué se habla?*; el segundo distinguiendo *¿Qué se dice de lo que se habla?*; a partir de estos criterios, se elaboraron marcas para producción de sentido en cada unidad lingüística revisada.

Luego emergieron como tópicos o temas relevantes “Personajes de miedo”, “Lugares de miedo”, “Territorios de miedo”, “distinciones entre miedo, susto, pánico y terror”. Finalmente, para la tematización, se hizo una lectura profunda que permitió extraer las unidades textuales significativas, tomando en consideración la representatividad del texto como evidencia de un tipo de producción de sentido. Las unidades textuales significativas fueron vaciadas en una matriz diseñada en Excel que contiene la siguiente información (ver anexo- Matriz de análisis)

PARTICIPANTES	TALLER 1 (Nombre del taller)- Convención	
SEUDONIMO	TEXTO SIGNIFICATIVO	HIPOTESIS DE SENTIDO-

El contenido de la última columna fue tejido en una estructura que permitió visibilizar el carácter nocional de lo allí configurado. Éste se constituyó en un salto conceptual porque orientó la construcción de un cuerpo interpretativo sobre el miedo, en el que cada indicio, dio cuenta de un rasgo o de un matiz de la experiencia. Las categorías principales que se abordaron fueron: el miedo, el *Otro*, la emoción.

Luego de las reflexiones grupales en las que se conjugaron las interpretaciones iniciales de los investigadores, se buscaron resonancias en los referentes hallados sobre el tema, con el fin de

avanzar en la interpretación de los datos, y se construyó el tejido conceptual que sirvió como argumento para elaborar los hallazgos. Se hilaron los referentes en concordancia con los fragmentos de las conversaciones con los y las jóvenes, a la luz de dar respuesta a los objetivos de la investigación. En el tejido argumentativo, se indicaron tres aspectos relevantes que surgieron del proceso: el miedo como emoción, la representación del Otro y la atmósfera de miedo. Aspectos que se afinaron y sirvieron como fundamento para la construcción del artículo colectivo y cada uno de los tres artículos individuales, éstos permiten acercarse a la comprensión de las experiencias de miedo de los y las jóvenes que participaron de la investigación.

2. Principales hallazgos

Es preciso explicar que el tejido textual que se presenta como hallazgos y conclusiones, es producto del ejercicio analítico e interpretativo del grupo investigador, éste sirve como puente para la comprensión de las experiencias de miedo de los y las jóvenes participantes; sin embargo, se deja abierto el camino para futuras investigaciones que apunten al abordaje de este asunto, que aún requiere de construcciones investigativas y académicas. A la luz de hilar los hallazgos en el transcurso del texto, se hace referencia a algunos asuntos relevantes que surgieron en el proceso de investigación: la atmósfera de miedo, la representación del Otro, concepciones sobre miedo, susto, temor y terror, y las estrategias de arrostramiento. Cabe anotar que en el artículo colectivo “Arrostrar el miedo de la experiencia narrada al encuentro con el Otro”, producto de la investigación, se desarrollan en mayor detalle los hallazgos

Atmósfera de miedo.

En el sector Vallejuelos habitan temores que circulan en el rincón de los hogares, las esquinas del barrio; trascienden a las esferas globales y se instalan como atmósfera de miedo en los sujetos, quienes la transmiten de generación en generación o de lugar en lugar, llevando en cada susurro una dosis de miedo. Aunque en la actualidad, la comunidad de Vallejuelos vive situaciones distintas a la época en la que las balaceras eran frecuentes, en la que los funcionarios públicos no podían transitar por el lugar, aún se intimida al *Otro*, ya no con la fuerza física, sino con el susurro habitual en el que se entremezclan situaciones de amenaza y un silenciamiento que aviva las acciones de los sujetos que controlan el ingreso, la movilidad, las actividades y los tiempos de quienes pertenecen al barrio. Es habitual que los y las jóvenes, se protejan del extranjero; es decir, de aquel que está fuera de su territorio o se les presenta como un extraño, es así como se condicionan las relaciones con los que en un principio se perciben sospechosos de inminente daño.

Los y las jóvenes son conscientes de la naturalización del miedo, tienen claridad de lo caótico que puede ser el mundo del cual hacen parte y aunque temen volverse insensibles ante la fragilidad del *Otro*, se mimetizan en su contexto, se silencian y responden a estereotipos de masculinidad o feminidad que se instauran en sus familias para formarlos como guerreros, y sobrellevar las asperezas acaecidas por sus precarias condiciones económicas; sus familias les asignan roles protagónicos como cuidadores de sus hermanos menores y también son insertados en la escuela con la expectativa de recibir alimentos y de protegerse de todo aquello que los pueda agredir, vulnerar o dañar.

En la cotidianidad del sector, se legitima la imagen de “El Paraco”, figura que aparece como reguladora de las dinámicas de la comunidad con el poder concedido de juzgar y multar en caso de un acto de desavenencia; esta imagen se encarga de ordenar las relaciones entre los habitantes, los y las jóvenes asumen el mandato porque se sienten protegidos ante la posibilidad de una amenaza externa. La cohesión interna de los habitantes, entrelaza una suspensión narrativa sobre los hechos concisos que realiza “El Paraco” y se sienten satisfechos con la idea de saberse protegidos ante algo que los constriñe a defender su territorio. La sensación de vulnerabilidad de los habitantes del barrio hace que legitimen una figura, que si bien se torna violenta y generadora de miedo, también es protectora y brinda seguridad. Configuran el propio territorio como una cápsula que los protege, sintiendo temor de que ésta sea trasgredida por el forastero.

Así los jóvenes se sientan pertenecientes a una sociedad común, en la que es natural el lenguaje, los olores y colores, se debe reconocer que la historia no sólo de ellos sino de los demás sujetos que conforman la sociedad, se ha ido forjando en tinta color escarlata creando un cuadro que produce repudio y fascinación. Y es en la simplicidad de lo común en donde se encuentran con sensaciones y percepciones que distraen la cotidianidad; han sido colonizados por la atmósfera de miedo que les acompaña en la intimidad, les ha caracterizado como víctimas y a la vez como victimarios, a ella la llevan cargada en los bolsillos y les traspasa la carne con espasmos que nos permiten huir ante el peligro inminente o reaccionar eficazmente ante lo inaprensible.

La atmósfera de miedo viaja como un ciclón golpeando con fuerza el rostro de quienes quedan sumergidos en ella; el fenómeno interviene en los encuentros, se puede sentir alrededor como una envoltura que protege y a la vez les hace vulnerables; también es alimentada por los susurros ininteligibles que viajan de oído en oído por encima del hombro permitiendo permanecer alerta, mantiene los ojos bien abiertos para no perder detalle y seca la boca dificultando la voz lacerante, se puede oler en la piel, sentir alrededor, adentro y afuera. Cuando se habita en un sector como Vallejuelos es común que las conversaciones se fragmenten y eclosionen al ritmo de sus fronteras o sus cuidaderos, pareciera que la vida misma gira al ritmo de un desastre natural, siempre se está a la espera de una tensión, es una constante angustia por saber qué sucederá, qué pasaría si la norma interna es infringida, desde dónde y hacia quiénes va dirigido el ruido que interrumpe las cotidianidades de los habitantes del barrio. La atmósfera de miedo no es otra que la que cada quien lleva en su cuerpo y puede ser tan intensa y duradera como sutil y tranquilizante, eso depende de la relación con los *Otros*, de las maneras de vivir la vida.

Durante la investigación, se distinguieron algunas apreciaciones mitológicas relacionadas con los lugares que generan miedo; estas tienen relación con las vivencias comunes de vecinos, conocidos o familiares, se basan en los relatos recogidos por abuelos y transmitidos para controlar el comportamiento de los jóvenes, sobre todo en una zona donde hay sectores que no se pueden atravesar. Los y las jóvenes mencionan muchos lugares que simbolizan como lugares de miedo, especialmente aquellos en los que han acontecido eventos como la muerte o en los que quedan desprotegidos por la oscuridad y la soledad abismal. Por el contrario, dentro de la institución educativa se presentan pocos lugares que les generan miedo.

De acuerdo a los lugares se incrementa la intensidad del miedo, para algunos es inseguro el centro de la ciudad, pero para otros representa mayor riesgo el territorio en el que se desenvuelven

porque se sienten frágiles ante el daño que *Otro* puede causar; pese al miedo, hay un factor atenuante representado en las regulaciones que hay en el contexto. Si bien los lugares pueden significar riesgos, es la representación de un *Otro* agresor a lo que temen, asunto que se incrementa con la atmósfera de miedo y con los medios de comunicación e información que transmiten historias de agresión y muerte.

La representación del *Otro*.

En el sector Vallejuelos las representaciones sobre el *Otro* abundan, lo adjetivan como el loco, el borracho, la bruja, el gamín y le atribuyen características que lo posicionan como extranjero o cercano; lo recrean como una imagen que les simboliza temor. Así se determina que el *Otro* no es generador de miedo, sino que se aparece con una imagen que representa miedo.

El *Otro* como aparición se muestra en principio con una imagen o miles de imágenes, se avistan cuerpos oscuros, caras malévolas, entrecejos fruncidos; es común para los jóvenes, la doble faz en las personas que lo rodean; la madre se les presenta con un rostro dulce y apacible, pero a la vez los agrede con las palabras y actos. En esa teatralidad también se descubre *lo Otro* a lo que los y las jóvenes tienen miedo como la soledad, el dolor, el abandono y hasta a la muerte. La percepción de *Otro* diferente interviene en la relación con este, en la medida en que no sólo se representa como un alguien intangible, sino porque convoca otras emociones como la desconfianza. Lo anterior recrea un ambiente en el que se le teme hasta al más cercano y lleva a la búsqueda de seguridad individual lo que complejiza el acercamiento al *Otro* y obstaculiza la construcción del *entre nos*, ya que una relación de mutualidad y alteridad no es posible cuando se le teme a ese con quien se comparte el mundo.

Los y las jóvenes, no sólo tienen miedo a la aparición de los *Otros*, sino a la aparición de sí mismos, evitando que dismantelen sus máscaras, que los interroguen o que les generen grandes lesiones físicas o del orden de las emociones. En este aspecto vale la pena precisar, que el emocionar es tan trémulo que se alternan las caretas para ponerse frente al *Otro*, algunos usan mascararas irascibles, seductoras, de ignorancia o desprotección para camuflarse y sobrevivir en la incertidumbre del mundo. Si bien cada quien elige como mostrarse, el miedo se experiencia en la singularidad, se convierte en la fibra con la que se teje la relación con el *Otro* porque puede hilar o fecundar un vínculo, pero también puede romperlo o impedir que se produzca.

El miedo puede activar la solidaridad cuando la amenaza se hace común a todos, o cuando el *Otro* se convierte en compañero del mundo y solicita un compromiso ético ante la fragilidad y temor. Ante algunos eventos de miedo, se activan emociones que pueden atenuar su fuerza, surge la compasión y la protección por el *Otro* aún sin conocerlo o sin ser familiar; es frecuente encontrar que los y las participantes consideran como un activador de arrostramiento del miedo, el hecho de que *Otro* sea más frágil, indefenso o incluso que sea menor.

El miedo produce afectaciones en los vínculos, puede impedir que el vínculo con *Otro* se construya o generar una fractura en la relación con este; es así como puede percibirse en los relatos de los y las jóvenes, que existe *Otro* que se aparece como inquietante e ininteligible, bien sea porque sus formas corporales o apariencia son intangibles o porque sus acciones, comportamientos

o actitudes están fuera del alcance de la óptica personal y les son impalpables. El miedo también puede llevar a separarse del *Otro*, pues no sólo lo que se imagina de ese *Otro* parece intimidante, sino que también a los y las jóvenes se les aparece temible aquel que representan como invasor, cuando la acción es factible.

Concepciones sobre miedo, susto y temor desde las voces de los participantes.

En las conversaciones de los y las jóvenes se encuentran claras distinciones entre susto, temor, miedo y terror; aunque en ocasiones permeadas por variaciones léxicas propias del contexto, dan cuenta de la profunda diferencia entre los matices experienciales y teóricos de los mismos. Las conversaciones permiten entender el miedo y terror como emoción; el susto y el temor como sentimiento.

El susto entonces es la irrupción de la aparente calma, del control, del propio cuerpo y de la acción, sorprende y limita la capacidad de utilizar la acción que en el contexto facilita la tarea de sobrevivir. Por su parte, el temor es la semilla del miedo; en éste, el objeto es bien conocido y delimitado por la persona, se conoce su magnitud, amplitud e intensidad; el temor abre la arista de los objetos y sujetos miedosos, el temor es la sensación de proximidad de aquello particular que nos da miedo, se presenta a manera de némesis, de miedo enteramente. Sentir miedo involucra temor, susto, pánico y azar ante un objeto. Por su parte, el terror añade otro matiz al lienzo del miedo, en este lo corporal juega un papel bien definido. El cuerpo, ese territorio en donde se enquistan todas las experiencias existenciales, es pergamino en donde se escribe y reescribe el transcurrir del tiempo sobre la vida, y en donde finalmente ocurre la materialización de muchas de las experiencias de miedo; el terror es una especie de combinación de susto, pánico y cuerpo.

Otro elemento que se evidencia en la concepción de los participantes, es la comprensión de que la emoción es un elemento constitutivo de la vida humana, que posibilita un ejercicio de pensamiento y da significado a la infinidad de acciones que tienen como escenario la realidad. Las emociones permiten dolerse, compadecerse, envidiar, odiar, temer, amar, alegrarse, gozar y esperar. Por lo tanto, hablar de emociones, es hablar de una capacidad alojada en la mente, conciencia, alma o como pueda llamársele al terreno de la subjetividad, que permite dar valor y significado a la relación del humano con el entorno y con otros seres que le rodean.

Arrostrar el miedo

Arrostrar es ponerse frente a, además apunta al equilibrio del miedo con la activación de emociones que compensan lo que éste genera. Lo anterior permite considerar que existen diversas estrategias de arrostramiento; en primer lugar, aparecen aquellas que se muestran como resistencia por ejemplo, buscar situaciones que hagan más intensas las experiencias de miedo para mostrar fortaleza o sentirse capaz de enfrentarlo; en segundo lugar, se presentan algunas estrategias que funcionan como fugas creativas, en las que se busca compañía, el abrazo o actividades que posibilitan la reflexividad sobre la experiencia de miedo, como es el caso de la conversación.

Algunas de las estrategias de arrostramiento que utilizan los y las jóvenes cuando sienten miedo son: huir, esconderse o buscar compañía. La mayoría busca protección ante algo que parece

amenazador, sin embargo estar con *Otro* no significa que el miedo desaparezca, sino que se hace compasivo el encuentro, entendiendo la compasión como aquello que permite sentir juntos.

3. Conclusiones

Después de la confrontación de los presupuestos teóricos y los hallazgos emanados del análisis, se concluye que no es al *Otro* al que se le teme, sino a la representación que de éste se tiene. Esto sucede porque todos los vivientes están dotados de posibilidades perceptivas que les permiten construir una imagen de aquellos con quienes se cohabita en el mundo, los sentidos son el punto de partida para apreciar la apariencia que es el primer avistamiento de los Otros, posterior a esto, se ven las máscaras que se adhieren a cada sujeto para sobrellevar la existencia. El cuerpo carne que se percibe, abre la compuerta de las interpretaciones y adjetivaciones que se hacen de éste que se avista; se instala así una imagen que también se nombra y se asocia con asuntos de la propia experiencia de miedo.

La imagen que puede generar miedo, es aquella imagen que no es familiar, sino que es ajena, ese *Otro* que esta externo a lo cotidiano. Podemos decir ahí también, que el *Otro* puede comprenderse como un lienzo en blanco, en el cual se inscribe nuestras experiencias de miedo. En ese sentido, no es el *Otro*, sino las experiencias propias de miedo que se plasman en el *Otro*. Tanto las experiencias de miedo, como la atmósfera de miedo tienen relación con esa representación del *Otro*, es decir, esos susurros ininteligibles que se transmiten de persona en persona, de voz en voz, de oído en oído van fraguando una disposición del sujeto para representar y para tipificar a los *Otros*; es más, en ese juego de teatralidades y personificaciones, todos usan máscaras, incluso quien tiene la experiencia de miedo, y esas máscaras son generadoras de miedo.

Encontramos así, múltiples formas de vincularse con el *Otro* respecto al miedo: aparece entonces, *El Otro, sujeto- amoroso*: quien es deseado y a la vez es imagen de temor por la posibilidad de perderlo, o a quien se le dota de confianza y puede causar decepción. También se presenta *El Otro – Interrogante*, ese que se aparece como inaprensible, extraño diferente e ininteligible. El *Otro –intimidante* es el que amenaza y vulnera la seguridad hostigando hasta causar miedo, porque puede trasgredir el cuerpo y el territorio prosémico. El *Otro-solidario*: se presenta como compañero del mundo y permite ver la relación ética que existe en una experiencia de miedo, en donde es posible compadecerse con el temor del *Otro*; es decir, este *Otro* se presenta igual a mí.

Los y las jóvenes, asocian algunos lugares con las experiencias de miedo, así, se aprecian dos dimensiones, la fobósfera, es una esfera que políticamente reproduce miedos que permiten crear cohesión en el sentido permanecer unidos al temerle al extranjero, y coerción, porque todos responden a ese dispositivo de control. Por otra parte las burbujas de miedo, entendidas éstas como espacios meridianos y paralelos que se entrecruzan y viajan con cada sujeto, para delimitar las relaciones en el hogar, la escuela y el barrio. Cada una de estas se alimenta por las lógicas allí operantes, por ejemplo en el caso de la escuela donde al haber una estructura normativa establecida, el sujeto aparece y participa de los asuntos particulares que competen a este entorno, en tanto son mirados en su singularidad.

En el contexto del barrio, otorgan significados al miedo desde dos lugares bien definidos; el primero da cuenta del sentimiento, el cual permite pre configurar sus mundos y estabilizar sus modos de actuar ante determinadas situaciones o encuentros con *Otros* cuya representación les genera miedo, por lo cual hacen referencia a términos relacionados con el azar y el pánico para describir dichas formas de implicación. Y por otra parte cuando hacen referencia al terror, configuran un significado del miedo desde el ámbito de la emoción, pues dan cuenta de la manifestación de afectaciones corporales, sobresaltos y parálisis que desestructuran sus pre concepciones de mundo y ante las cuales aparece la valoración como manera de comprender o confrontar el súbito encuentro con el horizonte finito de su humanidad.

El arrostramiento puede entenderse como la diversidad de estrategias que usan los y las jóvenes para lidiar con la manifestación del miedo, ya sea en su forma de sentimiento o en su forma de emoción, estas estrategias van desde la posibilidad de resistir, enfrentar o sobre estimular directamente la implicación que produce el miedo; pasando por la puesta en escena de fugas entre las cuales cabe mencionar la posibilidad contrarrestar el miedo con la activación de otras emociones o sentimientos como la compasión; además, otro aspecto fundamental que ayuda a configurar la experiencia de miedo, es la narración en la que se avistar alternativas de enfrentamiento y pueden generarse nuevas formas de actuar solidariamente ante situaciones miedosas que ponen en riesgo la existencia de los cercanos, ese correlato activa como estrategia de arrostramiento, la disposición o movilización para el encuentro con el Otro. Así se afirma que la fuerza que tiene la emoción de miedo en las relaciones humanas, puede ser una brújula que orienta por el camino de la supervivencia, puede ser un dispositivo de control que sujete a los seres inhibiendo su acción, puede cohesionar y formal multitudes que converjan en la búsqueda de soluciones colectivas, puede abrir puertas para el encuentro y la consolidación de vínculos como la fraternidad y el amor.

Cabe anotar que en el artículo colectivo “Arrostrar el miedo de la experiencia narrada al encuentro con el Otro”, producto de la investigación, se desarrollan en mayor detalle los hallazgos.

4. Productos generados

En el proceso de investigación emergieron tres temáticas relevantes que fueron abordadas desde y para el desarrollo de tres artículos individuales, estos son: *Atmosfera de miedo, condicionaría mi encuentro con el Otro*, por Bejarano (2015); *Desenmascarar la mirada para encarar la apariencia*, elaborado por Román (2015) y *La experiencia de miedo, de las capas al centro: reflexiones para entender el miedo como movimiento desde y hacia el pensamiento*, escrito por Arango (2015).

Además, con base en los resultados de la investigación, surgió un artículo colectivo llamado: *Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro*. (Arango, Bejarano, Román, 2015).

También, durante el proceso investigativo, en especial mientras se ejecutaban los talleres del trabajo de campo, se gestó la propuesta educativa llamada *Apertura narrativa: un encuentro para poner las experiencias de miedo en el lienzo de las palabras* (Arango, Bejarano Román, 2015); Ésta, además, contiene como producto el juego de piso *Mapa de territorios de miedo*.

5. Diseminación

Dentro de los escenarios de divulgación, esta investigación ha permitido la participación en espacios académicos como el Simposio de Investigación: Reconocimiento de seres, saberes y posibilidades, llevado a cabo en noviembre 2014, en la Universidad San Buenaventura del municipio de Bello-Antioquia-Colombia.

Además, se participó de la I bienal Latinoamericana de Infancias y Juventudes. Democracias, Derechos Humanos y Ciudadanías, específicamente en la temática de *Diversidad, alteridad y formas otras de producción de subjetividades en niñas, niños y jóvenes*, en la mesa 26: *Espacios de socialización y producción de subjetividades en las juventudes* llevado a cabo en el mes de noviembre 2014, en la ciudad de Manizales-Caldas-Colombia.

También, hemos extendido nuestro trabajo en la reunión de socialización de la ley de convivencia escolar 1620, con rectores y rectoras de las instituciones educativas públicas del núcleo 923, en la ciudad de Medellín-Antioquia con el propósito de que éste sea un importante aporte a las situaciones de convivencia que se presentan en las escuelas. En planes de dar continuidad al proceso en la I.E. Vallejuelos, se espera dar apertura a este ejercicio con la ejecución de más talleres en donde participen otros jóvenes y en el que los y las jóvenes que hicieron parte de esta investigación, puedan asumir roles de guías o coinvestigadores.

6. Bibliografía

-Aprender Sin Miedo Reporte del progreso de la campaña. (s.f) Recuperado de: <http://plan-international.org/aprendersinmiedo/reporte-del-progreso-de-la-campana-aprender-sin-miedo>

- Arango, Cristian (2015) La experiencia de miedo, de las capas al centro: reflexiones para entender el miedo como movimiento desde y hacia el pensamiento (requisito título de maestría) CINDE-Universidad de Manizales, Sabaneta, Colombia.

-Arendt, Hannah. (2002). La vida del espíritu. Barcelona: Paidós.

-Arendt, Hannah. (2006). Diario Filosófico 1950-1973. Barcelona: Herder.

- Arango, Cristian; Bejarano, Isabel & Román, Carolina (2015) *Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro* (requisito título de maestría) CINDE-Universidad de Manizales, Sabaneta, Colombia.

-Arango, Cristian; Bejarano, Isabel & Román, Carolina (2015) *Apertura narrativa: un encuentro para poner las experiencias de miedo en el lienzo de las palabras* (requisito título de maestría) CINDE-Universidad de Manizales, Sabaneta, Colombia.

-Barrera, Juan. (2010) El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32512747002.pdf>

- Bejarano, Isabel (2015) *Atmosfera de miedo, condicionaría mi encuentro con el Otro* (requisito de título de maestría) CINDE-Universidad de Manizales, Sabaneta, Colombia.
- Beck, U. 2003. *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona: Paidós
- Beck, U. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires: Paidós
- Bauman, Z. 2007. *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. España: Paidós.
- Delumeau; Uribe, H; Giraldo, R; Riaño, A. Grimson; Lechner, N; Álvarez, C; Niño, M, Echavarría, C; Sánchez, M; Villa, M; Jaramillo, A. (2002) *El Miedo: Reflexiones sobre su dimensión social Y cultural*. Medellín: Corporación Región.

- Delemeau, Jean. (2012) *El miedo en occidente*. Bogotá: Taurus

- Devlin, Matthew y Chaskel, Sebastian. (2010) *del miedo a la esperanza en Colombia*: Sergio Fajardo y Medellín, 2004 – 2007 Recuperado de http://www.princeton.edu/successfulsocieties/content/data/policy_note/PN_id116/tranlation_files/Policy_Note_ID1160.pdf

- Díaz, Cristhian. (2007). *Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: relatando el sentido de ser* Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 55-65 Universidad de San Buenaventura, Sede Cali, Colombia

- Diccionario de la real academia de la lengua española. (s.f.) Recuperado de <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=oQHdyPnZNDXX23deACPI>

- Escalante, Fernando. (1993) *Ciudadanos imaginarios. Memoriales de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana*. Tratado de moral pública, México: Colegio de México.

- Forero, Constanza; Giraldo, Álvaro; Valencia, Alejandra; Hurtado, Mario & Montoya, Biviana. (2007) *Para sobrevivir en la calle hay que tener miedo* <v//www.redalyc.org/pdf/1052/105215257002.pdf> -Galeano, Eduardo. (2013, marzo 7) *Sangre Latina: “Quien Se Acerca Se Enciende”* Eduardo Galeano. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ky1p1yOvpWg>

- Heidegger, Martin. (1927) *Ser y Tiempo*. Edición electrónica Recuperado de [www.philosophia.cl /](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

- Lizarralde, Enrique (2012) *La escuela y la guerra, las memorias entre el miedo y el silencio*. Recuperado de <http://www.uniminuto.edu/documents/28709/1000002104352/La%20escuela%20y%20la%20guerra,%20las%20memorias%20entre%20el%20miedo%20y%20el%20silencio%20-%20Mauricio%20Lizarralde.pdf>

- Heller, Agnes (2004). *Teoría de los sentimientos*, Editorial México DF: Coyacan

-Martínez, Magali; Retana, Blanca; Sánchez, Rozzana. (2009) Identificación de las Estrategias de Regulación Emocional del Miedo en Adultos de la Ciudad de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133912609007.pdf>

-Instituto popular de capacitación (s.f) Miedo en Medellín aleja a los estudiantes de las aulas de clase Recuperado de http://ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?view=article&catid=78%3Ageneral&id=305%3Amiedo-en-medellin-aleja-a-los-estudiantes-de-las-aulas-de-clase&format=pdf&option=com_content&Itemid=176

-Lévinas, Emmanuel. (2002). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Sexta edición. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Luna, Pérez y Valderrama (2013). Reconfiguraciones subjetivas en mujeres violentadas sexualmente [versión de I Seminario Internacional - IV Seminario Nacional de Familia "La infancia cuenta "Construcciones y abordajes del abuso sexual infantil]. Recuperado de <http://www.cinde.org.co/maestriamedellin/PDF/Reconfiguraciones%20subjetivas%20en%20mujeres%20violentadas%20sexualmente.pdf>

-Méllich, Joan-Carles. (2012). *Filosofía de la finitud: la experiencia*. España: Herder.

-Méllich, Joan Carles. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona. Edit. Heder

-Méndez, José; Calvo, Villar, Alberto J; Sánchez, Teresa (2009) Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/198/19811644010.pdf>

- Muñiz, Oscar; Londoño, Nora H; Correa, Jorge; Patiño, Carlos D; Restrepo, Diego (2003) "Subjetivación de la experiencia violenta en el trastorno por estrés postraumático" Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-11682005000200004&script=sci_arttext

-Nussbaum, Martha C. (2008). *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.

-Ortiz, Omar. *Libro entre el miedo y el mal*. Universo centro prensa. Poema el espejo N° 58/Agosto 2014.

-Poldi Bird. (1984). *La nostalgia*. Buenos Aires: Edit. Orión (p. 7,8)

-Quesada, Balbino. (2011). Aproximación al concepto de "alteridad" en Lévinas. *Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera*. Investigaciones fenomenológicas, Vol. Monográfico 3: fenomenología política.

-Reguillo, Rossana (2007). *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Editorial Norma

Reguillo, Rossana. 1995. *En la Calle otra vez, las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: Iteso

-Ruiz, José (2010) *Eficacia Colectiva, Cultura Ciudadana Y Victimización: Un Análisis Exploratorio Sobre Sus Relaciones Con Diversas Medidas Del Miedo Al Crimen* Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815637009>

- Rey, Germán. (2008) Los cuentos mediáticos del miedo. Recuperado de http://www.flacsoandes.org/urvio/img/Inve2_Urvio5.pdf
- Román, Carolina (2015) *Desenmascarar la mirada para encarar la apariencia* (pre requisito de tesis, de maestría) CINDE-Universidad de Manizales, Sabaneta, Colombia.
- Sánchez, Luz (2004) Un antídoto contra el miedo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105707>
- Sierra, Juan (2010) Miedo y ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente, Colombia 1964-1980. Recuperado de <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/93/00/PDF/JCSierra.pdf>
- Skliar, Carlos. (2011) Los dicho, lo escrito y lo ignorado: ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura. Argentina: Niño y Dávila.
- Urbanczyk, Maria; Hernández, Yesid Fernando (2012). Narrativas de violencia y miedo en los ortometrajes universitarios Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64924872012>
- Taylor, Charles (2006). *Imaginario sociales modernos*, Barcelona: Paidós
- Tolkien, John Ronald Reuel. (1977). *El Silmarillion*. [Versión de taulipias] Recuperado de <http://bibliotecadigital.taulipias.gob.mx/archivos/descargas/60f8bfa95d849d692e11a87613260e27fc296e53.pdf>
- Theodosiadis, Francisco. (1996). *Alteridad ¿La (des)construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto*. Edit. Magisterio.
- Useche, Óscar (2008) Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30501908.pdf>
- Valdez, José; Álvarez, Arely; González, Diana; González, Norma; López, Arratia; González, Sergio (2010) Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133915936006.pdf>
- Vilalta, Carlos J. (2010) El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13315771001>
- Villa, Martha (2006) Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100920090346/art02desplazamientoforzadoContraversia187.pd>

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE SABANETA**

**ARTICULO DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ARROSTRAR EL MIEDO: DE
LA EXPERIENCIA NARRADA AL ENCUENTRO CON EL OTRO**

**Autores: Cristian Camilo Arango Aguirre, Isabel Bejarano Restrepo, Carolina Román Toro
Asesora: María Teresa Luna Carmona**

**Medellín
2015**

Contenido

Título.....	2
Autores.....	2
Resumen.....	2
Abstract.....	2
1. Introducción.....	3
2. Construcción del Problema.....	5
3. De lo epistemológico a lo metodológico.....	10
4. Hallazgos.....	15
5. Discusión final.....	42
6. Referencias.....	48
Anexos.....	53

Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro

Autores: Cristian Camilo Arango Aguirre¹, Isabel Bejarano Restrepo², Carolina Román Toro³

Resumen:

El presente artículo tiene como principal objetivo interpretar el lugar que ocupa el *Otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los y las jóvenes escolarizados de Medellín concibiendo un énfasis del miedo filosófico y antropológico, esos que suscitan la reflexión sobre la dimensión social del miedo; desde esta mirada, el miedo puede servir como un instrumento de organización social, como un detonante de la acción o la respuesta frente a situaciones u objetos que representen peligro o riesgo, también puede considerarse como un elemento que lleva a la protección y a la supervivencia que direcciona o modifica los actos de quien lo experimenta. Instalar en la conciencia los eventos que generan esta emoción, es posible gracias a la activación de la memoria a través de relatos; por eso se han creado cinco talleres lúdicos en donde se propicia la conversación, con el fin aproximarse a la emoción sentida y dar cuenta de las experiencias de miedo y la manera en que los sujetos arrostran dichas situaciones

Palabras claves: Miedo, Experiencia de miedo, Atmósfera de miedo, Otro, Emoción

Abstract:

The main objective of this article is to interpret what is the place of the other in the experience of fear that is configured by young students in Medellín city, devising a philosophical and anthropological emphasis of fear that makes us reflect on the social dimension of fear. From this perspective, fear can serve as an instrument of social organization, as a trigger for action or as a response to situations or objects which represent danger or risk. In addition, fear can be considered as an aspect that leads to protection and survival addressing or modifying the actions of those who experience fear. It is possible to become aware of the events generated by this emotion by activating the memory through

¹ Cristian Camilo Arango Aguirre: Licenciado en ciencias sociales, Universidad Autónoma Latinoamericana. Docente de Ciencias sociales, Competencias ciudadanas, Economía, Política y Filosofía, Corporación Educativa Colegio Ciencia y Vida. Correos electrónicos: sagaevil@yahoo.es

² Isabel Bejarano Restrepo: Traductora de Lenguas Extranjeras Inglés-Francés-Español, Universidad de Antioquia. Especialista en Docencia Universitaria, Fundación Universitaria del Área Andina. Docente en la Institución Educativa Jesús Rey y en la Universidad Luis Amigó en Medellín. Correo electrónico: isabelbej@gmail.com.

³ Carolina Román Toro: Licenciada en pedagogía infantil, Universidad de Antioquia. Especialista en Informática educativa, Universidad de Santander. Docente de la Institución Educativa Vallejuelos del Municipio de Medellín. Correo electrónico: lacaroto@yahoo.com

stories. For this reason, we have created five playful workshops where conversation is encouraged to get close to the felt emotion and to witness those experiences of fear and how young students deal with such situations.

Key words: Fear, Experience of fear, Atmosphere of fear, Other, Emotion

1. Introducción

El presente artículo muestra los resultados de la investigación “Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro”, la cual se desarrolló como requisito para optar a la titulación de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, programa ofrecido por la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE.

Este ejercicio académico dio apertura a la reflexión sobre el miedo como un asunto filosófico y social, indagando la manera cómo aparece el “*Otro*” en las experiencias que sobre miedo relatan un grupo de jóvenes escolarizados en la Institución Educativa Vallejuelos, ubicada en la Comuna 7 del Municipio de Medellín (Antioquia-Colombia). Debido a que las condiciones particulares de este territorio generan dificultades en la comunicación entre los sujetos que participan de las dinámicas escolares, se perciben inconvenientes como el silenciamiento ante situaciones de vulneración de los Derechos Humanos, la inhibición de las emociones, respuestas reactivas y agresivas en la convivencia con los demás.

Este panorama hace parte de un tejido social y cultural que a la vez está cargado de ideas sobre seguridad y riesgo, y contiene prejuicios y representaciones acerca del *Otro*. Tal es el contexto de algunas preguntas emergentes que le dieron vida al proyecto. Algunas de estas son: ¿Quién es ese *Otro* al que se le teme?, ¿Quién lleva a la experiencia de miedo?, ¿Qué situaciones o lugares se asocian a la experiencia particular de miedo?, ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los y las jóvenes al miedo en este contexto?

Durante el proceso de investigación se apeló al aporte teórico de autores como Aristóteles, Agnes Heller, Martha Nussbaum y Martin Heidegger, quienes permitieron construir un marco de sentido para las categorías de miedo, pánico, terror, sentimiento y emoción; así mismo se abordaron los presupuestos de Hannah Arendt y Emanuel Levinas para pensar las categorías de aparición, pensamiento y alteridad, y finalmente Zigmunt Bauman, Rossana Reguillo, Jean Delumeau y Charles Taylor para construir la fundamentación teórica del concepto de atmósfera de miedo y categorías como miedo político, sociedad y cultura.

La investigación acogió la hermenéutica fenomenológica como el enfoque para la comprensión de los relatos sobre las experiencias de miedo de los jóvenes. Se realizaron talleres de carácter lúdico que sirvieron como pretexto narrativo y se utilizó la conversación como el eje central de los ejercicios colectivos, en los que participaron voluntariamente diecisiete jóvenes del grado séptimo de la institución mencionada.

2. Construcción del Problema:

La investigación indagó por la manera en cómo aparece el *Otro* en las experiencias que sobre el miedo relatan jóvenes escolarizados de la Institución Educativa Vallejuelos. Inicialmente se efectuó una revisión de la literatura en cuanto a investigaciones, estudios y teorías que abarcan en su conjunto o indistintamente, tópicos como miedo, experiencia de miedo, narrativas de miedo, miedo en jóvenes, miedo en la escuela, entre otros. El rastreo bibliográfico requirió de una búsqueda exhaustiva en el contexto internacional, nacional y local, intentando dar cuenta del producido científico en campos como, el miedo, la alteridad y la experiencia en la población juvenil, en el tiempo comprendido entre el año 2008 y el año 2013.

En el panorama internacional, en el año 2008, se ubica una línea de estudio sobre el asunto del miedo, que tiene como referencia el texto de Rincón & Rey (2008) con el apoyo de FLACSO, Ecuador. En este trabajo se concluyó de manera general que los discursos hegemónicos de seguridad y la manipulación mediática del miedo llevan a las personas a “consumir seguridad” (p. 46). Otros trabajos significativos son los desarrollados por dos universidades Chilenas, el texto de Óscar Useche Aldana (2008) “Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad”, y el de los profesores José Juan Méndez Ramírez, Alberto J. Villar Calvo, Teresa Becerril Sánchez (2009) titulado: “Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales”; en ambos estudios se describen las implicaciones del miedo en el poder y la construcción de subjetividades, y la manera cómo el sentimiento de miedo influye en la configuración de los espacios sociales. Finalmente, desde México se presentan tres estudios que muestran al miedo como una línea fuerte de trabajo desde el año 2009 en adelante; se halla en primer lugar, el texto de Magali Martínez, Blanca Retana & Rozzana Sánchez (2009) titulado “Identificación de las Estrategias de Regulación Emocional del Miedo en Adultos de la Ciudad de México”; en segundo lugar, el trabajo del profesor Vilalta (2009) “El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública”; y finalmente el trabajo de José Valdez, Arely Álvarez, Diana González, Norma González & Sergio González (2010) llamado “Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo”. En términos generales, estos estudios realizados con abordajes cuantitativos y cualitativos también desarrollados desde una perspectiva psicológica muestran que hay una estrecha relación entre la aparición del miedo y las condiciones socioculturales del territorio.

En el contexto nacional se encontraron varios trabajos. Uno de ellos, realizado en la Universidad Nacional de Colombia, que estuvo a cargo del profesor José Ignacio Ruiz (2010), este estudió “Las relaciones entre la eficacia colectiva y la cultura ciudadana entre sí, entre ellas y varias mediciones del miedo al crimen, como el miedo a ser víctima de un delito en general, y el miedo a ser victimizado en el hogar”. En otra línea de estudio aparece el trabajo desarrollado por el profesor Juan Carlos Sierra (2010) que versa sobre el asunto del miedo y la ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente en Colombia durante las décadas de los 60’s y 80’s; así mismo María Urbanczyk y Yesid Hernández

(2012) realizaron la investigación “Prácticas de producción audiovisual universitaria reflejadas en los trabajos presentados en la Muestra Audio-Visual Universitaria Ventanas 2005-2009”. Estos estudios han trabajado el miedo focalizando en poblaciones juveniles y su relación con el contexto social y universitario, analizando asuntos como la victimización y las construcciones narrativas sobre el miedo.

Y por último, en lo que respecta al contexto de Medellín, se encontró que gran parte de los referentes se ubican a partir del año 2003. El primero de ellos fue el presentado por Muñiz, Arango & Sanín, titulado “La subjetivación de la experiencia violenta: El miedo en niños desplazados que habitan en el sector de Vallejuelos”; Luego, para el año 2004, la profesora Luz Amparo Sánchez presentó el texto titulado “Un antídoto contra el miedo” que surgió como resultado de la investigación “La construcción social del miedo en Medellín”; posteriormente aparece el trabajo de los profesores Constanza Forero, Álvaro Giraldo, Alejandra Valencia y Mario Hurtado que se titula “Para sobrevivir en la calle hay que tener miedo”; entre estos, también puede citarse el producto elaborado por Matthew Devlin y Sebastian Chaskel (2010) estudio de caso que tomó por objeto a la conocida política pública: “Del miedo a la esperanza en Colombia: Sergio Fajardo y Medellín en el periodo de 2004-2007”, marcando de esta manera una línea de ruptura en estudios referentes al asunto del miedo en la ciudad de Medellín. Todos estos trabajos parecen obedecer a preocupaciones propias del escalonamiento de diversas violencias y políticas de carácter social y económico que marcaron la historia de la ciudad, principalmente a partir de la década de los 90’s, y entre otras cosas pretendieron ser insumo para la orientación de políticas públicas en ámbito local.

En estos antecedentes se identificó una tendencia general a abordar el miedo desde una mirada psicológica; el interés del equipo investigador se orientó entonces a realizar búsquedas específicas de estudios que hicieran un abordaje más antropológico, o más filosófico de la categoría, y además que se abordaran desde un enfoque comprensivo. Esta claridad sirvió para trazar una ruta de indagación basada en la premisa de que el miedo es una experiencia fenoménica, que puede servir como instrumento de organización social, como desencadenante de la acción o como respuesta frente a situaciones u objetos que le representan peligro o riesgo al sujeto; también puede considerarse como un elemento que lleva a la protección y a la supervivencia, que direcciona o modifica los actos de los sujetos que lo experimentan.

Si bien la experiencia de miedo se convierte en algo particular, es necesario especificar que el miedo como emoción natural del ser humano, incluye reacciones corporales que en ocasiones se generalizan, las cuales surgen como efecto psicológico de respuesta ante una amenaza; sensaciones corporales y cambios bioquímicos que se expresan en forma de escalofríos, vacío en el vientre, dolor en las piernas, entre muchas otras manifestaciones físicas; además, el miedo se siente, acaece y encarna, cuando la conciencia real de la emoción se expone en las narrativas de la experiencia. Es así como el miedo trasciende la esfera corpórea y se impregna de representaciones sobre objetos, lugares o situaciones particulares.

En el caso de Colombia la naturalización de los acontecimientos que causan miedo se ha convertido en una manera de sobrellevar la vida, de habitar espacios en los que las puertas multiplican los cerrojos, los maletines siempre van a la delantera, se diseñan trajes con bolsillos secretos, se disimulan las pertenencias, las propiedades se desvalorizan según la zona en la que se encuentran; podría entenderse esto como una respuesta ante el riesgo de una sociedad que se aparece amenazante.

Los acontecimientos corren el riesgo de naturalizarse y volver inconscientes las respuestas y acciones de los sujetos. Por lo tanto, es necesario poner el miedo en el plano de la consciencia, aunque no sea fácil quedar expuesto ante el *Otro* y frente a sí mismo con su fragilidad. Pero es interesante reflexionar acerca de las dinámicas que se crean para proteger y salvaguardar la vida en cada comunidad, analizar si son una reacción heredada de quienes han vivido situaciones de amenaza o indagar si los y las jóvenes conciben el peligro o riesgo como sus padres o abuelos, será tal vez, que las fuentes que amenazan la seguridad han cambiado con el paso de los años y por tanto la experiencia de miedo se modifica radicalmente. Queda en el intersticio de la fantasía y la realidad, la pregunta acerca de la manera como ha sido posible construir y perpetuar las ideas sobre el miedo, en esas calles inundadas de violencia.

En el tránsito de los mitos sobre el miedo se entremezclan ideas acerca de la seguridad, es así como se advierte del peligro inminente que representa el *Otro*, ese que puede atravesar paredes, diluir fronteras, raptar pertenencias, despojar la tierra, lisiar el cuerpo y escarnecer la existencia. En este juego sombrío entre imaginarios y certezas, se acrecienta el miedo como un instrumento de dominación con rostro de amenaza, masacre o muerte. Temerle al *Otro* desconocido o íntimo se convierte en el sustento de las relaciones y dinámicas que se producen en lo cotidiano.

Ante la alternativa de poner el miedo en el plano de la consciencia, es urgente encontrar cómo hacerlo y la conciencia de los eventos que generan esta emoción aparece cuando se permite la activación de la memoria a través de relatos, aproximarse a la emoción sentida y relatada es una manera de interpretar el lugar que ocupa el *Otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los y las jóvenes escolarizados de Medellín y responder a cuestiones como ¿Qué es el miedo como experiencia presente en la cotidianidad de los estudiantes escolarizados?, ¿Cómo aparece el Otro en las experiencias de miedo?

En tal sentido la pretensión de este estudio, al acercarse a los relatos de miedo, fue indagar por las experiencias de miedo y la manera en que los sujetos arrostran dichas situaciones. Al agitar los relatos, y gracias a la reflexividad de la consciencia, lo vivido se convierte en experiencia. Recrear con palabras, imágenes, escritos o cuentos, situaciones que han configurado las experiencias de miedo en los jóvenes, deja entrever los significados que éstos le atribuyen al miedo desde su vivencia, ampliando el panorama sobre las representaciones del miedo que los y las jóvenes construyen en relación a su experiencia, además transforman su mismidad, su mundo y su relación con los *Otros*. Así, los objetivos específicos que se trazaron para orientar la indagación son: a) describir las experiencias de miedo en los relatos de los y las jóvenes escolarizados de Institución

Educativa Vallejuelos del Municipio de Medellín y b) visibilizar las experiencias, situaciones y condiciones en las que el *Otro* aparece como generador de miedo.

El contexto de Vallejuelos, sector en el que se realiza la investigación, es especialmente significativo para abordar el tema del miedo. En el proceso de constitución del barrio aparecen experiencias de sus pobladores fuertemente ligadas al conflicto armado: desplazamiento forzado, instalación de grupos al margen de la ley como reguladores del orden social, amenazas y coacciones para adherir a tales regulaciones, entre otros. Estas experiencias son importantes para entender la vida escolar en la Institución Educativa del mismo nombre, puesto que en esta se entrelazan las vivencias de la esfera pública en el sector, con las dinámicas internas escolares. En la escuela se reflejan conflictos o situaciones que interfieren en las relaciones entre los sujetos de la comunidad educativa; algunas de las problemáticas refuerzan la necesidad de plantear una investigación en la que la emoción es el centro del abordaje y las narrativas sobre las experiencias de miedo se convierten en una alternativa de arrostramiento personal y colectivo. Las secuelas del conflicto armado en algunos de los miembros de las familias de los jóvenes que hacen parte de la institución, la violencia intrafamiliar procedente de la fragilidad de vínculos y la descomposición familiar, la segregación de las minorías afrocolombianas y la instalación de grupos al margen de la ley, abundan en el sector. Cada uno de estos sucesos, ha propiciado una atmosfera en la que es perceptible el silenciamiento ante la vulneración de los derechos; este entramado de hechos, ha dispuesto los cuerpos como artefacto de defensa en los que se avista el puño atento ante cualquier roce, ha macerado la palabra al punto del desuso, las calles se han dispuesto como bastiones ante la amenaza de personas ajenas al lugar y en ocasiones se ha aniquilado la vida y la esperanza de un mundo mejor.

3. De lo epistemológico a lo metodológico

“El mundo no está hecho de átomos, el mundo está hecho de historias” Eduardo Galeano (2013)

La necesidad de Heidegger (1927) de recuperar la pregunta por el ser del olvido, marca históricamente un retorno a la cuestión del (sujeto) en términos epistemológicos, puesto que en anteriores discursos sobre este, se discurría sobre la tensión casi dialéctica y de carácter gnoseológico de la relación sujeto-objeto (sujeto epistémico). Al partir de los supuestos de su maestro Edmund Husserl, quien entiende la conciencia como algo que no escapa del terreno del “en sí - él para sí”, piensa nuevamente Heidegger a ésta como *conciencia ahí*, es decir, una conciencia en la que el sujeto (*Dasein*) se sabe en el mundo sin la necesidad de abstraerse de él, por lo que el *ser* en este autor, es un ser ahí, arrojado al mundo y desde esta lógica la nueva pregunta por el ser, es una que se cuestiona por el sentido de este, en relación dramática con el transcurrir inevitable y contingente del tiempo, en otras palabras se trata de una ontología del sujeto finito y falible, inscrito en un mundo mediado por las relaciones sociales con los *Otros*.

Esta conciencia de *sí* situada, hace aparecer cuestiones del orden de lo cotidiano, como por ejemplo: las experiencias que narra el sujeto al saberse cuerpo, finito, laborioso, comunicativo, emocional e inevitablemente social, lo que lleva a pensar seriamente la cuestión de la experiencia y la alteridad, la primera como un intento de interpretar eso que habla el sujeto sobre lo que le pasa y la segunda como una manera de comprender esa relación *óptica* entre “el yo y el Otro que no soy yo”.

A partir de esta idea la presente investigación planteó a la hermenéutica en primer lugar como herramienta que permite, a través de la interpretación de las narraciones y relatos, comprender la manera particular en la que aparece el *Otro* en las vivencias de miedo, que luego de ser pasadas por la conciencia puede denominárseles <<experiencias>>. Considerando como objetivo central de esta investigación, interpretar las experiencias de miedo, se estableció la pertinencia del abordaje fenomenológico debido a su intención de describir cómo aparece el *Otro* en los relatos de la experiencia de miedo. Una fenomenología que no se refiere a la estricta radicalidad de explicar, sino que ingresa al sistema simbólico de la narración en la que el sujeto es quien reinterpreta lo vivido para arrostrar sus temores y reflexionar sobre su propia existencia.

En conclusión, la metodología convocada desde esta propuesta es una que evidencia la construcción del mundo del sujeto en relación de diálogo y encuentro con el *Otro*, todo lo anterior a través de las narraciones, porque cuando se narra, “se hace evidente la necesidad de construir en el lenguaje a partir de la propia experiencia; la narración es relato sobre un algo experiencial, y ese algo, tiene que ver con la vida, con lo que se es y lo que se hace en el devenir cotidiano, incorporando en el ser precisamente, como experiencia vital” (Díaz, 2007, p. 56) desde este punto cobra importancia la narración por que como diría Mélich (2012) “La experiencia tiene que ser narrada, necesita de lenguaje de la narración (...) el objetivo del narrador no es comunicar un <<hecho>> (esta sería la tarea de la información), sino la transmisión de una experiencia y el darse el mismo en su testimonio, para que los que reciben su transmisión puedan aprender de ella” (p.72). Por esto la metodología convocada es una que permite, a partir de la interpretación de las narraciones de algunos seres humanos, ingresar en el terreno *óptico* de su existencia y su visión particular del mundo, para luego de escarbar en el lenguaje poder comprender el sentido que da su experiencia vital permeada por las emociones y en particular por el miedo, de tal manera que se pueda vislumbrar la aparición del *Otro* en esas narraciones que se hacen sobre esta emoción.

A continuación, se presentan, grosso modo, las estrategias construidas para la generación de información y la adaptación metodológica de los anteriores presupuestos epistemológicos, que permitieron la construcción y análisis de los datos.

Consentimiento informado: Carta al rector de la institución solicitando el espacio físico y la posibilidad de convocar a los jóvenes, (Anexo 1- Carta a la Institución).

Documento escrito que fue entregado a cada uno de los participantes en el que se planteaban los acuerdos de la investigación, cuidado ético la información y de los productos

allí generados, este fue firmado por cada uno de los y las jóvenes y sus familias (Anexo 2- Consentimiento informado).

Selección de los sujetos: El trabajo investigativo se realizó en la Institución Educativa Vallejuelos del municipio de Medellín, con diecisiete jóvenes del grado séptimo, entre estos 11 mujeres y 6 hombres, de edades entre los 12 y 15 años. La convocatoria se llevó a cabo, a través de varios carteles de exhibición pública, con los cuales se logró una sensibilización previa a la comunidad escolar; estos afiches tenían preguntas como: ¿Has sentido miedo?, ¿A qué le temes? Durante dos semanas estuvieron a la disposición de los estudiantes quienes los intervenían con sus respuestas (Anexo 3- Carteles de convocatoria). Posterior a esto, se instaló un cartel para la inscripción voluntaria, en el que los y las jóvenes escribieron sus datos.

El taller como contexto de generación de información: Con el interés de realizar un trabajo acorde al enfoque de investigación que propiciara la apertura de un espacio narrativo, se diseñaron cinco talleres lúdicos artísticos.(Anexo 4-Planeación de talleres) Es importante mencionar que durante las intervenciones se hicieron algunas modificaciones a las actividades, de acuerdo a las dinámicas suscitadas por el grupo, además el interés de los participantes posibilitó la integración de otros ejercicios que enriquecieron la propuesta. Gracias a la flexibilidad y apertura del proceso, se construyó un mapa sobre los lugares de miedo y un juego de piso que construyeron los jóvenes, el cual surgió como aporte a la propuesta educativa que acompaña a este producto (Anexo 5- Fotografías del mapa de juego). Para agilidad en la lectura de los hallazgos se crearon las siguientes marcas que corresponden a la matriz de miedo así: Taller del mito de miedo (T.M), Taller del miedo-cuerpo (T.C.), Taller historias de miedo (T.H), Taller de Lugares de miedo (T.L), Caminar la palabra (C.P 1), Caminar la palabra (C.P.2), Conversaciones extras (C. Ex.) y Taller de las Fichas de juego (F.J) (Anexo 6- Matriz de análisis hermenéutico-fenomenológico)

Metodología para el análisis de la información: se utilizó un procedimiento construido por Luna, Pérez y Valderrama en su investigación sobre “Reconfiguraciones subjetivas en mujeres violentadas sexualmente” (2013). En este procedimiento los textos emergen luego de la transcripción de todos los relatos y conversaciones que se generaron en el trabajo de campo; posterior a esto, se asignaron unas marcas temáticas y se hizo lectura de los textos de acuerdo a los criterios definidos por los autores, el primero identificando *¿De qué se habla?*; el segundo distinguiendo *¿Qué se dice de lo que se habla?*, a partir de estos criterios se elaboraron una marcas para producción de sentido en cada unidad lingüística revisada.

Luego emergieron como tópicos o temas relevantes “Personajes de miedo”, “lugares de miedo”, “territorios de miedo”, “distinciones entre miedo, susto, pánico y terror”. Finalmente para la tematización se hizo una lectura profunda que permitió extraer las unidades textuales significativas, tomando en consideración la representatividad del texto como evidencia de un tipo de producción de sentido. Las unidades textuales significativas fueron vaciadas en una matriz de doble entrada diseñada en Excel y se buscaron resonancias conceptuales en la bibliografía sobre el tema con el fin de avanzar en la

interpretación de los datos, y se construyó el tejido conceptual que sirvió como argumento para elaborar los hallazgos. Se hilaron los referentes en concordancia con los fragmentos de las conversaciones con los y las jóvenes a la luz de dar respuesta a los objetivos de la investigación. En el tejido argumentativo se indicaron tres aspectos relevantes que surgieron del proceso: la emoción como movimiento hacia el encuentro con el *Otro*, la representación del *Otro* y la Atmósfera de miedo.

4. Hallazgos:

En el sector Vallejuelos habitan temores que circulan en el rincón de los hogares, las esquinas del barrio; trascienden a las esferas globales y se instalan como atmósfera de miedo en los sujetos, quienes la transmiten de generación en generación o de lugar en lugar, llevando en cada susurro una dosis de miedo. Aunque en la actualidad, la comunidad de Vallejuelos vive situaciones distintas a la época en la que las balaceras eran frecuentes, en la que los funcionarios públicos no podían transitar por el lugar, aún se intimida al *Otro*, ya no con la fuerza física, sino con el susurro habitual en el que se entremezclan situaciones de amenaza y un silenciamiento que aviva las acciones de los sujetos que controlan el ingreso, la movilidad, las actividades y los tiempos de quienes pertenecen al barrio.

En un contexto como este, se califica a los que tienen el poder con adjetivos como “Malote”, “Grandote”, “Machote” y “Fuertotote”, palabras con las que los y las jóvenes rotulan a aquellos a los que obedecen; tanto ellos como sus familiares refuerzan estas figuras narrando historias de horror que sucedieron antaño y conservan el temor a una posible replica; además organizan sus relaciones alrededor de lo que pueden o no hacer; es decir, imprimen en estos lienzos sus apreciaciones sobre lo que el *Otro* les representa. Lo anterior puede leerse en los relatos de Sofy, participante de la investigación *"Si, nosotras las niñas no podemos tener problemas en el colegio, ni estar después de las diez en la calle, ellos nos tienen una orden"*. (T.H). **Es evidente que el *Otro*, en su actuación puede revelarse como agenciador del miedo, sin embargo, en ocasiones no necesita actuar para que la imagen que de él se tiene lo convierta en *Otro* intimidante. La imagen por sí misma hace pensar que el “Malote” actuaría. Quizás en ello radique su fuerza reguladora, su aparición es suficiente para ser obedecido.**

Además de lo anterior, es habitual que se protejan del extranjero; es decir, de aquel que está fuera de su territorio o se les presenta como un extraño, ese al que interrogan para facilitar el ingreso; afirma Mario participante del proceso: *"Ellos cuidan es el barrio, cuando se vaya a meter gente desconocida al barrio"* , *"Todo el que se va a pasar pal barrio, tiene que venir a decir que se va a pasar"*(T.C), es así como se condicionan las relaciones con los que en un principio se perciben sospechosos de inminente daño. Esto da cuenta de que cotidianamente, los habitantes se ven inmersos en situaciones de violencia; es habitual para ellos la delimitación del territorio por las llamadas “líneas invisibles”; de igual manera, padecen dificultades económicas y sociales, lo que en ocasiones interviene en sus modos de actuar, parecen cómodos en sus condiciones y pocas veces reniegan de su situación o se visualizan fuera del sector. Sin embargo, manifiestan sentimientos de

desprotección por parte del Estado y se percibe que existe temor ante algo que no es explícito; sólo abundan rumores sobre la amenaza.

Los y las jóvenes son conscientes de la naturalización del miedo, tienen claridad de lo caótico que puede ser el mundo del cual hacen parte y aunque temen volverse insensibles ante la fragilidad del *Otro*, se mimetizan en su contexto, se silencian y responden a estereotipos de masculinidad o feminidad que se instauran en sus familias para formarlos como guerreros, y sobrellevar las asperezas acaecidas por sus precarias condiciones económicas; sus familias les asignan roles protagónicos s como cuidadores de sus hermanos menores y también son insertados en la escuela con la expectativa de recibir alimentos y de protegerse de todo aquello que los pueda agredir, vulnerar o dañar.

En la cotidianidad del sector, se legitima la imagen de “El Paraco”, figura que aparece como reguladora de las dinámicas de la comunidad con el poder concedido de juzgar y multar en caso de un acto de desavenencia; esta imagen se encarga de ordenar las relaciones entre los habitantes, los y las jóvenes asumen el mandato porque se sienten protegidos ante la posibilidad de una amenaza externa. La cohesión interna de los habitantes, entrelaza una suspensión narrativa sobre los hechos concisos que realiza “El Paraco” y se sienten satisfechos con la idea de saberse protegidos ante algo que los constriñe a defender su territorio.

Las condiciones de desplazamiento y destierro que han vivido la mayoría de quienes viven en este sector, fueron el motivo de constitución del barrio, por esto los habitantes de Vallejuelos se muestran en ocasiones reactivos ante las situaciones novedosas, agreden a lo que les es inaprensible, se debaten entre suspensiones narrativas y deseos de expresar sus emociones. La sensación de vulnerabilidad de los habitantes del barrio hace que legitimen una figura, que si bien se torna violenta y generadora de miedo, también es protectora y brinda seguridad. Configuran el propio territorio como una cápsula que los protege, sintiendo temor de que ésta sea trasgredida por el forastero. En esta relación entre lo micro social y lo macro social se ponen en juego las representaciones sobre el *Otro*.

Este panorama del contexto y la consolidación de los relatos de miedo de los jóvenes, da apertura a tres asuntos emergentes dentro de la investigación: La atmósfera de miedo, la representación del *Otro* y La emoción como movimiento hacia el encuentro con el *Otro*.

Atmósfera de miedo

Así los jóvenes se sientan pertenecientes a una sociedad común, en la que es natural el lenguaje, los olores y colores, se debe reconocer que la historia no sólo de ellos sino de los demás sujetos que conforman la sociedad, se ha ido forjando en tinta color escarlata creando un cuadro que produce repudio y fascinación. Y es en la simplicidad de lo común en donde nos encontramos con sensaciones y percepciones que distraen la cotidianidad; hemos sido colonizados por la atmósfera de miedo y ésta nos acompaña en la intimidad, nos ha caracterizado como víctimas y a la vez como victimarios, a ella la llevamos cargada en los bolsillos y nos traspasa la carne con espasmos que nos permiten huir ante el peligro

inminente o reaccionar eficazmente ante lo inaprensible. Lo que se ejemplifica en lo dicho por Duencecilla, participante de la investigación “*yo cuando voy así sola, pues unas veces que yo he ido, yo paso por ahí normal como si nada, pues con miedo por dentro pero por fuera normal*” (T.L):

La ciudad de Medellín no escapa a este fenómeno que puede nombrarse como atmósfera de miedo; atmósfera como aquello invisible, que está ahí, que todos/as compartimos y respiramos. La atmósfera de miedo viaja como un ciclón colándose a través de las 16 comunas, se entra por los surcos de más de cien calles y cien carreras que contienen los barrios y suele golpear con fuerza el rostro de quienes quedan sumergidos en ella; el fenómeno interviene en nuestros encuentros, se puede sentir alrededor como una envoltura que protege y a la vez te hace vulnerable; también es alimentada por los susurros ininteligibles que viajan de oído en oído por encima del hombro permitiendo permanecer alerta, mantiene los ojos bien abiertos para no perder detalle y seca la boca dificultando la voz lacerante, se puede oler en la piel, sentir alrededor, adentro y afuera. En Miedo Líquido, Bauman (2007) ejemplifica la atmósfera de miedo, cuando expresa que “La vida moderna líquida, se vive en un campo de batalla. (...) pobre de la hierba que crece en el campo que los elefantes elijan para sus batallas: el escenario quedará cubierto de víctimas colaterales...pero pobres de los elefantes que luchan sobre arenas movedizas” (p. 69).

En las calles de los barrios de Medellín, la atmósfera de miedo veta a sus habitantes en el derecho a transitar; eleva muros sin ladrillos ni cemento; prohíbe el traspasar de un sendero al otro, de un territorio al otro. Así lo expresa Yayis “*Los paracos de por mi casa se hacen por aquí, por allá lo saludan a uno pero se ponen a esperar que no les vaya a caer otro que no sea de por acá del barrio y le vaya a dar al duro*” (T.C). En el transitar por estas calles se vuelven visibles los rostros estigmatizados, la mirada rallada, el color de piel reseca por el sol urbano; existen imprevisibles amenazas de las que nadie parece estar a salvo, por eso los domicilios se construyen con mallas, rejas y portones destinados a preservar la seguridad de quienes los habitan; las maneras de locomoción se transforman según el lugar donde se transite garantizando agilidad y mínima exposición.

Cuando se habita en un sector como Vallejuelos es común que las conversaciones se fragmenten y eclosionen al ritmo de sus fronteras o sus cuidaderos, pareciera que la vida misma gira al ritmo de un desastre natural, siempre se está a la espera de una tensión, es una constante angustia por saber qué sucederá, qué pasaría si la norma interna es infringida, desde dónde y hacia quiénes va dirigido el ruido que interrumpe las cotidianidades de los habitantes del barrio.

La atmósfera de miedo no es otra que la que nosotros mismos llevamos con nuestro cuerpo y puede ser tan intensa y duradera como sutil y tranquilizante, eso depende de la relación con los *Otros*, de las maneras de vivir la vida; como seres humanos, siempre queremos controlar el entorno, saberse perteneciente quiere decir gozar de la sensación de seguridad que sólo lo propio puede albergar. Experimentar el miedo nos convierte en objetos de conmociones incontrolables que llevan al repudio por el sitio donde esto ocurre,

la oscuridad es un aliado de antaño de percepciones como sudor frío, desequilibrio y aprehensión. Así lo asevera Mario *“es que yo le tengo miedo a la soledad y a la oscuridad, donde yo pase ese puente al oscuro, me da un patatuz”* (T.H)

Durante la investigación, se distinguieron algunas apreciaciones mitológicas relacionadas con los lugares que generan miedo; estas tienen relación con las vivencias comunes de vecinos, conocidos o familiares, se basan en los relatos recogidos por abuelos y transmitidos para controlar el comportamiento de los jóvenes, sobre todo en una zona donde hay sectores que no se pueden atravesar. Los y las jóvenes mencionan lugares como la casa de la bruja, que aunque no la conocen y no han tenido cercanía con la propiedad, aseguran que allí vive una mujer malvada que puede robar niños, es esa la razón por la cual no transitan por allí. Otro de los lugares mitificado es el puente, los y las jóvenes afirman que allí se escuchan cosas, manifiestan que allí tiran los muertos y que han visto a una mujer que se queja y pide ayuda; el espectro que ellos refieren realiza acciones que dan cuenta del abandono y desprotección que no quieren vivir, por esto es uno de los sitios a los que más temen, indican que allí acontecen eventos terroríficos; ratifican *“es que yo vivo ahí al lado de la quebrada y ahí en ese palo siempre llora un bebé, entonces a mí me da miedo siempre pasar ese puente”* Mario (T.H), *“allí abajo hay un puente y un señor escribe cosas ahí, dicen que es porque han pasado cosas malas allá”* Sacha (T.L)

En el mismo sector en el que se halla el puente, se ubica un grupo de piedras con textos que invitan a la salvación divina, a través de un manifiesto bíblico que han transcrito sobre ellas; la mayoría de los y las jóvenes temen a lo que allí se describe y les genera angustia no saber si los mensajes son verídicos, como lo expresa Damian *“mire las piedras cubiertas de esa hierbita, dice -se disfraza también como un ángel de luz”* (T.L), *“también le tengo miedo a una furia de Dios, porque él nos creó y él es quien decide cuando nos morimos, puede hacer de todo, hasta destruir el mundo* (F.J). Estas frases se convierten en la afirmación de la dualidad que ellos mismos vivencian cuando el Dios se les aparece como dador de amor y como un castigador inefable.

En relación al barrio, son muchos los espacios que simbolizan como lugares de miedo, especialmente aquellos en los que han acontecido eventos como la muerte o en los que quedan desprotegidos por la oscuridad y la soledad abismal. Por el contrario, dentro de la institución educativa se presentan pocos lugares que les generan miedo; uno de estos es el baño de las mujeres, en el cual las chicas se sienten desprotegidas y solas, por esto muchas asisten acompañadas y aseguran que han tenido vivencias espectrales en dicho lugar. Para la mayoría de los y las jóvenes el baño se presenta como lugar de miedo por lo que representa en términos de relación social, quedar al desnudo en la profunda soledad, eso les hace creer que están en peligro y temen ser agredidos físicamente. Como lo expresa Yura *“a mí me da miedo el último baño de las mujeres, porque dicen que ahí espantan, yo entré sola y yo la convide a ella, pero ella no entró y entonces cuando yo entré al baño patearon la puerta, entonces yo la llamé y nada, y yo sentí que abrieron la llave y la volví a llamar y yo salí corriendo del baño y no había nadie.* (T.H)

De acuerdo a los lugares se incrementa la intensidad del daño, para algunos es inseguro el centro de la ciudad, pero para otros representa mayor riesgo el territorio en el que se desenvuelven porque se sienten frágiles ante el daño que *Otro* puede causar; pese al miedo, hay un factor atenuante representado en las regulaciones que hay en el contexto, explica Damian: "*a uno lo pueden chuzar con una navaja, lo pueden robar, pero hay gente que dice que los paracos de por acá pusieron una regla, que si lo ven peleando a uno, le toca pagar quinientos mil pesos, porque si no, lo matan o si no le hacen cualquier cosa a la familia*". (T.M). Si bien los lugares pueden significar riesgos, es la representación de un *Otro* agresor a lo que temen, asunto que se incrementa con la atmósfera de miedo y con los medios de comunicación e información que transmiten historias de agresión y muerte.

En resumen la atmosfera de miedo viaja con cada sujeto, se transmite de generación en generación, a través del relato de las experiencias de miedo; en ocasiones se pueden tornar densa cuando se alimenta de los rumores o imágenes sobre aquello a lo que se le teme. Contribuye con el sentido de precaución ante el daño o puede crear barreras o límites para aproximarse a lugares que tal vez sólo están estigmatizados por el sentido común.

La representación del *Otro* como generador de miedo

En el sector Vallejuelos las representaciones sobre el *Otro* abundan, lo adjetivan como el loco, el borracho, la bruja, el gamín y le atribuyen características que lo posicionan como extranjero o cercano; lo recrean como una imagen que les simboliza temor. El *Otro* no es generador de miedo, sino que se aparece con una imagen que representa miedo. Así lo afirma Delumeau citado en *Rostros del miedo* (2003) "Existen procesos mediante los cuales se personifican las amenazas, esto es, la forma como se construye Otro a imagen y semejanza del miedo" (pp. 66-67)

El *Otro* como aparición se muestra en principio con una imagen o miles de imágenes, se avistan cuerpos oscuros, caras malévolas, entrecejos fruncidos; es común para los jóvenes, la doble faz en las personas que lo rodean; la madre se les presenta con un rostro dulce y apacible, pero a la vez los agrede con las palabras y actos; así Sofy expresa "*me da miedo de mi mamá que se convierte y da correa*" (T.M); resuenan en sus diálogos imágenes como la del "paraco" quien en apariencia es rudo, pero en su cotidianidad usa máscaras como la de un buen padre que cuida y protege. Lo afirma Sofy: "*los paracos de por la casa son bien con todo el mundo, nadie les tiene la mala... ellos mismos le hacen a los niños pequeños la fiesta en diciembre*". (T.C). Con estos y otros relatos, se legitima dicha figura, la cual aparece como reguladora de las dinámicas de la comunidad, juzga, multa, ordena relaciones entre los habitantes y sobre todo protege ante la amenaza externa. De esta manera, el temor se desplaza a una esfera externa a su territorio, un espacio o sujetos que se le hacen ajenos, porque el interior los protege. Se acrecientan las distancias entre los y las jóvenes y quienes los rodean; en este sentido "*estaba muerto... dicen que fue uno de por allá de Castilla, es que donde esa gente de por allá se venga, esto se calienta*" Tina participante del proceso (C.Ex)

Es común el juego de máscaras, esas que según Román (2015) "le permiten al ser humano insertarse en la cotidianidad; emergen de allí las apreciaciones estéticas a partir de

las formas corporales” (p. 7), por ello en Vallejuelos abundan representaciones sobre el *Otro*, ese a quien describen, nombran y caracterizan de acuerdo al papel que desempeña. En esa teatralidad también se descubre *lo Otro* a lo que los y las jóvenes tienen miedo como la soledad, el dolor, el abandono y hasta a la muerte. En concordancia con esto, Yomi expresa “*me da miedo de la soledad y de la oscuridad, como de ser abandonada, que me dejen sola por allá en un bosque oscuro*” (C.Ex).

Por un lado los y las jóvenes tienen miedo a lo que les representa el *Otro* como aparición, a esas personificaciones que realizan de éste, que son tangibles y que sugieren una implicación constante; y por otra parte, temen a *lo Otro* intangible, lo que según Jean Delumeau es angustia, pues “el miedo tiene un objeto determinado al que se le puede hacer frente: la angustia no lo tiene, y se la vive como una espera dolorosa ante un peligro más temible cuanto que no está claramente identificado; es un sentimiento global de inseguridad: por eso es más difícil de soportar que el miedo” (*ibíd.*, p. 66)

En los relatos de los y las jóvenes se hallan sentimientos de desprotección y se afirma que existe temor ante algo que no es explícito, abundan rumores sobre la amenaza. Esto que no está claramente identificado y que genera angustia, también puede referirse a los aspectos inaprehensibles del *Otro*, cuando se le percibe como misterioso, raro, anómalo o ininteligible, se ponen en escena apreciaciones como: “*Porque ella es muy misteriosa. O sea ella es como, con un misterio*” Mario (C.P 1), “*a mí me da miedo de los niños como especiales, o sea como loquitos*” Alexis (T.C), “*él está como todo quemado, él se ve como todo raro, como si estuviera quemado todo el brazo, se ve todo raro, yo lo he visto, él es como quemado por aquí, se ve como todo raro y le da a uno una cosa toda rara en el corazón*” Damian (T:L).

La percepción de *Otro* diferente interviene en la relación con este, en la medida en que no sólo se representa como un alguien intangible, sino porque convoca otras emociones como la desconfianza. Lo anterior recrea un ambiente en el que se le teme hasta al más cercano y lleva a la búsqueda de seguridad individual lo que complejiza el acercamiento al *Otro* y obstaculiza la construcción del *entre nos*, ya que una relación de mutualidad y alteridad no es posible cuando se le teme a ese con quien se comparte el mundo. O en palabras de Skliar (2011) “la convivencia con los demás se juega, entonces, entre un límite y un contacto con el otro. Una convivencia que no puede sino dejarse afectar o dejar afectarse con el otro. Y en esa afección, que muchas veces pretende aniquilar todo aquello que perturba, todo aquello que inquieta, no habría otro deseo posible sino aquel que expresa que el otro siga siendo otro, que la alteridad del otro siga siendo alteridad” (p.71)

La aparición en tanto reconocimiento, necesita de un cuerpo carne que sea mirado, que sea detallado y sobre el cual se hacen distinciones, un cuerpo en el que no sólo se fija la vista, sino que al mirarlo y mirarse adquiere un sentido de participación en el mundo; por esto, algunos jóvenes pretenden no aparecer, porque al ser nombrados o mirados se les convoca a la acción y para ellos es más fácil enmascararse de invisible, que responder a lo que el contexto les reclama. No sólo tienen miedo a la aparición de los *Otros*, sino a la aparición de sí mismos, evitando que desmantelen sus máscaras, que los interroguen o que

les generen grandes lesiones físicas o del orden de las emociones. En este aspecto vale la pena precisar, que el emocionarse es tan trémulo que se alternan las caretas para ponerse frente al *Otro*, algunos usan mascararas irascibles, seductoras, de ignorancia o desprotección para camuflarse y sobrevivir en la incertidumbre del mundo. Si bien cada quien elige como mostrarse, el miedo se experimenta en la singularidad, se convierte en la fibra con la que se teje la relación con el *Otro* porque puede hilar o fecundar un vínculo, pero también puede romperlo o impedir que se produzca.

El miedo puede activar la solidaridad cuando la amenaza se hace común a todos o cuando el *Otro* se convierte en compañero del mundo y solicita un compromiso ético ante la fragilidad y temor. Puede referirse a este encuentro como un aparecer de un **Otro-solidario**; en los relatos de los y las jóvenes se describen situaciones en las que se esboza esta forma de aparición *“Uno podría enfrentar algunos miedos si ve que un niño menor que uno está en peligro, es que él tiene más vida que uno”* Jundal (T.C), *“Si yo tuviera la oportunidad y si está muy arriesgada la vida y si veo a una persona como joven y humilde, yo si lo haría, es que es un niño y como uno ha pasado esa etapa, es como vivir una experiencia muy grande, entonces de pronto sí lo salvaría”* Demos (T.H), de esta manera se confirma que ante algunos eventos de miedo, se activan emociones que pueden atenuar su fuerza, surge la compasión y la protección por el *Otro* aún sin conocerlo o sin ser familiar; es frecuente encontrar que los y las participantes consideran como un activador de arrostramiento del miedo, el hecho de que *Otro* sea más frágil, indefenso o incluso que sea menor.

Respecto al miedo, el *Otro* puede presentarse también como **Sujeto-amoroso** en un doble sentido. En primer lugar, se halla un *Otro* al que se teme amar, así lo describe Yura *“Me da miedo enamorarme porque he visto mujeres como sufren abandonadas por la pareja y veo mucho sufrimiento entre ellas y tristeza”* (F.J); esta frase afirma la existencia de una atmósfera de miedo que la lleva a sentir que la historia se repetirá, y por esta razón evita vincularse amorosamente con *Otro*. En esta misma dirección, también, se aprecia el miedo a sentir decepción en una relación amorosa, respecto a esto Daya expresa *“Sino que en una relación a usted la engañan, entonces usted pierde todo... Uno se da cuenta de un engaño a veces por intuición y la forma de cambiar de la otra persona, lo peor es sentirse engañado, eso es cuando uno como que se lo dio todo a esa persona y esa persona le haga a uno eso. Uno se puede sentir engañado de la pareja o con la familia”* (C.P 1). Y en segundo lugar, el *Otro* se presenta como un sujeto amoroso al que se teme perder, este es el caso de Yayis, quien menciona en sus relatos: *“Mi miedo se llama “que se muera mi papá”, “el ataque es el abandono y se defiende con el papá. Ataca cuando está en la oscuridad, le hace falta el día, la luz y en la soledad le hace falta el papá”* (F.J), este temor da cuenta de la necesidad de estar protegida y acompañada por ese *Otro* amoroso. Lo anterior indica que el miedo es circulante en la relación con *Otros* y de esta manera produce afectaciones en los vínculos

Por otra parte, el miedo puede impedir que el vínculo con *Otro* se construya o generar una fractura en la relación con este; es así como puede percibirse en los relatos de los y las jóvenes, que existe *Otro* que se aparece como **inquietante e ininteligible**, bien sea porque

sus formas corporales o apariencia son intangibles o porque sus acciones, comportamientos o actitudes están fuera del alcance de la óptica personal y les son impalpables. Así la representación del *Otro* depende de los límites de percepción, “*Yo me imagino que es muy feo, que es muy monstruoso...Yo presiento como un escalofrío como si lo sintiera*” Alexis (T.C); además está presente el miedo a que ese que se les presenta, los sorprenda con acciones que defrauden sus expectativas: “*Miedo de una persona mala que aparenta ser buena pero que igual hace daño*” Tina (J.F), es decir miedo a la decepción. **Nuevamente aquí, se revela ese *Otro* imaginado, no exculpado de actuaciones generadoras de miedo, sino sospechoso. La sospecha de lo que el *Otro* podría hacer ya en sí misma produce miedo.**

En la misma dirección se presenta el *Otro* como un **Otro-intimidante**; se refiere a ese miedo que se activa con las representaciones del *Otro* que aparece amenazador ante la seguridad del cuerpo físico, de los bienes materiales e incluso de la vida. Se percibe sospechosa la sola presencia, pues en la atmósfera de miedo se sumergen comentarios que llevan a trasladar alertas a lo que pueda suceder; las caras, las facciones, los ropajes intimidan. De esta manera Shirley afirma “*ay! yo no sé, yo voy al centro y alguien se me está acercando, ay! no a mí me dan ganas de correr...que le hagan algo a uno, si uno se puede defender, pero quién sabe, a menos que le aparezca por detrás y uno no se dé cuenta*” (C.Ex). De igual manera, Jundal, da cuenta del temor que acontece frente al desconocido que pueda generar daño “*Maluco, que lo llame alguien como pa’ un mandado, y que le hagan cosas a uno, que se lo roben, o lo secuestren o lo maten*” (T.C). El miedo también puede llevar a separarse del *Otro*, pues no sólo lo que se imagina de ese *Otro* parece intimidante, sino que también a los y las jóvenes se les aparece temible aquel que representan como invasor, cuando la acción es factible, como lo manifiesta Demos quien narra al respecto: “*me da miedo de los locos o los borrachos con un cuchillo, pero me da más miedo de los borrachos porque no tienen control, se lanzan, en cambio los locos ven y tienen un poquito más de control*” (F.J), así le asignan significados a algunos objetos y lugares que se asocian con ese que se les aparece como una amenaza, como la noche, la oscuridad, un cuchillo o cualquier elemento que relacionen con ese *Otro*.

Desde un punto de vista fenomenológico, el *Otro* es constituido como experiencia en la propia subjetividad; el *Otro* se revela como un extraño primero perceptible físicamente. “Los otros existen en MI pensamiento como constructos de la percepción” (Vanegas, p. 25), lo que podríamos complementar con la expresión *primero*. Es decir, los *Otros* son primero construidos a partir de las condiciones perceptuales y con el soporte de una conciencia en la que existen juicios previos producto de otras experiencias, propias o ajenas. Todo ello supone que para conocer al otro-como-otro, y no otro-para-mí, tendría que ser posible suspender el juicio previo que configura la manera como me lo represento en su aparición, y trascender a descubrir a ese *Otro*, que podría no ser generador de miedo para *Otros/as*. Es posible que ese *Otro* al que le temo, no sea temido por *Otros*. Pero dado que su aparición resulta intimidante por la representación que ya se ha formado de él, el miedo paraliza otras formas de acercamiento en las que sea posible descubrir al *Otro-en-sí*.

Concepciones sobre miedo, susto y temor desde las voces de los participantes.

En las conversaciones de los y las jóvenes se encuentran claras distinciones entre susto, temor, miedo y terror; aunque en ocasiones permeadas por variaciones léxicas propias del contexto, dan cuenta de la profunda diferencia entre los matices experienciales y teóricos de los mismos. Las conversaciones permiten entender el miedo y terror como emoción; el susto y el temor como sentimiento, en tal sentido expresiones como “paniquiado” y “azarado” corresponden a sentimientos de miedo que emergen de algo imprevisto, que sorprende e irrumpe en la cotidianidad; lo que se evidencia en la definición dada por uno de los participantes cuando dice: “*Susto, como a un borracho, un loco; cuando uno está viendo una película de terror y aparece un espanto de repente y uno siente mucho susto*”. Demios (T.C).

El susto entonces es la irrupción de la aparente calma, del control, del propio cuerpo y de la acción, sorprende y limita la capacidad de utilizar la acción que en el contexto facilita la tarea de sobrevivir. Y las palabras paniquiado y azarado representan el reino de la eterna sospecha, es decir, manifiestan la implicación con algo que en cualquier momento puede presentarse y sorprender. Por tal razón, el *Ser* se implica ante la expectativa de ser paralizado, y sólo en este único evento, el miedo como emoción, activa al sujeto para evitar sorprenderse, Heidegger permite explicar lo anterior cuando afirma que:

“Desde un punto de vista ontológico, la inservibilidad, resistencia y amenaza de lo a la mano sólo nos pueden concernir porque el estar-en en cuanto tal se halla de tal manera determinado previamente en su estructura existencial que puede ser afectado en esta forma por lo que comparece dentro del mundo. Esta posibilidad de ser afectado se funda en la disposición afectiva y, en cuanto tal, ha abierto el mundo en su carácter, por ejemplo, de amenazante. Sólo lo que está en la disposición afectiva del temor o, correlativamente, de la intrepidez, puede descubrir el ente a la mano del mundo circundante como algo amenazante.” (1929, p. 141)

Amenazante en tanto confronta al ser con su finitud. Recuérdese que para Heidegger la conciencia de la finitud de su existencia, es propia del *dasein* en tanto ser que experimenta el tiempo y con posibilidad de saber que es-para-la-muerte. Del mismo modo, la definición de susto y su correlación con paniquiado y azarado corresponden a lo que Heidegger (ibíd., p. 138) denomina disposición afectiva, y que en el contexto del *barrio* significa ser consciente de los riesgos e incertidumbres provenientes de lo exterior. Jundal, uno de los participantes, describe una escena en la que se manifiesta lo anterior cuando cuenta: “*yo me acuerdo que un día, por equivocación, hice una fogata chiquitica y se prendió medio bosque y llegaron los bomberos y me dio mucho susto*” (T.H). Lo imprevisible, lo sorprendente, lo fuera de control se manifiestan en la presentación de algo externo que quebranta lo cotidiano, como se dijo anteriormente y que se manifiesta en el cuerpo, tal como sucede con Yomi, “*Uno se asusta como ahhhhh!-abre las manos, la boca y los ojos y se inclina hacia atrás*”. Lo que deja a la persona suspendido sin posibilidad de actuar.

Por su parte, el temor es la semilla del miedo; en éste, el objeto es bien conocido y delimitado por la persona, se conoce su magnitud, amplitud e intensidad, en palabras de Demios “*el temor es miedo a una sola cosa, ésta es específica*”. (T.H)

El temor abre la arista de los objetos y sujetos miedosos, el temor es la sensación de proximidad de aquello particular que nos da miedo, se presenta a manera de némesis, de miedo enteramente nuestro, que huele a nosotros, porque solamente nosotros lo padecemos, miedo que nos persigue, que nos detiene al cruzar las esquinas, el que no esperamos encontrarnos en todas partes, como afirma Mario es *“un miedo repentino, maldadoso, silencioso, llega en los momentos menos esperados ocasionando temor a perder la vida o ser maltratado con armas o físicamente”* (F.J).

Y al igual que el susto, el temor desactiva, detiene el mundo, inmoviliza, inquieta y en ocasiones paraliza; básicamente en palabras de Mario es *“temor cuando a uno le da miedo hacer algo, o a uno le va a pasar algo”* (T.M). Claramente comienza a delimitarse en los relatos la significación temor y susto en los participantes. En el sentido de saberse incapaces de emprender acciones en el mundo, en presencia de los objetos que les infunden el sentimiento de miedo; sentir miedo involucra temor, susto, pánico y azar ante un objeto. Este miedo al que se refieren los participantes corresponde a lo que Agnes Heller (2004) define como sentir, es decir, “estar implicado en algo” (p. 17) que ocupa el centro de nuestra conciencia, es un miedo que inunda nuestra mente, constriñe el pensamiento e imposibilita la acción.

En concordancia, Skliar (2011) recopila en su texto *Lo dicho, lo escrito y lo ignorado* aquellos miedos que pueden corresponder a la experiencia particular de miedo:

“Miedo niño: miedo al reto, al rostro demasiado serio, al abuso, al abandono, a ser quitado del juego, a que se rían, a que se enojen; miedo al sueño, a la pesadilla de los mitos universales, al despertarse y no sentirse, a la burla seguida de golpe, al golpe seguido de burla, a la letra que con sangre sangra, a la llegada inminente del cuerpo, a la partida del cuerpo; miedo a un próximo paso interrumpido por el desierto brusco de los suelos, miedo que es paso hacia atrás (...) miedo mayúsculo a Crono, a próceres cejijuntos en lo alto de las paredes, a sonidos enésimos de guerras” (pp. 258-260)

De esta manera, se entrecruzan las tramas y urdimbres de lo que los participantes de la investigación conciben como miedo, y se delinean a modo de huellas, las marcas específicas que estas concepciones otorgan para acercarse a la definición de miedo como emoción.

El terror añade otro matiz al lienzo del miedo, en este lo corporal juega un papel bien definido. El cuerpo, ese territorio en donde se enquistan todas nuestras experiencias existenciales, es pergamino en donde se escribe y reescribe el transcurrir del tiempo sobre nuestra vida, y en donde finalmente ocurre la materialización de muchas de las experiencias de miedo. Lo anterior se soporta en el pensamiento de Martha Nussbaum (2006) “Toda experiencia humana se encarna y, por tanto, se realiza en algún tipo de proceso material. En este sentido, todas las emociones humanas son procesos corporales” (p. 81) lo que concuerda exactamente con la definición de terror que hace Alexis, el terror aparece *“cuando a uno se le ponen los pelos de punta y lo cogen desprevenido”* (F.J), lo que

sintetiza y permite entender que el terror es una especie de combinación de susto, pánico y cuerpo. Los tres resuenan como címbalos que ponen en sintonía a la experiencia vivida con el cuerpo, esto da cuenta de que se trata de una emoción, entendida por Samba como “*algo sorprendente, fuera de lo normal, ¿si será verdad o no?, que uno no sabe si creer o no*” (T.H). La emoción es así, una experiencia que pone nuestros más principales apegos, planes y proyectos en situación de incertidumbre, lo que nos lleva a pensar en la veracidad o no de esa emoción y en consecuencia a sentirnos confusos aún sobre posibles cursos de acción a seguir.

El miedo que se instala como emoción: experiencia entre lo fugaz y lo permanente.

“Mi mayor miedo es que me quede sin emociones, es decir, que me digan cosas tristes o pues, así, influenciándome, hablándome cosas malas, entonces después de haber visto que todo ya es real, ya uno queda todo serio.” Jundal (T.C)

Las injusticias, en ocasiones auspiciadas por los Estados contemporáneos, organizaciones al margen de la ley, o ciudadanos de a pie, son ampliamente comunicadas por los aparatos modernos de entretenimiento, y por esto es fácil toparse con escenas de masacres, mutilaciones y en general, ilustraciones de atentados contra lo humano; esta combinación explosiva constituye la realidad exacerbada en la que estamos inscritos. Como riesgo latente ante semejante panorama, surge la posibilidad de naturalizar la barbarie; como se lee en la expresión de Jundal, y perder todo apego a la preservación de lo humano, arguyendo normalidad o justicia a algo que va en contra de la propia naturaleza de las mujeres y hombres que habitan el planeta.

Otro elemento que se evidencia en la concepción de los participantes, y en particular en el relato que da inicio al acápite, es la comprensión de que la emoción es un elemento constitutivo de la vida humana, que posibilita un ejercicio de pensamiento y da significado a la infinidad de acciones que tienen como escenario la realidad. Las emociones permiten dolerse, compadecerse, envidiar, odiar, temer, amar, alegrarse, gozar y esperar, o como lo expresa Nussbaum (2008) “sentir apegos hacia cosas y personas que están fuera de uno mismo, amar a los que nos aman y cuidar de nosotros, sufrir por su ausencia (...) amar, sufrir, experimentar nostalgia, gratitud y cólera justificada,” (p. 462). Pensar en lo que dice el epígrafe supone que perder el emocionarse, es decir, despedirse de algo que nos hace humanos, nos vuelve indolentes ante lo cruento e injusto de algunas acciones humanas y en sentido literal: nos hace completamente apáticos.

Desde la mirada de esta investigación, y su correlación con las conversaciones de los participantes se comprende al miedo como emoción. Nussbaum le atribuye a las emociones una serie de características que apuntan a la concepción que cada persona tiene de su finitud; es decir, de su condición de fragilidad y vulnerabilidad ante lo agreste e incierto de la realidad; por lo cual la autora dice que las emociones son, en un primer momento, "un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia" (2008, p. 44). Este reconocimiento puede entenderse como fundamento del carácter valorativo de la emoción, puesto que al reconocer que somos finitos, se dibujan en nuestra mente miles de

imágenes ciertas o inciertas que pueden poner en riesgo nuestro trasegar por la vida. Las emociones, como lo comprende Nussbaum, "siempre suponen la combinación del pensamiento sobre un objeto y el pensamiento sobre la relevancia o importancia de dicho objeto; en este sentido, encierran siempre una valoración" (ibíd. 2008, p. 44-49). Jundal, en el texto que da inicio al acápite, encuentra sentido y causa a las emociones, les da valor y las considera fundamentales en la relación social. Hablar de emociones por lo tanto, es hablar de una capacidad alojada en la mente, conciencia, alma o como pueda llamársele al terreno de la subjetividad, que permite dar valor y significado a la relación del humano con el entorno y con otros seres que le rodean.

Las voces de los participantes y los relatos emanados del proceso de generación de información, aclaran desde dos perspectivas cómo la experiencia de miedo se encarna en emoción y se moviliza en esferas atemporales de la realidad; cuando dicen, en primer lugar, "*cuando usted piensa que ya... usted queda con eso*" Alexis (C.Ex), esto hace referencia a momentos en los que se evocan lugares, situaciones u objetos miedosos que dibujan en la mente el miedo que nos habita; o también, cuando en el trasegar cotidiano por el sector, se respira la atmósfera de miedo, lo que nos implica con infinidad de objetos y representaciones generadoras de miedo que dan la sensación de estar siempre en disposición miedosa. En segundo lugar, puede leerse en los relatos que la emoción de miedo añade matices a la tradición cultural, lo que encuentra eco en la expresión de Damian cuando dice "*Nosotros no tenemos los mismos miedos que tenían nuestros abuelitos*" (T.C). Asunto que invita a pensar que el miedo como emoción es experiencia singular, ya que esta es única y exclusivamente padecida por cada persona en su contacto con la realidad; sin embargo la lectura general de los relatos permite entender que aunque cada experiencia de miedo es única puede alimentarse en ocasiones de variaciones narrativas de las historias de miedo alegóricas que circundan en la atmósfera de miedo del sector

El miedo en los escenarios de encuentro

En la cotidianidad del barrio Vallejuelos se dibujan lógicas de control y ejercicios de autoridad que regulan desde un ámbito moral las maneras de ser y aparecer; el juicio, la sentencia y la justicia se concentran en una figura denominada "Paraco", este personaje se describe como ordenador, juez, verdugo, familiar o controlador. El orden social se define como un micro totalitarismo, en donde el poder se ejerce y concentra en una sola figura, y todo lo anterior en términos de miedo, no ubica al "Paraco" como objeto o sujeto que rompe con la cotidianidad y asusta, es decir, que genere sobresalto; sino como un elemento que regula la realidad social o comunitaria del sector.

Desde las voces de los participantes, se entiende cómo este aparato de control, sistemáticamente inscribe a los habitantes en estereotipos que permiten reconocer a los cercanos y distinguir a los extraños. En este sentido, para que el extraño deje de ser intruso, debe solicitar su ingreso a la esfera barrial; mientras que para aquellos que nacen y crecen en las casas, caminos y calles de Vallejuelos, se les plantea en ocasiones encajar en la figura de guerrero o guerrera, y bajo esta lógica, cualquier cosa que atente contra esta dinámica ha de materializarse en miedo. Sin embargo, pese a lo caótico que puede resultar

el panorama descrito en líneas anteriores, se evidencia, en las lecturas de los relatos de los participantes, la delimitación de dos escenarios en los cuales la emoción de miedo se expresa de manera notoria y además emergen posibilidades de subvertir el orden establecido.

En primer lugar, la escuela, espacio que se entiende como una micro sociedad en la que opera una estructura moral que regula las actuaciones de los que allí cohabitan y que es distinta a la que es legitimada en la comunidad barrial, es considerada por los y las jóvenes como escenario protector y de reconocimiento, en tanto encuentran allí, a diferencia del barrio, la posibilidad de aparecerse y participar en la teatralidad de esta particular esfera. Allí pueden ser mirados, reconocidos y poner límite a la invisibilidad a la que en ocasiones se someten. Este escenario por sus características posibilita la aparición del miedo en forma de sentimiento, ya que en los relatos de los participantes puede verse cómo en la escuela, la implicación se trasmuta a través de las narraciones, desde objetos, sujetos y situaciones tangibles hacia cosas y sujetos intangibles.

Entonces, el miedo en la escuela no es algo que se presenta como emoción, entendida esta como valoración de lo importante para la vida, debido a que la escuela se convierte para los y las jóvenes en un ambiente protector, esto lo confirma Jundal cuando expresa *“Dentro del colegio no sentimos miedo por nadie, pero fuera del colegio, yo creo que ahí sí porque hay situaciones en las que uno no conoce a nadie, uno puede ver las caras y pero uno no sabe qué malas intenciones tengan con uno...Hay veces, que uno ve gente por ahí como rara y que se le acercan, entonces uno va derecho., desconfiando de los que no conoce.”* (T.H)

Lo anterior permite comprender que la escuela como escenario protector, posibilita la creación de la propia burbuja de miedo, que se alimenta de historias y relatos de acontecimientos inscritos en la cotidianidad del colegio y que dinamizan las relaciones sociales dentro de la escuela, este escenario es propicio para que la conversación acontezca y se movilicen los sujetos hacia el encuentro con el *Otro*, como estrategia de arrostramiento.

Así como la escuela, el hogar se presenta como escenario para el encuentro en el que se entremezclan sentimientos y emociones, es un lugar que puede ser acogedor, brindar hospitalidad, ofrecer momentos de intenso gozo, regocijo y alegría; o por el contrario, puede ser un antro en el que se aprende a odiar y temer, puede ser desolador y truculento, un lugar donde la oscuridad abraza la intensa noche y engendra figuras y formas fantasmales, donde la proximidad con el *Otro* se puede convertir en un gigantesco abismo .

En el hogar, el vínculo se da en la medida del afecto, de la pasión, del sentimiento y de la emoción hilvanados por el olor, la figura, la textura, el rostro y la mirada del *Otro*, ese *Otro* que puede ser madre, padre, hermano, familiar o extraño acogido. Los relatos de los y las jóvenes dan cuenta de cómo allí no sólo se da el encuentro con el *Otro*, sino con lo *Otro* y es común la presencia de espectros o situaciones mitológicas que es condimentada por las

historias narradas por los más cercanos. Alexis, frente a lo anterior, retrata la siguiente escena:

“Pienso a veces que puede ser un duende, porque mi mamita me contó una cosa de un duende, que cuando ella tuvo a la última hija estaba pequeñita, entonces ellas se estaban durmiendo y presintieron que había algo detrás de la cortina y abrieron y había un duende y era muy pequeñito y tenía un cartel grande, tenía muchas letras y para todas partes, escrito al derecho y al revés. Nunca supieron que decía. Por eso es el miedo que tengo ahí, detrás de la cortina” (F.J)

De esta forma, queda en evidencia que la familia es un núcleo en el que también se fraguan temores que se transmiten de generación en generación con estos se pretende conservar la estabilidad y la obediencia de los más jóvenes. Así el miedo, también se instala en hogar como un dispositivo de control. No obstante, a pesar de que el miedo actúe como una emoción reguladora, existen múltiples formas de arrostramiento que los y las jóvenes pueden activar para atenuar la fuerza del miedo y continuar viviendo en este mundo que a veces es hostil.

De la experiencia narrada al encuentro con el Otro

Arrostrar es ponerse frente a, además apunta al equilibrio del miedo con la activación de emociones que compensan lo que éste genera. Lo anterior permite considerar que existen diversas estrategias de arrostramiento; en primer lugar, aparecen aquellas que se muestran como resistencia por ejemplo, buscar situaciones que hagan más intensas las experiencias de miedo para mostrar fortaleza o sentirse capaz de enfrentarlo; en segundo lugar, se presentan algunas estrategias que funcionan como fugas creativas, en las que se busca compañía, el abrazo o actividades que posibilitan la reflexividad sobre la experiencia de miedo, como es el caso de la conversación.

Algunas de las estrategias de arrostramiento que utilizan los y las jóvenes cuando sienten miedo son: huir, esconderse o buscar compañía. La mayoría busca protección ante algo que parece amenazador, sin embargo estar con *Otro* no significa que el miedo desaparezca, sino que se hace compasivo el encuentro, entendiendo la compasión como aquello que permite sentir juntos.

En los relatos de los y las jóvenes se aprecia el miedo a lo *Otro*, cuando se menciona que temen a la soledad, al amor o al abandono; de manera reiterativa expresan que sienten más temor cuando se encuentran solos, lo que en el contexto donde habitan es bastante común; así se afirma la posibilidad de miedo como emoción vinculante, en tal sentido se expresan ideas como: “*Yo me muevo y abrazo al que está al lado. Si a mí me dejan solo me salgo de la casa*” Mario (T.H), “*Yo cuando me quedo sola... llamo a una amiguita para que me acompañe*” Yomys (T.H), “*Pero uno estando solo y toda la gente le pega a uno*” Mario (C.P. 1)

La mayoría de las estrategias que los y las jóvenes utilizan para arrostrar, tienen relación con el cuidado del *Otro* o con la protección de sus cercanos, muchos están a cargo del

cuidado de sus hermanos menores, lo que sugiere de ellos y ellas asumir la responsabilidad de mantener a los más pequeños a salvo, aun sobre sus propios miedos. Tal como lo menciona Mario *“Mi hermanita estaba muy chiquitica y botó el tetero, y la mandaron a buscar el tetero, y nadie sabía dónde lo había botado, y ninguno de mis tres hermanitos iban a buscarlo y yo fui y me pare ahí, allá estaba el pastal y aquí yo con mi hermanita, mis hermanitos encontraron el tetero y sentí que me soplaron y yo salí corriendo y mi hermanita se quedó ahí...”* (T.H)

Entre las opciones de fuga, para algunos jóvenes la mejor alternativa no es huir, sino enfrentarse o confrontar aquello que le genera miedo, es el caso de Samba, quien pronuncia *“Yo me hago matar por justicia, cómo tantas mujeres van a ser violadas y no van a hacer nada”*, se presenta la intensión de aplacar el silenciamiento que es común en el barrio debido a la presión de las figuras que utilizan el miedo como un dispositivo político que impide la solidaridad actuada y las acciones colectivas que pueden minimizar la violencia; ella manifiesta deseo de participar públicamente en busca de solución a situaciones que desde sus apreciaciones morales son “injustas”. Los y las jóvenes en general, establecen claras distinciones entre el bien y el mal, reconocen la pluralidad humana y saben lo contradictoria que es, así admiten que vivir es resolver las tensiones entre estos dos aspectos. Los y las jóvenes participantes, en ocasiones son protegidos y en otras tantas son protectores y se disfrazan de guerreros para enfrentarse a las vicisitudes de su cotidianidad. Es así como lo expresa Alexis *“Yo salvaría a mi mamá de un miedo como una balacera, no, depende de la persona que sea, o sea que pues, si fue familiar mío o un amigo, pero súper amigo sí; pero digamos que es una persona que la conocí un día, no la voy a ir a salvar”* (C. Ex)

Algunos de los y las jóvenes participantes, buscan incesantemente experimentar situaciones de riesgo que les producen miedo, es el caso de Demios quien afirma que para arrostrar su miedo *“quisiera entrar a un cementerio donde estuvieran todos los muertos, que me vea solo, por la noche, y entrar así, como si nada, a ver que me pasaría, es que me da como un real apetito por mirar, a ver qué se siente, pienso que hay algunos miedos que uno quiere vivir”* (T.H)

Puede verse que algunas de las estrategias de arrostramiento tienen relación con la supervivencia, es el caso de la huida para salvaguardar la vida, lo afirma Mario cuando describe la manera cómo actúa cuando siente miedo *“O correr o quedarme quieto y uno no se puede mover, yo puedo tener mucho miedo. Yo puedo estar al ladito de otra persona y yo me quedo así (estatua)”* (T.H)

Arrostrar tiene relación no sólo con ponerse frente a, sino con la posibilidad de reconciliarse con aquello que ha causa miedo, de aquí que muchos de los y las jóvenes que participaron de la investigación, manifiesten una correlación existente entre el miedo y el tiempo, en el sentido que a medida en que pasan los años los miedos van cambiando y su valor en importancia también, así lo expresan: *“Los miedos si se pueden enfrentar, o sea, pues, con mucho... Cómo le explico... Que pase como el tiempo que uno ya se le van olvidando las cosas... o sea pues que se le muera a uno un familiar, ya no es duro, o sea*

que se me muera mi mamá, ahí si ya muy duro, O sea, pues, si se puede enfrentar pero le queda ya a uno en la cabeza, pues, uno es recordando, no lo puede olvidar, enfrentar es que lo puedo superar” Alexis (C.Ex). “Hay miedos que se le van a uno cuando crece y hay otros que no, como el miedo a la oscuridad, uno sigue con ese miedo” Jundal (T.C), o como lo describe Demios (T.H) “pero ya no nos da tanto miedo porque ya crecimos un poquito, y ya lo conocemos bastante. Uno de los miedos que se quedan con uno aunque crezcamos es que a uno le de miedo que lo lleven por ejemplo para un monte y que lo violen, o que a uno de pronto, en la noche, lo espanten y de pronto le hagan algo” Parece que el paso del tiempo ayudara a apaciguar el miedo o al menos a realizar la terapia del olvido respecto a los acontecimientos o representaciones que causan miedo, esa terapia es a la que se refiere Mélich (2012) “El olvido es una terapia necesaria para la vida. No podemos hacernos cargo de todo nuestro pasado, de toda nuestra historia. Los acontecimientos que nos han sucedido son –a veces- un peso insoportable. En este caso se hace imprescindible una terapia una terapia del olvido. Pero aunque esta terapia no se haga, la acción de olvidar es uno de los elementos de la finitud.” (p. 81),

Por otra parte, un activador contundente de arrostramiento, de acuerdo a los relatos de los y las jóvenes, es el hecho de que quien esté en eminente riesgo o vulnerable sea un ser querido, esto lleva a que su propio miedo quede rezagado en un plano posterior y se inicien acciones que podrían, incluso poner en riesgo la vida para salvar a *Otro*. Tal es el relato de Jundal, cuando dice “Digamos que a uno le cojan a la mamá, que es lo que uno no quiere, entonces uno se enfrenta para ayudarla, así podría uno enfrentar ese miedo” (T.C), o en el caso de Demios “Aunque yo podría enfrentar mi miedo si tuviera la oportunidad, yo si salvaría a mi mamá, de pronto que la están espantando, que de pronto una bruja la esté molestando, ayudarla mucho para que no la estén atormentando; si mi mamá está en la mitad, hay una balacera y mi mamá está en la mitad, yo si salgo corriendo para ir a salvarla”

5. Discusión final

Desde el inicio del proceso se plantearon varios interrogantes que permitieron trazar el desarrollo teórico, metodológico y analítico de la presente investigación. Con el propósito de generar una discusión que aproxime a la interpretación de las experiencias de miedo de los y las jóvenes escolarizados de las instituciones educativas de Medellín, se vuelve la mirada a dichas preguntas que se describen, grosso modo, a continuación: ¿Quién es ese *Otro* al que se le teme?, ¿Quién lleva a la experiencia de miedo?, ¿Qué situaciones o lugares se asocian a la experiencia particular de miedo?, ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los y las jóvenes al miedo en este contexto?

¿Quién es el Otro al que se le teme?

Después de la confrontación de los presupuestos teóricos y los hallazgos emanados del análisis, se concluye que no es al *Otro* al que se le teme, entendiendo esta afirmación desde la distinción entre el *Otro-para-mí* y el *Otro-en sí*, lo que sugiere que el miedo primario en el orden social se experimenta desde la representación que hago del *Otro*, partiendo de las

experiencias de la conciencia. Esto sucede porque todos los vivientes están dotados de posibilidades perceptivas que les permiten construir una imagen de aquellos con quienes se cohabita en el mundo, los sentidos son el punto de partida para apreciar la apariencia que es el primer avistamiento de los Otros, posterior a esto, se ven las máscaras que se adhieren a cada sujeto para sobrellevar la existencia. El cuerpo carne que se percibe, abre la compuerta de las interpretaciones y adjetivaciones que se hacen de éste que se avista; se instala así una imagen que también se nombra y se asocia con asuntos de la propia experiencia de miedo. **Este es el sustento de la atmósfera de miedo.**

En los modos particulares de apropiación del mundo, hay un espacio para la percepción, la que permite también acercarse a la apariencia como una primera impresión de los seres con quienes se habita. Esta primera impresión se entremezcla con ideas o experiencias previas que tejen una imagen del *Otro* que se adjetiva, se nombra y se personifica; se construyen valoraciones estéticas a razón de la presencia corporal y se configuran relaciones de acuerdo a lo que evoca o representa dicha presencia.

Una imagen que puede generar miedo, es aquella imagen que no es familiar, sino que es ajena, se trata de ese *Otro* que está externo a lo cotidiano, y su aparición es intermitente, o solamente se produce en un relato de otros. Y está la imagen de aquel de quien podemos testimoniar su contigüidad en la cotidianidad, es Otro que se nos *aparece* intimidante, o bien, *nos parece* intimidante, el Otro a quien tememos porque podemos testimoniar su acción, o porque es sospechoso, porque lo creemos capaz de acciones amenazantes. Tanto las experiencias de miedo, como la atmósfera de miedo tienen relación con esa representación del *Otro*, es decir, esos susurros ininteligibles que se transmiten de persona en persona, de voz en voz, de oído en oído van fraguando una disposición del sujeto para representar y para tipificar a los *Otros*; es más, en ese juego de teatralidades y personificaciones, todos usan máscaras, incluso quien tiene la experiencia de miedo, y esas máscaras son generadoras de miedo. Todos utilizamos muchas máscaras para presentarnos ante los demás, es decir, el mismo sujeto puede representar diversas imágenes de miedo, abriendo la posibilidad de vincularse con los demás.

Encontramos así, múltiples formas de vincularse con el *Otro* respecto al miedo, aparece entonces *El Otro, sujeto- amoroso*: quien es deseado y a la vez es imagen de temor por la posibilidad de perderlo, o a quien se le dota de confianza y puede causar decepción. También se presenta *El Otro – Interrogante*, ese que se aparece como inaprensible, extraño diferente e ininteligible. O *El Otro –intimidante* es el que amenaza y vulnera la seguridad hostigando hasta causar miedo, porque puede trasgredir el cuerpo y el territorio prosémico. Además, *El Otro-solidario*: se presenta como compañero del mundo y permite ver la relación ética que existe en una experiencia de miedo, en donde es posible compadecerse con el temor del Otro; es decir, este *Otro* se presenta igual a mí.

¿Quién lleva a la experiencia el miedo?

A la experiencia de miedo sólo se llega cuando el sujeto es capaz de apalabrar la vivencia y deglutir los significados propios que surgen de la representación que el Otro

genera, éste se aparece amenazante. La atmósfera de miedo potencia dicha experiencia al trasladarse con el sujeto en el trasegar por el mundo.

¿Qué situaciones o lugares se asocian a la experiencia particular de miedo?

Las situaciones con las que se relaciona el miedo pueden ser diversas; entre estas, la ausencia de quien se quiere, en especial cuando es una separación a la que los y las jóvenes se ven obligados o cuando el distanciamiento es forzado; la presencia de quien no se conoce porque representa una amenaza ante la seguridad; o la posibilidad que se materialicen los miedos que hasta entonces son rumores que merodean por todos los lugares por los que transita.

Los lugares que se asocian a las experiencias de miedo se pueden entender en dos dimensiones. La fobósfera que es una esfera que políticamente reproduce miedos que permiten crear cohesión en el sentido permanecer unidos al temerle al extranjero y coerción, porque todos responden a ese dispositivo de control; por otra parte, las burbujas de miedo, entendidas éstas como espacios meridianos y paralelos que se entrecruzan y viajan con cada sujeto para delimitar las relaciones en el hogar, la escuela y el barrio, cada una de estas se alimenta por las lógicas allí operantes, por ejemplo, en el caso de la escuela donde al haber una estructura normativa establecida, el sujeto aparece y participa de los asuntos particulares que competen a ese entorno, en tanto las y los jóvenes son mirados en su singularidad.

¿Cuáles son los significados que le atribuyen los y las jóvenes al miedo en este contexto?

Los y las jóvenes desde el contexto del barrio, otorgan significados al miedo desde dos lugares definidos; el primero da cuenta del sentimiento, el cual permite pre configurar sus mundos y estabilizar sus modos de actuar ante determinadas situaciones o encuentros con *Otros*, cuya representación les genera miedo; por lo cual se encuentran conversaciones que hacen referencia a términos relacionados con el azar y el pánico para describir dichas formas de implicación. Y por otra parte cuando hacen referencia al terror, los y las jóvenes configuran un significado del miedo desde el ámbito de la emoción, pues dan cuenta de la manifestación de afectaciones corporales, sobresaltos y parálisis que desestructuran sus pre concepciones de mundo y ante las cuales aparece la valoración como manera de comprender o confrontar el súbito encuentro con el horizonte finito de su humanidad.

Los y las jóvenes atribuyen al miedo diversos significados que les permiten sobrevivir en el contexto en el que se desenvuelven. En el lugar donde habitan, la atmósfera de miedo es bastante evidente, se cuele por las paredes y las mentes inhibiendo, en ocasiones, su accionar. Los susurros que dan forma a sus maneras de actuar se encajan en el territorio corporal y en el territorio barrial, éstos se asumen como una cápsula de seguridad; no obstante, en el aparente confort que les brinda alguien tenga el poder de controlar y vigilar el sector, sus hogares, los actos de sus vecinos y hasta el comportamiento de sus familiares, gesta en el encuentro con el Otro, una multiplicidad de representaciones que hacen que el

más íntimo se les aparezca también como inquietante, interrogante o invasor. Así el ajeno no es sólo el que está fuera del espacio geográfico que les es común, sino que ese extraño está también inmerso en quienes son de sus más cercanos afectos. La representación que construyen de los Otros y de lo Otro, tiene relación con los significados que los y las jóvenes atribuyen a sus experiencias de miedo.

Así, el miedo tiene un matiz reforzado según el lugar donde se encuentre quien lo experimenta, ya que la atmósfera de miedo afirma el saberse en peligro o protegido, además crea una alarma sobre la cercanía o eminencia de un riesgo. Las vivencias de miedo, son valoradas de acuerdo a la protección que reciben los seres con quienes se hallen en el instante en que ocurre una situación que provoca miedo; o cuando el escenario advierte el daño hacia un ser querido o un menor, ya que los y las jóvenes están dispuestos a apropiarse del rol de protector, asumiendo acciones que podrían ser de arrostramiento, estas acciones permiten dejar atrás los propios miedos y reaccionar ante eso que los pone en peligro.

El arrostramiento puede entenderse como la diversidad de estrategias que usan los y las jóvenes para lidiar con la manifestación del miedo, ya sea en su forma de sentimiento o en su forma de emoción; estas estrategias van desde la posibilidad de resistir, enfrentar o sobre estimular directamente la implicación que produce el miedo, pasando por la puesta en escena de fugas, entre las cuales cabe mencionar la posibilidad contrarrestar el miedo con la activación de otras emociones o sentimientos como la compasión. Además, otro aspecto fundamental que ayuda a configurar la experiencia de miedo, es la narración en la que se avistan alternativas de enfrentamiento, éstas pueden generar nuevas formas de actuar solidariamente ante situaciones miedosas que ponen en riesgo la existencia, es en el correlato donde se activa la estrategia de arrostramiento, la disposición o movilización para el encuentro con el Otro.

Con todo lo anterior, queda así a la vista la fuerza que tiene la emoción de miedo en las relaciones humanas. Esta puede ser una brújula que orienta por el camino de la supervivencia, puede ser un dispositivo de control que sujete a los seres inhibiendo su acción, puede cohesionar y formar multitudes que converjan en la búsqueda de soluciones colectivas, puede abrir puertas para el encuentro y la consolidación de vínculos como la fraternidad y el amor.

6. Referencias

-Arendt, Hannah. (2002). La vida del espíritu. Barcelona: Paidós.

-Delumeau; Uribe, H; Giraldo, R; Riaño, A. Grimson; Lechner, N; Álvarez, C; Niño, M, Echavarría, C; Sánchez, M; Villa, M; Jaramillo, A. El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. (2002). Corporación Región.

-Delumeau, Jean. (2012) El miedo en occidente. Bogotá: Taurus

-Díaz Meza, Crithian James. (2007). Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: relatando el sentido de ser Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 55-65 Universidad de San Buenaventura, Sede Cali, Colombia

-Escalante Gonzalbo, Fernando. (1993) Ciudadanos imaginarios. Memoriales de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública, México: Colegio de México.

-Heller, Agnes (2004). Teoría de los sentimientos, Editorial México DF: COYACAN

-Mélích, Joan-Carles. (2012). Filosofía de la finitud: la experiencia. España: Herder.

-Nussbaum, Martha C. (2008). Paisajes del pensamiento. Barcelona: Paidós.

-Skliar, Carlos. (2011) Lo dicho, lo escrito y lo ignorado: ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura. Argentina: Niño y Dávila.

Referencias electrónicas

- Barrera Méndez, Juan Antonio. (2010) El miedo colectivo: el paso de la experiencia individual a la experiencia colectiva. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32512747002.pdf>

- Devlin, Matthew y CHASKEL, Sebastián. (2010) del miedo a la esperanza en Colombia: Sergio Fajardo y Medellín, 2004 – 2007 Recuperado de http://www.princeton.edu/successfulsocieties/content/data/policy_note/PN_id116/tranlation_files/Policy_Note_ID1160.pdf

-Constanza Forero Pulido, Álvaro Giraldo Pineda, Alejandra Valencia González, Mario Hurtado Gutiérrez, Biviana Montoya Giraldo. (2007) Para sobrevivir en la calle hay que tener miedo [v//www.redalyc.org/pdf/1052/105215257002.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/1052/105215257002.pdf) -Galeano, Eduardo. (2013, marzo 7) Sangre Latina: “Quien Se Acerca Se Enciende” Eduardo Galeano. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ky1p1yOvpWg>

- Heidegger, Martin. (1927) Ser y Tiempo. Edición electrónica Recuperado de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

- Lizarralde, Enrique (2012) La escuela y la guerra, las memorias entre el miedo y el silencio. Recuperado de <http://www.uniminuto.edu/documents/28709/1000002104352/La%20escuela%20y%20la%20guerra,%20las%20memorias%20entre%20el%20miedo%20y%20el%20silencio%20-%20Mauricio%20Lizarralde.pdf> -Magali Martínez Pérez, Blanca Estela Retana Franco, Rozzana Sánchez Aragón. (2009) Identificación de las Estrategias de Regulación Emocional del Miedo en Adultos de la Ciudad de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133912609007.pdf>

-José Juan Méndez Ramírez, Alberto J. Villar Calvo, Teresa Becerril Sánchez (2009) Un acercamiento al sentimiento del miedo y su incidencia en la reconfiguración de los espacios sociales Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/198/19811644010.pdf>

-Oscar Alfredo Muñiz; Nora H. Londoño; Jorge Enrique Correa; Carlos D. Patiño; Diego Albeiro Restrepo Ochoa (2003) “Subjetivación de la experiencia violenta en el trastorno por estrés postraumático” Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-11682005000200004&script=sci_arttext

-Ruiz Pérez, José Ignacio (2010) Eficacia Colectiva, Cultura Ciudadana Y Victimización: Un Análisis Exploratorio Sobre Sus Relaciones Con Diversas Medidas Del Miedo Al Crimen Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815637009> -Omar Rincón & Germán Rey. (2008) Los cuentos mediáticos del miedo Recuperado de http://www.flacsoandes.org/urvio/img/Inve2_Urvio5.pdf

-José Ignacio Ruiz Pérez (2010) eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: un análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas del miedo al crimen Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_4114_v13n1-art9.pdf - Sánchez Medina, Luz Amparo (2004) Un antídoto contra el miedo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105707>

-Juan Carlos S. Sierra. (2010) Miedo y ansiedad en los procesos de reclutamiento insurgente, Colombia 1964-1980. Recuperado de <http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/49/93/00/PDF/JCSierra.pdf>

-Urbanczyk, Maria; Hernández, Yesid Fernando (2012). Narrativas de violencia y miedo en los cortometrajes universitarios Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64924872012>

-Óscar Useche Aldana. (2008) Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/305/30501908.pdf>

-José Luis Valdez Medina, Arely Marlene Álvarez González, Diana González Gómez Tagle, Norma Ivonne González Arratia López Fuentes, Sergio González Escobar. (2010) Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133915936006.pdf>

-Vanegas Garcia, José Hoover. (2007). Lo político a la luz de la fenomenología Husserliana. Tesis Doctoral Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

-Vilalta Perdomo, Carlos J. (2010) El miedo al crimen en México. Estructura lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13315771001>

-Villa, Martha Inés (2006) Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100920090346/art02desplazamientoforzadoControversia187.pdf>

-Instituto popular de capacitación (s.f) Miedo en Medellín aleja a los estudiantes de las aulas de clase Recuperado de http://ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?view=article&catid=78%3Ageneral&id=305%3Amiedo-en-medellin-aleja-a-los-estudiantes-de-las-aulas-de-clase&format=pdf&option=com_content&Itemid=176

Aprender Sin Miedo Reporte del progreso de la campaña. (s.f) Recuperado de: <http://plan-international.org/aprendersinmiedo/reporte-del-progreso-de-la-campana-aprender-sin-miedo>

Anexos:

Carta a la Institución Educativa

Medellín, 2 de febrero 2014

RECTOR

Miguel Ángel Velásquez Ovando

I.E. Vallejuelos

Cordial saludo,

Con esta carta queremos solicitarle nos permita realizar en la institución el ejercicio metodológico de la investigación que estamos ejecutando.

Somos un equipo de estudiantes de Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE-Sabaneta y estamos realizando una investigación llamada Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el otro, cuyo objetivo es indagar por el lugar que ocupa el *Otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los jóvenes escolarizados de las Instituciones Educativas Jesús Rey y Vallejuelos de Medellín.

En nuestra metodología pretendemos convocar a un grupo voluntario de 5 estudiantes de bachillerato y con ellos realizar cinco talleres lúdico artísticos en donde, a través de los productos, podamos alcanzar los objetivos de esta investigación.

Agradecemos de antemano su apertura y disposición para contribuir a este proceso, cualquier inquietud puede comunicarse con la directora de corte Yolanda Astrid Pino Rúa al correo: ypino@cinde.org.co

Investigadores:

Carolina Román Toro (lacaroto@yahoo.com)

Isabel Bejarano Restrepo (isabelbej@gmail.com)

Cristian Camilo Arango (sagaevil@yahoo.es)

Consentimiento informado para cada participante y su familia

Consentimiento informado

Título del proyecto: Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el otro.

Investigadores: Cristian Camilo Arango, Carolina Román, Isabel Bejarano.

Asesora: María Teresa Luna

Nombre del estudiante participante: _____

Yo, _____ estudiante en la institución educativa _____, cursando el grado _____.

DECLARO:

Que _____

(Investigadoras), me han invitado a participar en un estudio que busca aproximarse a la comprensión del lugar que ocupa el *Otro* en la experiencia que sobre el miedo configuran los jóvenes escolarizados de Medellín.

Que los investigadores me han proporcionado la siguiente información:

El objetivo de la investigación en concordancia con lo explicitado en la anterior declaratoria de invitación.

Los talleres serán en mi institución educativa, en ellos participaré en actividades lúdicas y artísticas y con base en ellas se requerirá de mi parte hacer narraciones sobre mi vida y dentro de ella, especialmente, relacionadas con mi experiencia de miedo.

Los talleres de este estudio podrán ser fotografiados y grabados con el objetivo de recaudar material que servirá para el logro del objetivo.

Los resultados de la investigación serán comunicados en forma escrita y oral y se usarán exclusivamente para fines académicos, es decir, solamente serán comunicados en publicaciones científicas o de divulgación institucional, y en eventos académicos.

La información obtenida de los talleres y del estudio será confidencial, mi nombre no aparecerá como tal y se me asignará un nombre ficticio que identificará mis narraciones, el cual podré elegir. Así mismo, los nombres de las personas o instituciones a las que pueda hacer referencia en mis relatos, serán sustituidos para garantizar la confidencialidad de estas.

Se me ha proporcionado suficiente claridad de que mi participación es totalmente voluntaria, gracias a una convocatoria abierta realizada en mi institución educativa y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con los investigadores.

Se me ha informado que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento. Sin embargo, me comprometo a informar oportunamente a los investigadores si llegase a tomar esta decisión.

Acepto que la participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio o gasto de

tipo material o económico, ni se adquiere ninguna relación contractual.

Para la realización de los talleres hemos hecho los siguientes acuerdos:

Se realizarán cinco talleres con una duración promedio de dos horas cada uno, dentro de la institución educativa, en las fechas previamente acordadas.

Cada sesión de taller será grabada y los investigadores podrán tomar fotografías durante el encuentro.

En cada taller participarán como mínimo dos de los investigadores.

Doy fe, de que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con dicha investigación, sus alcances y limitaciones; además de que en forma personal y sin presión externa, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado, además que de este consentimiento tendré copia.

Dado lo anterior, manifiesto que estoy satisfecho/a con la información recibida y que comprendo el alcance de la investigación, y mis derechos y responsabilidades al participar en ella.

En constancia firmamos

El/la participante

Los investigadores:

Cristian Camilo Arango

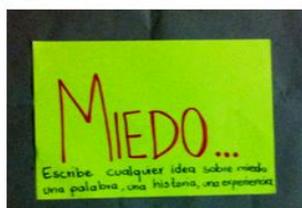
Carolina Román Toro

Isabel Bejarano Restrepo

Ciudad y fecha: _____

Carteles para la convocatoria

CONVOCATORIA



Planeación de los talleres

NÚMERO/DURACIÓN	MOMENTOS	RECURSOS
TALLER 1/ 2 horas Mito sobre miedo	<p>Inicio: ejercicio de presentación de cada uno de los participantes, en este espacio mencionan las expectativas que tienen al participar de este ejercicio. Se ambienta el espacio con imágenes de películas o imágenes que inciten al trabajo sobre el tema, también se hace lectura del mito <i>Phobos</i></p> <p>Proceso: Los participantes construyen un cuento sobre su experiencia de miedo, para ello se indican aspectos a tener presentes como: incluir elementos reales sobre su vivencia de miedo, elegir y nombrar los personajes, expresar detalles como las sensaciones producidas por la emoción vivida.</p> <p>Cierre: de manera voluntaria se socializa el cuento.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Mito de Phobos -Hojas de Block -Colores -Lápices -Grabadora -Cámara -Consentimiento informado. -Música e imágenes referentes a la temática.
TALLER 2/ 2 horas Cámara de miedo	<p>Inicio: se visualizan algunas diapositivas que contienen imágenes de diversos rostros, eventos históricos de la guerra y fenómenos naturales.</p> <p>Proceso: los jóvenes reflexionan acerca de lo observado en las</p>	<ul style="list-style-type: none"> Diapositivas con imágenes referentes al miedo. -Plastilina -Arcilla -Papel Kraff -Fotografías

	<p>diapositivas, se invita a la cámara secreta (espacio que se adecua para que cada participante narre lo que generó el inicio de esta actividad)- se graba en video y se articula posteriormente como una memoria audiovisual sobre el miedo.</p> <p>Cierre: cada joven expresa gráficamente las imágenes que relacionan con el miedo. La apertura creativa es flexible para manifestarlo en dibujos- modelado en arcilla o plastilina- fotografías referenciadas acompañadas con su relato.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Cámara fotográfica. -Grabadora -Cánticos de muerte. -Video Beam -Lápices.
<p>TALLER 3 / 2 horas y 30 minutos. Rostros del miedo</p>	<p>Inicio: se realiza una exposición de las producciones gráficas del taller anterior sin rotular las obras con el nombre de los estudiantes; los espectadores escriben una lista de palabras que cada imagen les inspire, intentando establecer la relación de lo visualizado con sus propios miedos.</p> <p>Proceso: luego de socializar la lista de palabras que inspiró el ejercicio, se realiza una reflexión grupal acerca de las particularidades de la experiencia de miedo.</p> <p>Con el apoyo de una persona hábil en la técnica, cada joven elabora su máscara. Personaliza la máscara de acuerdo a su representación de su miedo.</p> <p>Cierre: como ejercicio final se indica a los participantes elaborar un monólogo que acompañe la presentación de las máscaras.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Hojas de Block Marcadores -Yeso papel -Vinilos -Pinceles
<p>TALLER 4/ 2 horas</p>	<p>Inicio: se asigna un espacio para culminar las máscaras y el monólogo referente al miedo.</p> <p>Proceso: se realiza un recorrido por la institución para que cada joven elija un lugar donde desea presentar su monologo, en el transitar se suscita una reflexión sobre los lugares que cada participante relaciona con el</p>	<p>Materiales para elaborar las máscaras, pegamento, mirellas, papel de colores, papel periódico, engrudo</p> <p>Video Video Beam</p>

	<p>miedo.</p> <p>Cierre: se realiza la socialización de los monólogos y se registrará en video.</p>	
<p>TALLER 5/ 2 horas y 30 minutos a 3 horas</p> <p>Lugares de miedo</p>	<p>Inicio: asisten a este encuentro diversos miembros de la comunidad educativa (cuidadores de los participantes en la investigación y las directivas de la institución)</p> <p>Proceso: se presenta un video que contiene el proceso desarrollado en los talleres previos para invitar a la reflexión sobre la cultura de miedo, las creencias y prejuicios sobre miedo, riesgo o seguridad que perviven y se reproducen por medio de las actividades cotidianas en el hogar y en la escuela.</p> <p>Cierre: se invita a los/as asistentes a construir un collage (ensamble de imágenes de elementos diversos en un todo unificado), específicamente imágenes que relacionen con sus miedos. Se disponen diversos recursos para sus elaboraciones y se culmina con una frase que describe la precepción del proceso.</p> <p>Se invita a las familias y participantes a hacer un recorrido barrial para contribuir a la elaboración del mapa “territorios de miedo”</p>	<p>Revistas</p> <p>Tijeras</p> <p>Pegamento</p> <p>Papel de colores</p> <p>Marcadores</p> <p>Cámara</p> <p>Grabadora</p>

Mapa de juego de los territorios de miedo, producto de trabajo de campo





Nombre: EL LADO OSCURO

NIVEL ● ● ● ● ●

Atributo: **DATA VIDA**



Ataque ⚡ **solepad** Defensa ❤️ **compañia**

Tipo: que no se aseen bolas por que le pueen acabar la vida y lo que tiene a su alvededo

Muestra de la matriz de análisis hermenéutico- fenomenológico ([clic en enlace Excel](#))

PARTICIPANTES (SEUDONIMO)	TALLER 1 (Nombre del taller)	
	TEXTO SIGNIFICATIVO (entre comillas)	HIPOTESIS DE SENTIDO- (Preguntas, comentarios abiertos)

ATMÓSFERA DE MIEDO, ME ENCUENTRO CON *EL OTRO*

Isabel Bejarano Restrepo¹
Universidad de Manizales, CINDE-Sabaneta

Resumen:

Este artículo nace del proceso de alineación conceptual realizado en el proyecto “Arrostrar el Miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el *Otro*” (Arango, Bejarano, Román; 2015), el cual se presenta como requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE, Sabaneta.

Se tiene como objetivo hacer una travesía por los diferentes sentidos del concepto Atmósfera de Miedo configurado en el proceso de investigación; inicialmente se describen las características de éste fenómeno; luego, se pretende exponer algunas implicaciones históricas de cómo, sumergido en una atmósfera de miedo, el ser humano ha transformado su manera de vincularse con los *Otros* construyendo tejido social. Por último, se presentan algunas acciones que, en particular los jóvenes escolarizados, suelen concebir como propias para arrostrar sus miedos.

Palabras claves: Atmósfera de miedo, Arrostrar, Miedo, Tejido social.

Próxima parada: Atmósfera de miedo

La ciudad dicta un lenguaje, a veces hecho de miedos y de perplejidades. La ciudad se vuelve nuestra a partir de un hecho recíproco: como el caracol que lleva a costas su propia casa, el hombre moderno lleva la ciudad en su adentro, el mapa que lo habita y lo recorre. Juan Manuel Roca en La Ciudad Escrita

Los seres humanos vivenciamos el miedo como un cúmulo de percepciones, sensaciones, sentimientos y emociones que dominan, en primera instancia, nuestro cuerpo a través de los sentidos; percibimos el miedo en las miradas de aquellos que soslayan atentos cualquier movimiento que pudiera lacerar, la sensación en la boca es de resequead, como también pueden ser resacas las palabras que nuestra mente maquina velozmente para esgrimir en el contraataque; los oídos se agudizan para percibir el pavor que nos advierte el peligro; estamos en la atmósfera de miedo donde existen imprevisibles amenazas de las que nadie parece estar a salvo, por eso los domicilios se construyen destinados a preservar la seguridad de quienes los habitan, las maneras de locomoción se transforman según el lugar donde se transite garantizando agilidad y mínima exposición.

¹Isabel Bejarano Restrepo: Estudiante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales en convenio con el CINDE-Sabaneta, Correo electrónico: isabelbej@gmail.com

La atmósfera de miedo es creada por los susurros ininteligibles que viajan de oído en oído por encima del hombro para permanecer alertas; mantiene a los ojos bien abiertos para no perder detalle y seca la boca dificultando la voz. Ella es como una nube nimboestrato: densa, siempre a la misma altura, ocultando al sol, pudiéndose el miedo oler en la piel, sentir alrededor, por dentro, en el aire.

Estamos atravesando un tiempo de miedo cuya atmósfera nos traspasa por los sentidos haciéndonos compañeros en el mismo viaje, el miedo intensifica nuestras emociones, nuestras maneras de aparecer en el mundo y nuestras responsabilidades; nadie puede esquivarlo, todos debemos arrostrarlo. En la atmósfera de miedo nuestro accionar se constriñe, se hace necesaria la decisión y se debe tomar la urgente medida de moverse para huir, permanecer paralizado, pero también actuar para hacerle frente, vivir en ella, y en todos los casos arrostrarla.

En este trayecto es muy difícil luchar en contra del miedo sin adoptarlo a su vez como un escudo de protección. Se ha dicho con frecuencia que la violencia genera más violencia, pero una afirmación similar vale en el caso del miedo, siendo éste cuna gestante de otros miedos, o cuna de un miedo más grande. Quien vive rodeado en una atmósfera de miedo percibe el peligro en todas partes; se siente asediado por enemigos que, sin embargo, no se logran identificar claramente, pero sí se sienten acechantes por todos lados. Entonces, son comunes las asociaciones por tribus o por etnias en donde se comparten aspectos comunes, como las expresiones, los olores, el acento, lo que resulta familiar. El considerarse en compañía sería la más importante valija para surcar la atmósfera de miedo.

Ulrich Beck (2003) ha insistido en el papel que los sentimientos de incertidumbre y temor, comunes en la atmósfera de miedo, juegan en la sociedad globalizada. Según este autor, el proceso de modernización conduce a una situación en la que la probabilidad de trastornos y de desastres es mayor que otrora, debido a los factores de riesgo que se generan a medida que la complejidad de los entramados institucionales aumenta y a medida que la ciencia y la tecnología introducen nuevos implementos y procedimientos cuyos efectos son difíciles de prever y de controlar. Beck plantea que el mundo moderno "incrementa al ritmo de su desarrollo tecnológico, la diferencia entre dos mundos: el del lenguaje de los riesgos cuantificables, en cuyo ámbito pensamos y actuamos, y el de la inseguridad no cuantificable, que también estamos creando." (2003, p. 16). Por esa razón, la atmósfera de miedo crece amamantada por una gigante nodriza henchida de nutrientes como la tecnología, la familia, el barrio, los medios de comunicación o cualquier otra herramienta o escenario que la hagan crecer.

El Vínculo, boleto de viaje

Preparando el viaje a través de la atmósfera de miedo se reconoce la necesidad de reservar un boleto de abordaje. Saberse acogido en medio de la atmósfera de miedo por un *Otro*, permite asegurarnos un cupo para experimentar las diferentes sensaciones y acciones que este viaje pueda ofrecer. El ser humano que se conoce como finito, con miedos propios e íntimos y a su vez esclavo y generador de los miedos colectivos que la sociedad promete sin distinción, tiene la capacidad de reconocer en los *Otros* esos miedos que también se padecen y de poder darles trámite por medio de la narración, la cual nunca se produce en

solitario y permite identificar entrelazamientos entre los relatos. Para explicar esto, Beck avista a una sociedad actual que está transitando de una comunidad de la miseria, propia de la sociedad de clases, a la comunidad del miedo, propia de la sociedad del riesgo, y hay en su planteamiento una afirmación provocadora: estamos "en una época en que la solidaridad surge por miedo y se convierte en fuerza política." (1998, p 55).

A través de la historia, han existido fuerzas que amenazan, de diferentes maneras, la permanencia, la estabilidad, la certeza de la vida. Nos damos cuenta que somos seres frágiles en nuestra finitud, con la posibilidad de experimentar catástrofes, atentados, siniestros, transgresiones, que nos hace sentirnos amenazados permanentemente por la desavenencia y la contrariedad de una sociedad escurridiza, cuyas principales características son la incertidumbre, el riesgo y la inseguridad que alimentan la alarma y el miedo colectivo. La sociedad, en la atmósfera de miedo, es una que se muestra fuerte y sólida ante lo extranjero, pero que a su vez padece de fragilidad y contingencia precaria, casi accidental; por eso vemos sociedades que se reúnen y enfrentan sus miedos a los desastres naturales inventando campañas de alcance mundial sobre el cuidado del medio ambiente, la protección de los animales en vía de extinción, la importancia del ahorro del agua o, incluso se imputan castigos en instituciones como la cárcel o el manicomio a quienes decidan una vida de transgresiones a los temores de las colectividades.

Para transitar por la atmósfera de miedo, además del boleto, se debe estar dotado de varios elementos dentro de la valija. Entre estos está el tejido social que se crea alrededor del miedo; éste, se representa como una manta cobertora de las posibles vicisitudes en este viaje; si hace frío brinda apaciguamiento, si hace calor refresca con su sombra permitiendo tener una pausa y retomar el aliento en este viaje. El tejido social está asociado al arrostramiento del miedo, es la unión de varios comunes para sentir confort, para poder vivir cómodamente y disfrutar del viaje sin magulladuras.

Cuando se pertenece a una atmósfera de miedo tan bien delineada como la de los barrios de una ciudad como Medellín, el viaje se suele sobrellevar con agradable sosiego, se puede realizar con compañía, en sociedad, de tal forma que el estar juntos permita el mismo lenguaje, la posibilidad de comunicar. Aunque a través del paisaje se podría advertir incomprendiones que provocan inconformidad y desavenencia, si tu boleto está apostillado debidamente, no cruzarías la intangible frontera de ser señalado como intruso, agresor y peligroso, por lo tanto objetivo para ser excluido o eliminado.

El destino no está tan lejos

Sí, en aquella atmósfera daría gusto vivir; allá, donde las horas más lentas contienen más pensamientos, donde los relojes hacen sonar la dicha con más profunda y más significativa solemnidad.

Charles Baudelaire en La invitación al viaje.

El historiador francés Jean Delumeau, en su libro Miedo en Occidente, (1989) distingue entre *miedos naturales*, es decir los miedos al mar, a las catástrofes naturales, a las epidemias, y *miedos culturales*, tales como el temor al *Otro*. De estos últimos, destaca que aunque siempre han existido en menor o mayor intensidad, siguen ahí en la atmósfera y han tomado nuevas formas dependiendo de los acontecimientos.

Según este autor, hasta el siglo XVIII el principal miedo de la población occidental era de orden natural, el cual se centraba en las catástrofes como inundaciones, incendios, hambrunas o epidemias que causaban una gran mortandad; pero a partir del siglo XX las principales amenazas han sido las guerras. Cuanto mayor ha sido el progreso técnico de la humanidad, mayor ha sido su capacidad para matar. Hoy en día, los atentados en las ciudades o los agravios a blancos específicos, han mostrado cómo a partir de la acción de unos pocos hombres armados, posiblemente de manera rudimentaria, es posible hacer sufrir a miles de indefensos, los peligros de la guerra en tiempos en los que el viaje nos debería conducir hacia la paz.

Latinoamérica se ha caracterizado por eventos de guerra interna en la mayoría de sus países, los que a su vez han afectado en diferente intensidad, a los países vecinos. Aunque nos sentimos en una sociedad común, en la que compartimos la cultura y nos es natural el ritmo, los olores y colores, lamentablemente nuestra historia se ha ido forjando en una tinta color escarlata creando un cuadro que nos produce repudio y fascinación.

Particularmente en Colombia, han surgido diferentes grupos armados que amenazan constantemente la estabilidad nacional, engendramos una historia de violencia tan estridente y que ha sido bien distribuida por los medios de comunicación, socabadores de la intimidad, hace poco con la introducción de la “cajita mágica” a los hogares, y ahora, con la modernidad omnipresente de las redes sociales, mismas que nos escoltan en las actividades más íntimas: cuando vamos a dormir, al baño o a cenar con nuestros queridos.

Inexplicablemente, en Colombia, cada región adoptó como propia alguna célula armada de la que hacen parte, familiares, vecinos o conocidos, alguien de nuestros afectos. De algún modo la guerra nos ha tocado a todos; somos víctimas, y también generadores de guerra con nuestros nimios actos en este rincón del universo. Éste es el tránsito condenatorio que hace que irremediablemente sintamos mareo al circular por una esfera de miedo globalizada, generalizada, para todos.

Al ser ciudadanos comunes, en una ciudad como Medellín, se está inscrito en una constante espera a que algo suceda, se le teme a los peligros inmediatos, a lo que puede suceder hoy, en esta tarde, lo que ocurrirá si se visita tal establecimiento o se elige desplazarse de cierta manera, si se usa tal prenda; así también se está a eterno deseo de soluciones inminentes que proporcionen alivio en el momento, una solución para el ya, en la cual no sea necesario involucrarse, hacer parte.

En esta atmósfera de miedo las ciudades se levantan en rompecabezas de fronteras visibles en los mapas. La ciudad de Medellín, particularmente en sus 16 comunas o pedazos de tierra pertenecientes a los 6 sectores del área metropolitana, se reconoce como un rompecabezas básico. Pero si se transita en su interior, se trazan los surcos de más de cien calles y cien carreras que contienen los barrios. La vida en medio de la atmósfera de miedo barrial, no es muy diferente de la que en escala nacional tendríamos que trasegar, pero al estar sumergidos en una infimidad de la propia experiencia, el miedo es alimentado por las palpitations que produce el terror de encontrarse fuera del propio terreno, donde las miradas lastiman la seguridad y el saludo se convierte en advertencia. La seguridad de

pertenecer se convierte entonces en un talismán de viaje, en una joya preciosa a los propios ojos pero que debe evitarse mostrar. La atmósfera de miedo en las comunas de Medellín planta sus nubes más condensadas en ciertos sectores, creando otro tipo de frontera no tan visible a la mirada y menos a la palabra. En las calles de Medellín, la atmósfera de miedo puede vetar a sus habitantes el transitar; tiene la capacidad de elevar muros sin ladrillos ni cemento o de escavar canalones infinitos. Allí se advierte en las fronteras invisibles la prohibición del traspasar de un sendero al otro, permanecer al frente de la puerta o esperar en la esquina.

En el transitar por las comunas se vuelven visibles los rostros estigmatizados, la mirada rallada, el color de piel reseca por el sol urbano; quien en ciertas calles de Medellín, con su primaveral clima, llevara puesta una chaqueta doble faz será calificado de sospechoso, automáticamente será estereotipado activándose reacciones corporales, casi naturales, con una invasión de percepciones, sensaciones, sentimientos y emociones que regulan el comportamiento en el territorio; se entra cayendo, cayendo bien si las actitudes y movimientos son como los propios, o cayendo mal si se muestran acciones extranjeras, agresivas o diferentes.

Viaje en compañía

El miedo hace parte de los hilos con los que se trenza el tejido social, éste nos permite entendernos en experiencia colectiva y asociarnos para idear mecanismos que nos ayuden a enfrentarlo, a comprenderlo y a hacerlo propio. Es por esto que algunas sociedades prefieren establecer sus viviendas en unidades cerradas con límites demarcados que garanticen seguridad; se tramitan pactos de vigilancia barrial en donde se permite actuar como cuidandero del buen comportamiento o se asigna un estipendio para que alguien más esté en constante vigilancia, se inventan posibles guetos para que el miedo no traspase la propia vulnerabilidad haciendo daño, destrozando lo que podría calificarse como propio o lo que, aunque siendo de varios, ha sido logrado con mucho sacrificio y es sinónimo de superación.

En barrios se inventan silbidos que pueden recorrer, anónimamente, las calles de toda una cuadra alertando la llegada del intruso. En compañía creamos rutas del miedo que nos anuncian la intención de visita de un extraño, del amenazante o del enemigo; creamos modos de vivir que nos permiten arrostrar el miedo. En compañía es mejor porque sentimos que entre muchos, se puede crear un monstruo más grande, más poderoso, uno que permita batallar con los temores que, a fin de cuentas, están alimentados por los de cada uno. Como diría Bauman: los temores de Otros son una especie de “fuente de perpetuo enriquecimiento de nuestros propios mundos” (2007, p. 207). Cuando enfrentamos el viaje con compañía, se comienza el vínculo a la manera de un urdido multicolor, éste lleno de relatos, de explicaciones y tradiciones; con él se crea el tejido que alberga la posibilidad de potenciar emociones como el miedo, a la vez que brinda calidez, posibilita acogerlas y hacerlas propias.

El viaje termina: Arrostrar el miedo

La propagación del miedo se ha colado hasta en los resquicios más íntimos del ser humano, éste ha permeado la escuela, la familia, las relaciones con los más allegados, los vecinos o los apenas distinguidos. Es común ver a madres de familia aterrorizando a sus hijos con historias sobre brujas y demonios con la intención de generar en ellos el temor a ser castigados por una fuerza divina, poderosa e invisible. Lo que la madre pretende es atenuar el poder de la fuerza juvenil en sus acciones, lo que la madre logra es sembrar la semilla de la incertidumbre en la pregunta ¿eso me puede pasar?

Tradicionalmente, los jóvenes escolarizados de Medellín han sido criados con estos presuntos cuentos fantásticos; las historias se traducen a su vez, en leyendas urbanas contemporáneas que se trasladan cómodamente de generación en generación, mitos como el de *El paraco*, persona que gobierna y apacigua las calles del barrio, imponiendo una suerte de justicia invisible a la que todos hacen caso sin cuestionamientos, ya que, de cualquier forma, la normatividad y la convivencia se aspiran como si fuese un ambientador refrescante en la infecta atmosfera de miedo. O relatos míticos inscritos en la tradición como *La bruja*, mujer que nadie conoce, pero que tiene el poder de embaucar con maleficios y provocar eternas desapariciones a quienes osaran pasar por su casa, o por la cañada, o por el monte, en fin, cualquier lugar del barrio al que se deba vetar la transitabilidad.

El tejido social que abriga a las escuelas de Medellín esta permeado constantemente y durante años, por narraciones que se entrelazan para darle forma al carácter y a las emociones de los jóvenes escolarizados. Vale la pena comenzar discusiones sobre arrostrar el miedo, suponer que el miedo no se me va a quitar, no desaparecerá; vale la pena pensar en estrategias pedagógicas para nuestras escuelas, que por tener características de escenario, de punto de encuentro podrían inscribir su génesis en las demás escuelas del país, se permitiría hallar las maneras eficaces de poner en acción las emociones de los jóvenes escolarizados, de crear espacios que propicien el encuentro fructífero, las conversaciones y reconocimientos. Podrán estos tipos de discusiones pedagógicas y sociales darnos pistas sobre el final de este éxodo; saber sobrellevar el miedo se parece mucho a arrostrarlo, pero en gran magnitud, finalmente reconocer que todos padecemos de miedo, en distintos tonos, tamaños, momentos e intensidades, nos permite aceptar los propios y a su vez, potenciar otras emociones que también viajan con nosotros.

Y ahora que termina el viaje, ¿dónde me encuentro con *el Otro*?

*Al final del viaje estamos tú y yo intactos,
quedamos los que puedan sonreír
en medio de la muerte, en plena luz.*

Silvio Rodríguez en la canción Al final de este viaje.

Al permanecer, durante tanto tiempo, por tanto espacio, conmocionados por un clima de miedo, incluso al finalizar el trayecto, estamos obligados al encuentro con el Otro desde una máscara específica a nuestra elección, ésta puede ser de protección, para ahuyentar, de guerra, odio o venganza. Cuando la amenaza es palpable, la presentación será áspera, mi encuentro será árido hasta que se reconozca lo propio en ese Otro que interpela. Al encuentro con el Otro se debe fijar la mirada en lo que es habitual, reconocible,

comprensible, entonces ahí se elige una máscara de amor, de confianza, con el objetivo de atraer para asir y ofrecer el resto del equipaje.

En las escuelas, los jóvenes se están preparando para un cambio de itinerario, un cambio de escenario en donde las luces dejen de dirigirse a la imputación de la norma y el castigo disciplinario por elegir presentarse disonante. El protagonismo obliga a volcarse a cuestiones como ¿Qué hacer para crear una educación que potencie las emociones? En específico, una educación dentro de la atmosfera de miedo, pero que permita cultivar la comprensión de la emoción de miedo. Quedan interrogaciones sobre el camino, como cuando se ubica un pin en los “destinos deseo” sobre el mapa; Esta es una promesa para emprender el próximo viaje para el cual, ya se está realizando la reserva.

Referencias

Beck, U. 2003. Sobre el terrorismo y la guerra. Barcelona: Paidós

Beck, U. 1998. La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, Buenos Aires: Paidós

Bauman, Z. 2007. Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. España: Paidós.

Delumeau, Jean. 1989. El miedo en occidente (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada, Madrid: Taurus

Delumeau, J; Uribe, H; Giraldo, R; Riaño, A; Grimson; Lechner, N; Álvarez, C; Niño, M, Echavarría, C; Sánchez, M; Villa, M; Jaramillo, A. 2002. El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural: Corporación Región

Reguillo, Rossana. 1995. En la Calle otra vez, las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: Iteso

Reguillo, Rossana. 2007. Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Editorial Norma

Taylor, Charles. 2006. Imaginarios sociales modernos, Barcelona: Paidós

DESENMASCARAR LA MIRADA PARA ENCARAR LA APARIENCIA²

Carolina Román Toro

El presente artículo surge de las reflexiones y cuestionamientos suscitados durante el desarrollo de la investigación “Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro”, en la que se abordó el miedo como una emoción inherente al Ser y de la que emergieron interrogantes como: ¿Quién es ese *Otro* al que se le teme? y ¿Cómo aparece el *Otro* en las experiencias de miedo?

Por lo anterior, este artículo propone como objetivo central, discutir acerca de la construcción subjetiva del *Otro*; para ello se hace revisión del concepto “Aparición” abordado por Hannah Arendt; y se elabora un tejido textual que pretende hilar el fenómeno sensorial que propicia el *Otro*, con las interpretaciones morales que se imprimen en las relaciones con quienes se comparte el mundo.

Palabras clave: aparición-Otro-rostro-mirada-miedo

INTRODUCCIÓN

“Hablar de mí es hablar de vos, porque vos y yo somos algo muy parecido, con la misma respiración, el mismo cansancio, las mismas ganas de vivir, de ser felices, de encontrar un oasis bañado de verde y de ternura en medio del desierto que a veces nos acecha” Poldy Bird (1984, p. 7)

Hablar de Otredad³o de la relación con *Otros*, puede parecer incomprensible en un mundo que a veces es desierto y en el que se sufre de una búsqueda incesante del bien individual, un mundo habitado por seres en permanente angustia por lo imprevisible de la vida; donde al parecer existe una peligrosidad sostenida por la incertidumbre y en el que es difícil exponerse ante los ojos de muchos; sobretodo entendiend que converger con *Otros* en la perplejidad del mismo mundo, envuelve el reconocimiento, la desnudez de la propia conciencia y la diferenciación para hallar armonía en un mundo polifónico.

² Este artículo hace parte de la investigación “Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el Otro” propuesta desarrollada como prerrequisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano-Programa ofrecido por la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE.

³ Otredad hace referencia a la relación del Yo con el Otro, donde el Otro no es objeto sino un principio de alteridad; es decir, se le reconoce como diferente pero se sabe que se está implicado con éste. Es la naturaleza del Otro en sí misma.

En este mundo compartido dotado de infinitas voces, el *nos-Otros* y el *Otro*⁴ no tienen la misma significación, en ese *nos-Otros* se envuelve la preocupación por estar y ser con *Otros* en el mundo que le compete a todos; el *nos-Otros* tiene relación con ese espacio que contiene no sólo el espectro perceptual, sino que va más allá de lo que *Otros* ven de mí. Para hacer posible el *nos-Otros*, no sólo es oportuno hacer juntos y estar con ellos, es conveniente la afectación vinculante que existe en un tejido de confianza y la configuración de una relación, que es por naturaleza intersubjetiva, en cuanto en toda relación se intersectan subjetividades, es decir, modos particulares de apropiación del mundo. Las preguntas que se derivan de este enorme compromiso son muchas, entre éstas ¿Será posible construir un mundo común con el *Otro*, cuando la simple vista activa una alarma que indica cómo recibirlo, adjetivándolo como “amigo”, “enemigo”, “bueno”, “malo”, “peligroso” o “amable”?, ¿Será que a aquel otro, a quien se percibe como parte del entre-nos, podemos acogerlo en un nos-otros, cuando la imagen del Otro lo dispone como una amenaza?

En este sentido, cuando el mundo común es la casa-cuna de todos los entes que lo habitan, es usual nombrar al *Otro* como “ajeno”, “extranjero”, “forastero”, “raro”, “anómalo”, lo que lleva a la permanente lucha por construir muros de contención para evitar ser desenmascarados, exaltando la distinción entre lo propio y lo ajeno, lo mío y lo suyo, el yo y el *Otro*. En este mismo orden, la presencia del *Otro* en muchos casos se traduce en el “intruso” y origina en la propia interpretación del mundo, una sensación inquietante ante lo inaprehensible o ante un alguien que se asoma como figura espectral, más que un alguien con aparición plena.

A razón de las imágenes que se crean sobre el *Otro*, se han producido grandes guerras en las que se ha exterminado a quienes se les asume como salvajes, se ha crucificado a quien amenaza la concepción de única verdad, se han nombrado herejes e incinerado brujas, se han construido murallas en defensa del peligro inminentemente que representa lo disímil. Por lo anterior, este artículo tiene dentro de sus intereses, reflexionar en torno al tema del *Otro* y abrir un espacio para acercarse a cada uno de los matices, tonalidades y vértices que representa la singularidad acaecida en la pluralidad, entendiendo que el mundo tendría que hospedar las diversas formas de representarlo y que la tierra no es la casa de alguien sino de muchos.

Para iniciar la discusión, es preciso entender que quien se presenta ante los *Otros* y con los *Otros*, usa su imagen corpórea para propiciar valoraciones estéticas que suscitan interpretaciones morales por parte de ese *Otro*; estas apariencias se convierten en espectros corporales que se consolidan a su vez como estereotipos, en los que se sustentan las infinitas formas de relacionarse en el mundo del entre-nos.

⁴ Lévinas introdujo la filosofía del Otro y la categoría Rostro como la responsabilidad con el Otro. En el presente texto, se amplía la visión del Rostro dando apertura a la corresponsabilidad donde el Otro también tiene un compromiso ético con el Yo.

El *Otro* como una mera impresión, tiene consecuencias en la distancia entre los seres humanos, por esto se agrade incluso a quien apenas se ha visto, de allí que es perentorio pensar el *Entre-nos* como una vida compartida que requiere de la *mirada*, esa que va más allá del ver, pues para tener conciencia de que se es parte de un mundo común, es preciso aparecer, es decir ser percibido, avistado y mirado, condiciones indispensables para el reconocimiento que ha de llegar con el complemento de la palabra. Ese fijar la mirada como antesala del reconocimiento, hace posible la manifestación de la existencia del *Otro* como Ser y a la vez, da apertura a la conciencia de sí, que sólo se consigue cuando hay exposición a la interpelación, en una interrelación con lo plural, con ese que no soy yo. El fijar la mirada, es ver más allá de los ojos, del cuerpo, de la máscara; permite la construcción de una relación que sobrepasa dicotomías como propio-ajeno, mío-suyo, cercano-distante; es decir, para aparecer es preciso trascender la exposición o expresión corpórea y desmantelar el rostro, sometiéndolo a la desnudez.

DE LA “APARIENCIA” AL “APARECER” DEL OTRO

¿Por qué no hiciste nada?...Nada! nada es enfrentarme a un asesino, pelearme con la muerte, sentir la sangre con mis manos, tocar ventanas sin respuesta, recorrer el camino vacío, cargar con el peso de su muerte, cerrar sus ojos sin destello, limpiar su cuerpo frío y deshabitado, responder preguntas sin respuesta; esa nada para mí fue la apertura a los rituales de una guerrera, allí entre el dolor y la desesperanza sentí como mis alas se forjaban en acero, me preparé para la guerra, se camufló mi cuerpo, se endureció mi cara, se desaparecieron mis pechos, se decoloraron mis ansias, armé una estrategia para sobrellevar la vida. Fragmento autobiográfico

Nacer en un mundo lleno de expectativas y espectadores, un mundo que invita al humano a vivir con otros, a acercarse a ese que en principio siempre es extraño y desconocido, es un acto que convoca a crear vínculos, a trascender los límites del propio cuerpo; sugiere también y de manera urgente para el recién llegado, configurar el territorio material en el que habita, y avanzar hacia la plena materialización de la existencia; esto sucede al reconocerse más que como un ser, como un cuerpo, un *existente*. Cuando se ingresa al mundo que es, también se pone la cara ante los desconocidos que esperan y nombran a quien aún no es reconocido. Cada uno de los encuentros con ese recién visto, se propicia cuando el lenguaje interviene de manera singular para nombrarlo, situarlo, representarlo o acogerlo como dueño y heredero del mundo compartido. El contraste que se produce cuando el recién nacido se hace carne y se disponen las valoraciones estéticas que lo adjetivan como *Otro* distinto, pone al descubierto el repertorio moral que hasta entonces se tiene de él.

El recién nacido se capta como un espejo en el que se refleja la emoción perceptual por su aspecto; la apariencia es eso que los *Otros* ven, lo que les hace sentir o la manera como se presenta ante los ojos que lo avistan. Avistar no es mirar⁵, es tan sólo ver la simple

⁵ La mirada es el acercamiento al rostro que no es un asunto físico, sino que se relaciona con el Ser del Otro, con su singularidad, con aproximarse a la aparición del Otro.

apariencia; por eso para que el recién nacido deje de imitar el gesto de quien le sonrío o le frunce el ceño, es indispensable que ocurra la diferenciación mediante el encuentro con el *Otro*, para que al mismo tiempo, pueda reconocerse como un pluri-singular humano que cohabita en el mundo.

Si el cuerpo es la afirmación de la existencia, tiene sentido pensar que para llegar a tener conciencia del propio *ser*, es necesario *Otro* que imagine, nombre, represente, piense, solicite, juzgue, narre; es decir, que entre a coexistir en la propia historia. Deben el lenguaje y la palabra *Dar a luz* al cuerpo, que es revelación del ser como existencia. Se configura así una relación de reconocimiento cuando el *Otro* me implica en su acción narrativa, pero en este encuentro, el *Otro* puede presentarse con características como “lo extraño- lo raro- lo atrayente- lo interesante- lo indiferente- lo temeroso- lo inquietante- lo deseado- lo rechazado; de allí que sea abordado desde múltiples ángulos como pueden ser la hostilidad, la ansiedad, el temor, la admiración, la curiosidad, el deseo” (Theodosiades, 1996, p. 8); esta contracara se presenta porque al habitar el mundo se adhieren máscaras que le permiten al ser humano insertarse en la cotidianidad; emergen de allí las apreciaciones estéticas a partir de las formas corporales.

Aunque las caretas son necesarias para sobrevivir y para transmutarse de acuerdo a los lugares que recorre la presencia viva, cada quien elige cómo presentarse y el rostro que desea asumir en ese juego de escenificaciones llamado vida. En esta teatralidad vital, para aparecer hay que mostrar el rostro y dejar que otros vean la cara; es un riesgo absoluto de desnudez que puede hacer frágil la identidad. De tal manera, que al ser existente para *Otro*, se ponen en evidencia algunas caras⁶ de las que se ha elegido para ser mirado. Las caretas que sirven como abrigo de lo íntimo, de aquello que no puede mostrarse a simple vista provocan en ocasiones, en el encuentro con el *Otro*, reacciones adversas derivadas del ser percibido como diferente, lo que puede representar amenaza para el yo de quien observa la careta que se porta.

La aparición se constituye como el acto de revelación del ser, para otros y para sí, lo que quiere decir que sin aparecerse, la persona sólo es un viviente que no se ha mirado, y que por no tener conciencia de sí, es factible descartarlo. El rostro, por su parte, se devela más allá de la forma estilística de una fachada, se descubre cuando se apalabra al *Otro* y cuando se interroga a sí mismo con preguntas como *quién es* ese al que percibo y *qué es* lo que comparto con él. El aparecer del *Otro* como una posibilidad para saber de sí, trasciende el hecho de hacer un juicio de éste por la estética de su corporeidad. En las valoraciones estéticas se sustenta el entramado de ojos que ven, se ahonda la distinción y se afirma la mismidad, todo esto posibilita el entendimiento de la singularidad en un mundo plural; pero la vista extraviada o esquiva en el espacio de las interpretaciones morales, puede llevar a exterminar al *Otro* por el caos que genera su presencia como espectador de la propia vida.

⁶ La cara en este entramado textual hace referencia a la forma física del Otro; es decir, a la apariencia.

Así es como se transita de la apariencia como percepción de una presencia viva, hacia la aparición en el sentido Arendtiano (2002) “aparecer siempre implica parecerle algo a Otros y este parecer cambia según el punto de vista y la perspectiva de los espectadores. En otras palabras, todo objeto que parece adquiere, en virtud de su propia condición para aparecer una suerte de disfraz que puede, pero no tiene por qué, ocultarlo o desfigurarlos” (p. 45-46); la construcción del *me parece* no está implícita en la vista⁷, sino en la mirada atenta de ese *Otro* que me invita a mirarlo, que se muestra para ser visto.

En este sentido, ver o percibir el cuerpo propio y distinguirlo de *Otro* con quien comparto significados del mundo, trasciende las complejas siluetas y sobrepasa la exterioridad de la forma. Para mirar y ser mirado es propio narrarse y combinarlo con la espera de que ese *Otro* también reconozca mi existencia, que sea palpable no por la pupila, sino por la generosidad de ser acogido en su propio ser; la posibilidad de dar, le imprime sentido a la intersubjetividad; en ese dar y recibir se produce la disposición para el encuentro y para el uso de la palabra; así no sólo se es presencia, sino existencia.

El riesgo en ese andar por el hilo ondulado entre el ver y el mirar, es caer en el desencantamiento o rechazo por el *Otro*; puede esto provocar flaqueo en el cuidado de la dignidad humana, puede convertirse en la bruma espesa que desvincula las pluralidades, puede Des-aparecer al *Otro* por enajenación, menosprecio, retracción física, retaliación moral, exterminio de su singularidad, extinción de su imagen, o estimula el incremento intencionado de fábricas de dispositivos que producen vendas que impiden no sólo ver, sino mostrarse. Además de lo anterior, también es factible la desaparición voluntaria en la que se pretende hacerse invisible, estar exento del Entre-nos, aislarse de la acción conjunta en ese mundo que se comparte, o retractarse de ser. De esto puede inferirse que más que una responsabilidad con el *Otro* como forma de alteridad⁸, lo que supone *aparecer* es una correspondencia en la que queda clara la intersubjetividad y la relación ética que se instala en el acontecimiento mismo de poner el rostro, de encarar la aparición como reconocimiento.

ENTRE-VER LA DESNUDEZ DEL ROSTRO

“A lo común, tal vez, le ha faltado el cada uno. El rostro del cada uno. El cuerpo del cada uno. La voz del cada uno. La permanente trasmutación del cada uno. La zozobra, el abismo, la perturbación ante el cada uno.

Porque hay que querer y poder acariciar una joroba, o un muñón, o la pierna ausente, o la boca casi muda. Hay que querer y poder mirar una mirada que no nos mira. Hay que querer

⁷ Se asocia con el avistar y corresponde básicamente a la percepción inicial del Otro o de lo Otro, se fija en la apariencia y ve las formas físicas del mundo.

⁸ “La alteridad consiste en un acontecer en ser que aparece, que mora y al que se le reconoce”. Aproximación al concepto de “alteridad” en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera. Balbino A. Quesada Talavera. Investigaciones fenomenológicas. Vol. monográfico 3. Fenomenología política. 2011

y poder perderse en otra lengua. Hay que querer y poder renunciar a todo vestigio de normalidad...” Skliar (2011, p. 55)

La palabra entre-ver tiene un sentido muy importante en la relación con el *Otro*, ese que no se expone del todo, pero que al aparecer deja a la vista, más que la imagen de un cuerpo material, más que un despojo de la epidermis, lo que devela son los significados comunes en la experiencia concreta. El *Otro* emerge como un acontecimiento fenoménico, pero no es posible explicarlo u objetivarlo, se puede ver y contemplar incluso sin que se despoje de su vestidura. Es también posible entender la desnudez como aquello que se mira sin intentar reducirlo a los límites del propio entendimiento; el Otro no tiene que encajar en el espectro luminoso de los ojos, sino que lo infinito de lo humano considera posible su existencia, aun en la asimetría.

La expansión de la mirada debe ir más allá de la observación del mimetismo en el que el *Otro* se muestra en ocasiones como un análogo; por esto quitarse la piel y los huesos, es desligarse del ropaje moral que impide acercarse al *Otro* para reconocerlo y en últimas, diferenciarlo. Es inminente que el Otro se aparezca en su singularidad, que sea preciso distinguirlo y diferenciarlo, pero no categorizarlo permanentemente hasta hacerlo objeto de discriminación y a razón de esto, sentenciarlo a la muerte súbita en la propia imaginación.

Desenmascarar el rostro⁹ es traspasar el acto de auto exhibición, que según Arendt (2002) es “la necesidad mediante la cual los seres vivos se adecuan en un mundo de las apariencias, los humanos también se presentan, de obra y palabra, y así indican como desean aparecer; qué es según ellos apropiado para ser visto y qué no lo es” (p. 58), es una manera de quitar la máscara que se ha elegido para ser avistado.

Aunque la palabra máscara por lo general se utiliza en un contexto festivo, existen múltiples máscaras y con utilidades diversas. En el aparecer del *Otro* se asume el concepto de máscara como esas múltiples apariencias previas al reconocimiento y a la mirada. En este sentido es preciso entender que el descarsarse tiene relación con quitarse esas máscaras que se anquilosan como escudo protector para caminar por el mundo, aunque no se está siempre desnudo y expuesto en su totalidad.

Desnudar el rostro invita al encuentro profundo con *Otros* que en principio se perciben como extraños, a diluir esa distancia que parece tan natural, entre aquellos que no habitan en la misma ciudad, no comparten el mismo credo, también entre aquellos que asumen por su cuenta posiciones de superioridad o los que tienen fines distintos.

Es necesaria la desnudez del rostro porque en el juego de antifaces se entremezclan temores que obstruyen la cercanía, el conocimiento de la fragilidad ajena y enquistan disfraces que facilitan la huida cuando el *Otro* está amenazado, desvalido o desahuciado. A la vez que se

⁹ El rostro se presenta como un encuentro con y para el Otro, en el que el sí mismo es también reconocido como rostro.

descara al *Otro* con el relato, sucede que el “*sí mismo*”, también se descara cuando resuena en dicha historia, cuando el llanto o la sonrisa emergen como pócimas para sentir conmiseración con el *Otro*; es posible mirarse en ese rostro a rostro como en un espejo doble faz que facilita el lenguaje.

Las máscaras tienen intenciones y simbolismos que juegan un papel importante en las significaciones colectivas; las caretas se tipifican para construir jerarquías sociales, concretizar aspiraciones, disimular los rasgos que descubren las formas de la cara, se usan para mantenerse en anonimato, para entretener a los espectadores atentos a la vida, para celebrar los sonidos provenientes del interior de sí, para ritualizar los encuentros o para ocultarse. Otras máscaras se utilizan para protegerse de los objetos volátiles o para evitar inhalar los olores del miedo, la desesperanza o la desconfianza. Esta idea gana luminosidad con la siguiente afirmación de Arendt (2002) “estar vivo significa estar movido por la necesidad de mostrarse que en cada uno corresponde a su capacidad para aparecer” (p. 45), y en ese aparecer los espectadores son imprescindibles para reconocer y percibir aquella apariencia inicial que se manifiesta múltiple y diferente en cada persona viva; así “los seres vivos hacen su aparición como autores en un escenario preparado para ellos. El escenario es el mismo para todos los que están vivos, pero parece distinto para cada especie, diferente incluso para cada individuo” (ibíd., 45).

DE LA APARICIÓN DEL OTRO AL “ME PARECE”

“No es verdad que los ojos sean el espejo del alma. Si tal ocurriera, los asesinos caerían fulminados y nada sucede cuando el torturador cruza y se peina”. Omar Ortiz (2014)

Como presencia viva, la percepción es la dotación universal para aproximarse a las cosas y seres del mundo y adquirir las herramientas necesarias que se requieren en la supervivencia, es el equipaje que posibilita acercarse a las diversas realidades, pero ¿Cómo se percibe al *Otro* con cada uno de los sentidos?, esto según Arendt (2002), corresponde al parecer “cada apariencia a pesar de su identidad, es percibida por una pluralidad de espectadores”, (p. 46), esto afirma que cada viviente puede oler, ver, gustar, palpar y oír a los demás, en la medida en que sus órganos sensoriales y la información que precede del pensamiento respecto a esa corporeidad se lo admitan.

De tal manera que el *Otro* ingresa con múltiples colores y tonalidades; se percibe en formas rollizas, lánguidas; se avistan densidades, medidas, tamaños, pliegues; se cata con olores acres, cítricos, dulces; se toca en texturas planas, corrugadas, tarjadas, ajadas o lizas; se palpa suave o duro; se auscultan agudos, graves, silentes. Incluso el cuerpo como territorio sensitivo, es capaz de crispas los vellos ante algo que no se ve, pero que adquiere una realidad tal para el sujeto que es expresada en frases como: “tengo un presentimiento” o “presiento que aquí algo pasa”: Por eso se encuentran relatos en el que en esa categoría de lo Otro se incluye a las entidades fantasmales... Lo cierto es que “cada objeto vivo depende de un mundo que aparece sólidamente como localización para su aparición, de las demás criaturas para actuar con ellas, y de los espectadores para que reconozcan y aprecien su existencia” (Arendt, 2002, p. 46)

Este cúmulo energético llamado mundo tiene un sentido infinito de posibilidades para referir la apariencia, tiene elementos culturales que intervienen de manera iconográfica las materias vivas, contiene vestimentas, telares, tatuajes, pigmentos, figuras, cicatrices, epidermis policromáticas, espesores, luces y medidas que se advierten como diversas o símiles. Pero lo que cuestiona la forma de percibir a *Otros* es la valoración que se crea, entre la forma estética y la forma que las propias vivencias han creado para encajar a esos que se perciben. ¿Qué pasa entonces cuando los cajones no son suficientes para incluir, integrar o meter al *Otro* en mi construcción del mundo?, ¿Cuando la alacena personal está limitada por los aprendizajes sociales que albergan la segregación?; la única alternativa para expandirla es el acercamiento a esas otras realidades, es la escucha en vez del oído, es mirar en vez de ver, es olfatear en vez de oler, es deleitarse a cambio de palpar, es saborearse en vez de gustarse.

En la expansión de los sentidos sobre las percepciones iniciales surge la empatía como emoción primera, por eso “las apariencias no sólo no revelan jamás qué subyace tras ellas, sino que incluso de manera general puede afirmarse, que no sólo se revelan, sino que también ocultan” (Arendt, 2002, p. 49); es claro que exhibirse ante muchos ojos, cada uno de estos con ganas de ver para insertar en su propia óptica, es quedar desprotegido y en riesgo de ser agredido, golpeado, o expuesto a ser exaltado, alabado. Es así como en ese altercado de distinciones surgen las empatías, apatías, simpatías o antipatías.

En esa discusión de apreciaciones se puede insertar la pregunta ¿qué son los *Otros* como experiencia sensible? En ese entramado de tipificaciones es complejo leer al *Otro* en su singularidad sin ensamblarlo en un estereotipo; sobre todo porque éste resuena a través de una máscara que muchas veces se generaliza. Es preciso para reconocer en el *Otro* algo de sí mismo, descubrir el rostro; no en un sentido Levinasiano¹⁰ en el que a modo personal, se aniquila al Yo, sino un rostro como posibilidad de mostrarse en la entera humanidad que nos permite hacer parte de las preguntas del *Otro*; encarar la mirada para eludir el desprecio, es una aproximación a la mutualidad en el relato, es el reconocimiento como verse a un espejo con doble cara. En este sentido, el desprecio, la posesión y la desvalorización del *Otro*, se imbrican en este dialogo sobre la subjetivación del *Otro* y dan apertura a la discusión sobre el poder inmerso en la verticalidad de las relaciones con los *Otros*. Si se establece que existe un ser enaltecido en ese encuentro, es imposible la alteridad entendida esta como la posibilidad de que la vida del *Otro* interpele la propia

¹⁰ Para Lévinas la epifanía del rostro se expresa: “Manifestarse como rostro es *imponerse* más allá de la forma, manifestada como puramente fenomenal, presentarse de una manera irreductible a la manifestación, como la rectitud del cara a cara, sin la mediación de la imagen en su desnudez, es decir, en su miseria y en su hambre” (Totalidad e infinito- 2002.p. 213). En cuanto al Otro lo describe: “El Otro es el lugar mismo de la verdad metafísica e indispensable en mi relación con Dios. No desempeña el papel de mediador. El Otro no es la encarnación de Dios, sino que precisamente por su rostro, en el que está descarnado, la manifestación de la altura en la que Dios se revela. (Ibíd., p.102)

existencia y comprendida como la necesidad de compadecerse o responder del *Otro*. La alteridad no es sólo ver la fragilidad del *Otro*, sino verse a sí mismo frágil.

Las relaciones no recíprocas son descaradas y estar sin cara es desarroparse de sí, del cuerpo y de la existencia, ser sin-cara es no ser reconocido por *Otro*, es la invisibilidad voluntaria carente de la mirada. La cara en primera instancia y el rostro como reconocimiento son la posibilidad de ser apalabrado y co-relatado. Por esto estar sin rostro es la cosificación del cuerpo, es el asesinato de una presencia habitando el mundo, es el secuestro hostil de un cuerpo.

En las cotidianidades actuales se aprecia de forma habitual la desaparición del *Otro* por el menosprecio de su ser, pero lo más preocupante es que se esparce una onda de desaparición voluntaria de los sujetos, con mayor frecuencia se aprecia una negación deliberada a participar en la esfera pública. Algunos prefieren mimetizarse en formas que parecen bélicas y hostiles, se enmascaran en guerreros que no tienen espectro de compasión, pero éstas formas que se adhieren como armaduras, les ayudan a su supervivencia en un mundo que tal vez les parece árido y del cual han recibido maltratos, desprecios, castigos y miserias. Sin embargo, debajo de toda indumentaria ofensiva existe una historia, un *Otro* que quizás pretenda ser salvado, comprendido o reconocido. Y esto que se expresa, no tiene la intención de equilibrar la balanza ante los actos cometidos, sino de considerar que el reconocimiento de un rostro va más allá de esos preceptos morales y le concierne por igual, a todos los humanos.

De allí que el miedo que proviene aparentemente de un *Otro* es sólo la resonancia de la representación que se tiene de este. Las interpretaciones morales sobre el *Otro* han sido el detonante para algunos eventos violentos o crueles, ante esto Mélich (2014), aclara que:

“la violencia se dirige hacia un sujeto que posee un nombre propio. Hay violencia porque alguien decide que un sujeto con nombre y apellidos - ese y no otro- debe ser eliminado. La crueldad, en cambio, opera de otro modo. También se dirige hacia un sujeto, claro está, pero, a diferencia de la violencia, no quiere destruirlo por ser quien es, por su nombre propio, sino por su pertenencia a una categoría, a una clasificación, a una ontología” (p.108)

Sin hablar de inocentes, es meritorio imaginar cuántos seres han desaparecido a razón de los desatinos morales, cuántos han padecido torturas, discriminaciones o han sido segregados por una irracional tendencia a clasificar a “los mejores” “superiores” “normales” y excluir, anular, eliminar a quienes no consideran aptos para los fines sociales.

Si existen muchas máscaras posibles, entre éstas las que usan quienes cometen actos de crueldad, surge la pregunta por su rostro, será que experimentan tristeza, dolor o compasión. Es factible que esa sea tan sólo una de las muchas máscaras que tiene ese ser, quizás también usa alguna máscara de buen padre o buen hijo, cualquiera de estas puede responder a los preceptos morales, o a la ambigua configuración de estos.

¿ Cómo responder del *Otro* cuando su rostro me demanda?, cuando la moral ha dispuesto que es una “amenaza” para la seguridad o para el “bien”; ayudarlo y compadecerse de él,

sería una respuesta ética que trasgrede a las normas preestablecidas. Parece una misión teológica el hacerse cargo del *Otro* que ha sido asesino de tus más cercanos afectos, ha robado tus pertenencias o ha causado tu destierro. ¿Es posible sentir compasión por aquel que te causa daño?

Ante las masacres y actos violentos acontecidos en un país como Colombia, la naturalización de un evento como la muerte lleva a que se instalen máscaras que ayudan a sonreír sin olvidar, y se dispone como estrategia para seguir viviendo una especie de amnesia temporal que pone lejos de sí a las víctimas, en ocasiones impidiendo la solidaridad actuada. Evitar implicarse es la evidencia del miedo al volverse responsable del *Otro*; es fácil generalizar la problemática y huir sin hablar en singular, sin decir qué hizo ante el acto violento, resguardar su seguridad sobre las otras vidas e impulsar el cerrojo para no hacerse cargo de aquel que está sufriendo. Está claro que para existir es necesario ser reconocido y mostrar el rostro, pero también es propio instalarse en el mundo como un lugar vital de aparición, en el que todas las singularidades caben y se necesitan, bien sea para sobrellevar las tensiones inevitables que trae el estar con los *Otros*, o para expandir los vestigios de lo humano. En este compromiso ético que sugiere hacerse cargo del *Otro*, el miedo ha de tramitarse con la activación de otras emociones como la compasión, la esperanza y el amor; y estas deben actuar en un sentido recíproco, en el que ambos son merecedores de la vida; así ningún acto quedaría a la deriva de la justicia que a veces parece injusta, sino que es válido reclamar el reconocimiento, el respeto y la solidaridad, así queda la certeza de cada quien sabe cuál es su compromiso en el mundo.

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah. (2002). La vida del espíritu. Paidós Ibérico
- Lévinas, Emmanuel. (2002). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Sexta edición. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Méllich, Joan Carles. (2014). Lógica de la crueldad. Barcelona. Edit. Heder
- Ortiz, Omar. Libro entre el miedo y el mal. Universo centro prensa. Poema el espejo N° 58/Agosto 2014.
- Poldi Bird. (1984). La nostalgia. Buenos Aires: Edit. Orión (p. 7,8)
- Quesada Talavera, Balbino. (2011). Aproximación al concepto de “*alteridad*” en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera. Investigaciones fenomenológicas, Vol. Monográfico 3: fenomenología política.
- Skliar, Carlos. (2011). Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura. Colección Educación: Otros lenguajes
- Theodosiadis, Francisco. (1996). Alteridad ¿La (des)construcción del otro? Yo como objeto del sujeto que veo como objeto. Edit. Magisterio.

La experiencia de miedo, de las capas al centro: reflexiones para entender el miedo como movimiento desde y hacia el pensamiento

Por: Cristian Camilo Arango Aguirre

A Mateo quien me enseñó algunas formas en las que puedo aparecer, a Santiago por darme a ver el humano doliente detrás de lo meramente aparente, a Jonathan quien me mostró que los demás también tienen maneras de aparecerse y a María Teresa Luna, quien como su apellido iluminó los días y noches en los que escribí este artículo.

Resumen

Este artículo hace parte de los resultados de investigación del proyecto denominado "Arrostrar el miedo: de la experiencia narrada al encuentro con el *otro*" Arango, Bejarano & Román (2015), el cual se presenta como requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE-Universidad de Manizales.

En las siguientes líneas, el presente texto se plantea como objetivo fundamental, caracterizar y diferenciar al miedo como sentimiento y como emoción; y la tesis central es mostrar que el sentimiento como elemento constitutivo de la vida humana, da orden y estabilidad a la realidad y puede constreñir la capacidad humana de pensar y la emoción como elemento que por su característica contingente, solicita de la capacidad de pensar, para lidiar con él sobre salto suscitado por eventos contingentes de la realidad. Y finalmente plantea el arrostramiento que puede generarse al considerar los sentimientos como posibles objetos del pensar y la relación entre la emoción y la puesta en escena de narrativas como fugas creativas para arrostrar.

Palabras claves: miedo, emociones, sentimientos, pensamiento, arrostrar.

Summary

This article is part of the research results of the project "Face fear: experience narrated the encounter with the other" Arango, Bejarano & Roman (2015), which is presented as a requirement for the degree of Master of education and Human Development-University agreement CINDE Manizales.

In the following lines, this paper raises fundamental objective is to characterize and differentiate fear as feeling as emotion; and the central thesis is to show that sentiment as a constitutive element of human life, gives order and stability to reality and can constrict the

¹Cristian Camilo Arango Aguirre: Docente de Ciencias Sociales, competencias ciudadanas, economía, política y filosofía en la corporación educativa Colegio Ciencia y Vida, estudiante de último año de Maestría en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE-Universidad De Manizales cede Sabaneta, Licenciado en ciencias sociales de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín-Antioquia. Correo electrónico: kriskmilo.sociohumanisticas@gmail.com / sagaevil@yahoo.es

human capacity for thought and emotion as element by its contingent feature requests to the ability to think, to deal with him about jumping events raised by contingent reality. And finally raises the bracing that can be generated by considering the feelings as possible objects of thought and the relationship between emotion and staging of narrative as creative leaks to face.

Keywords: fear, emotions, feelings, thoughts, face.

Introducción

El mundo contemporáneo y la evasión de la muerte: la huida del desierto de lo real

<<En todo otro sitio reinaba Sauron, y los que querían librarse de él se refugiaban en la fortaleza de bosques y montañas, y el miedo los perseguía de continuo. En el este y el sur Sauron dominaba a casi todos los Hombres, que se volvieron fuertes por aquellos días y levantaron muchas ciudades y muros de piedra, y eran numerosos y feroces en la guerra y estaban armados de hierro. Para ellos Sauron era rey y dios; y le tenían mucho miedo, porque él ponía a su casa un cerco de llamas.>> J. R. R. Tolkien, El Silmarillion.

Huir, construir fortalezas, armarse con hierro y valor siempre han sido las herramientas heredadas para enfrentar el miedo; la tradición cultural en occidente en cierto sentido ha señalado caminos para evadir aquello que nos recuerda esa proyección hacia la muerte; y a toda costa y sobre todo en la modernidad, se nos ha enseñado a ocultar tras un velo aquello que nos muestre vulnerables.

Casi todas las elaboraciones narrativas de la humanidad, desde la literatura hasta el cine, representan al miedo como algo que irónicamente hay que temer; hay quienes pretendieron defenderse de un agresor invisible con las enseñanzas del maestro Miyagi, hay otros que se asemejaron súper héroes y ocultaron sus rostros tras máscaras, como las de Batman, Deadpool, Wolverine entre otros, y rechazaron tajantemente a esos personajes que se mostraban en su total humanidad como The Joker, Magneto o Bane, sin embargo más que las máscaras de súper héroes que son siempre coloridas y vistosas, las que llevamos en la esfera de lo público de esta modernidad inacabada, son mascararas alimentadas por un sentimiento de miedo, que se manifiesta en múltiples situaciones de la realidad y ante las cuales se aparece el ser humano como valiente, frío, peligroso, frívolo o amenazante, buscando con todo ello alejar al *Otro* reducido a simple amenaza.

Todo este panorama ha generado un fenómeno extraño, en el que paradójicamente los seres humanos escapamos del riesgo, la amenaza y la muerte desde el afuera de nuestro ser, y al mismo tiempo vemos con la actitud característica de una sociedad que exagera el sentimiento: imágenes de masacres, cuerpos maltrechos, escenas de crímenes, películas de terror o misterio, pero todo esto desde una absoluta seguridad; encapsularse en salas de cine para ver la fragilidad humana o ver noticias de tragedias distantes, en general deja una sensación de satisfacción, de resguardo, siempre se presenta una retirada o de huida para ver el peligro sin estar en el peligro, para ver la muerte sin que sea nuestra muerte, para percibir las heridas de *Otro* sin que ello me hiera; en otras palabras una sociedad que privilegia el sentimiento, que por lo general se da en el presente y el afuera, involucra en

una suerte de tautología a los sentidos, y al sentir, excluyendo la actividad del pensar. Hannah Arendt expresa sabiamente que:

“pensar y sentir de hecho se oponen entre sí. Para pensar necesito distancia, lejanía. Sentir trae lo sentido a una cercanía tan intensa, que casi se hace uno con su objeto. La distancia, aunque sólo sea la de conocer a alguien, por no hablar del conocer en general. Se aniquila enteramente en el sentir. El sentido del sentir es el tacto, y también el olfato; el sentido del pensamiento es ver, el sentido de la lejanía. La dicha de la proximidad más próxima carece de palabra” Arendt (2006 p. 370).

La mutua exclusión de pensamiento y sentimiento en la que concuerdan Heller (2004, p. 37-39) y Arendt *Ibid* (2006 p. 370) podría explicar acciones tan nefastas contra la especie humana; Heller advierte que los sentimientos cuando “se sitúan en el centro de la conciencia, cuando juegan el papel de figura (pero solo en ese caso) bloquean el pensamiento” *Ibid* (2004, p. 37-39), lo que no significa que el sentimiento imposibilite la acción, sino que ante la ausencia del pensamiento es el sentimiento el que gobierna la acción.

Las emociones por el contrario se vuelcan en el, ya que estas a diferencia del sentimiento, implican la actividad humana de pensar, además de la valoración sobre los objetos o personas que se consideran relevantes para nuestras vidas; en este sentido, experimentar la emoción puede ser una manera particular de ser conscientes de las magnitudes de la acción y las implicaciones que esta tendría sobre la vida de otro ser humano. Nussbaum (2006, p. 157) es insistente en este aspecto cuando reitera que: “las emociones contienen en su interior una concepción de valor o de la importancia del objeto”, sin embargo la lógica dicotómica de la modernidad escindió casi todos los componentes de lo humano, con el fin de dar explicaciones a este elemento natural y de este modo, razón, emoción, sentimiento y pensamiento quedaron distanciados. Razón, pensamiento y emoción en lo posible no debieron separarse, es como si se hubieran destajado el cuerpo, el alma y el espíritu de lo humano; la razón se escindió por esta vía del horizonte ético y estético, y quedó a merced de su lado instrumental; esto quizás permitió tantas atrocidades cometidas en la historia de la humanidad; podría pensarse en lugar de la lógica fragmentada de los tiempos modernos, que la razón quizás necesite de la emoción para encontrar formas de preservación de lo humano, y de manera simétrica la emoción necesite de la razón para buscar medios que salvaguarden la especie. En este marco moderno la instrumentalización de la razón, con arreglo a una lógica medios-fines, eficiencia-eficacia y bajo el amparo de la idea del progreso ilimitado nos volvió extraños, extraños judíos, extraños latinos, extraños europeos etc.

Resguardar la vida de aquellos a quienes consideramos humanos nos hizo elegir sólo a lo cercano y semejante; se crearon armas para aniquilar lo distinto, lo plural y la promesa implícita en cada vida humana; bajo esta panorámica aparece el miedo instrumentalizado, el cual eliminó aquel resquicio de valoración y convirtió la preservación de la especie en un asunto mercantil. Emerge pues la exacerbación del sentimiento, el privilegio del sentir sobre el emocionar, el deleite sobre el compartir, el cómplice sobre el extraño, los rostros nunca habían sido tan caracterizados, el color nunca había tenido tanto sentido, poco a

poco, se consolidaron nombres, etnias, razas y ascendencias para finalmente olvidar de tajo aquello que nos unía, es decir, el hecho de ser plurales. En esta lógica cualquier crimen e injusticia podía sopesarse en costos y beneficios, sin calcular el enorme daño que se hacía a eso que algunos llaman género humano.

La exacerbación del sentimiento promovido por la modernidad, como se ha insistido, ha privilegiado el sentir sobre el emocionar; el sentir (sentimiento) es entendido como un elemento constitutivo del ser humano, pero que sólo se manifiesta en el presente, mientras que la emoción siendo natural también del humano, se caracteriza por su a-temporalidad, la que desde luego no está relacionada con su durabilidad en las relaciones socioculturales, sino que da cuenta de la cualidad de no ser gobernadas por el pasado, el presente o el futuro, más bien se manifiestan a manera de valoración o juicio, frente a un algo y a las afectaciones ciertas o inciertas a ese algo, respecto a la realidad sensible; se relacionan por lo tanto con lo irreversible del pasado, lo contingente del presente o lo imprevisible del futuro, y fundamentalmente, con el pensamiento porque éste, en concordancia con Arendt (2006, p. 741), “siempre presupone a *otros*”.

Esto invita a pensar que emociones y pensamiento guardan una relación diferente a la que tiene el sentimiento con el pensamiento. La emoción es contingente, aparece súbitamente, produce intensas implicaciones que necesitan ser valoradas con cierta inmediatez. Ante la contingencia de la emoción, el sujeto se pregunta: ¿Qué pasó? ¿Qué me pasó? y ahí aparece el pensamiento, con su capacidad para hacer distinciones, para valorar. Esto permite afirmar que la emoción es, con frecuencia, objeto permanente del pensamiento.

Por otro lado, el sentimiento se plantea como una estructura interpretativa de la realidad que da orden y sentido, y adicionalmente permite reducir la contingencia de todos los acontecimientos que padecemos, lo que los convierte en necesarios para la vida en el espacio común con los *Otros*. Esta cualidad posibilita que el sentimiento pueda instrumentalizarse ya que las lógicas productivas de la modernidad, maquinan constantemente imágenes, rumores, y representaciones sobre el *Otro*, que terminan siendo regla para preservar la vida propia y la de los cercanos.

Todos estos elementos son bellamente llevados al cine cuando En el año de 1999 ad portas del nuevo milenio, los Hermanos Wachowski, presentan la primera entrega de la trilogía Matrix, en una de las escenas de esta, Morfeo interpretado por (Laurence Fishburne) al contarle la historia a Neo (Keanu Reeves) del cómo llegó a pasar la catástrofe en la que se desarrolla la trama del filme, inicia con la frase “bienvenido al desierto de lo real”, esta frase que lleva al protagonista a desviar la mirada del mundo de ensueño, pre establecido, con amenazas definidas y diseñado para evitar el pensar (Matrix), para llevarlo hacia una realidad abrumadora, amenazante, contingente incierta y fatal, lo que lo luego moviliza a experimentar emociones, que se convirtieron en el impulso vital, para transformar esa vida que se les dio por destino, en otras palabras, emocionar le permitió al protagonista, desconfigurar ese mundo pre establecido al hacerlo objeto del pensamiento y de la emoción.

Es posible afirmar que la metáfora de la Matrix, no es más que el predominio del sentimiento instrumentalizado por las lógicas racionales del mercado característica de la modernidad, pues la esclavitud a la que eran sometidos los humanos en el filme por parte de las maquinas, no es nada diferente a la esclavitud a la que estamos sometidos ahora por las industrias farmacéuticas, de seguros y militar.

En este desierto de lo real, al cual escapamos mediante lo abrumador de la imagen, el olor, el sonido y la textura nos separa de la realidad Kairológica en la que verazmente nos movilizamos; es una realidad en la que no importa que tan mal nos estemos tratando los unos a los otros, siempre y cuando haya a quien venderle las armas, los medicamentos y la esperanza de una vida prospera y sin sufrimientos.

Sentimiento y Emoción de miedo, movimiento hacia y desde el pensamiento

“Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Más a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!” (S. Mateo 14:24-30 RVR1960).

Los sentimientos son formas de orientación y configuración de la realidad que permiten estructurar la manera en cómo nos movilizamos en el mundo y junto con la emoción son formas distintas de implicarse con objetos y personas, lo que corresponde con lo que Heller (2004) entiende por sentir, es decir, “*estar implicado en algo*” (p. 15). Desde este marco, en lo posible se puede explicar la manera en cómo nos comportamos ante situaciones, eventos adversos y encuentros con el *Otro*, que requieren de nosotros una manera inmediata de actuar y permite entender porque en esos eventos se da poco espacio para la manifestación del pensamiento y el emocionar.

Lo descrito en el epígrafe ilustra la manera como actuamos los seres humanos generalmente ante los fenómenos naturales, las catástrofes y nuestra experiencia con los *Otros*. Estas experiencias dejan tras de sí moldes, sobre los cuales depositar nuestros sentimientos, que ante eventos similares activan respuestas pre configuradas para evadir dicho sobre salto, como cuando vemos a *otros* correr despavoridos y nuestra reacción en consecuencia es huir junto a ellos, o cuando vemos a alguien que parece sospechoso y cruzamos la calle para evitar el encuentro, de esta manera gran parte de nuestros actos se orientan por la impresión que nos causan los objetos u otros seres y en consecuencia por la manera como nos implicamos con ellos.

De esta forma, la implicación en el sentimiento es más estable y duradera que la implicación de la emoción, por lo que el amor, la envidia, la alegría, la cólera o el miedo, no son solo formas de implicación, sino que podrían tomar forma de sentimiento o de emoción dependiendo de su permanencia en el tiempo y de que tan instalada se encuentre la

situación en la conciencia; esto posibilita que nuestro ser, actué de manera diferenciada, bien sea con orientación a la sobrevivencia como en el caso de la agresión o la huida que puede aparecer como respuesta a un cierto modo de implicación como la del sentimiento, en la que toda otra actividad de la mente se ve desplazada, porque este tipo de implicación como bien lo advertía Heller (pp. 17, 37 y 39), abruma nuestra conciencia obligándola a operar de tal manera que se contenga la emergencia de cualquier vicio de valoración.

Bajo cierta comprensión de lo dicho anteriormente, la racionalidad del mercado contemporáneo, sobre una estructura productiva, crea una serie de objetos portadores de apariencia; que son diseñados con la particular cualidad de apoderarse del centro de la conciencia de los seres humanos en concordancia con (ibíd. 2004 p. 17), es decir, de implicarnos constantemente con objetos, idearios de sujetos, olores, sabores y temores; sobre estimulan de esta manera nuestros más comunes deseos, pasiones y sentimientos; dando como resultado la exacerbación del sentimiento, que da la sensación de estabilidad y permanencia en el tiempo y las relaciones humanas, porque siempre habrá una imagen, un mensaje y una noticia que nos implique con algo y requiera de una manera pre establecida de actuar.

De esta manera se logra situar el sentimiento en el fondo de la conciencia, algo así como saber que el miedo o cualquier sentimiento están instalados en el *yo* y en esa medida el pensamiento se constriñe y consecuentemente también la emoción; esta situación empuja a la mente a desenvolverse en actividades de carácter racional, como calcular, medir, contar, fragmentar y escindir, todo con el objetivo de lidiar con la implicación o salir del problema y configurar la realidad para responder la posible amenaza.

Con base en lo anterior, es posible entender la razón por la cual hoy en día se teme a lo que representa el *Otro*, en el sentido de que en el orden cultural, parece haber prescripciones sobre múltiples objetos y personas cuya imagen es generadora de miedo, un miedo que desde la modernidad ha servido como fundamento para legislar y limitar las relaciones entre los seres humanos, haciendo que este sentimiento se convierta en medio para el control, en tal sentido, el implicarse con el mundo solo bajo el amparo de un sentimiento exacerbado como el miedo, que es un modo subjetivamente legitimado de relacionarse con el mundo y de abrirse a la afectación que este produce, podría paralizar el pensamiento, constreñirlo en su actuar y nos dificulta entonces la posibilidad de encontrar en la emoción un acicate para el pensar.

El pensamiento, esa actividad que a diferencia del racionar, no tiene pretensiones de producir nada, que solo se centra en el tejido de distinciones o valoraciones, una casi especulación eterna con el sí mismo, que puede evocar el pasado con el afán de comprenderlo, pero no de modificarlo; es una actividad que trabaja con invisibles y no necesita de la implicación directa con los demás seres u objetos, todo ello porque el “yo pensante, del que se es plenamente consciente durante la actividad del pensamiento, desaparece como si se tratara de un mero espejismo cuando el mundo real vuelve a afirmarse” Arendt (2002 p. 98) y durante esa temporal retirada, el sujeto especula, distingue y hace valoraciones sobre estos objetos; el pensamiento entonces toma lo particular del mundo, lo desnuda y despoja de sus facultades sensibles para finalmente imaginarlo, es

decir, hace presente en la mente o mejor dicho, se presenta “a si mismo aquello que esta asunte para los sentidos” *Ibíd* (2002 p. 98).

En este orden de ideas, puede hablarse de la emoción, la cual se entiende desde la elaborada mirada de Martha Nussbaum, como estrechamente relacionadas con el pensamiento y valoración, a diferencia de la estricta mirada clásica que centra su contemplación en la manifestación corporal. Para esta autora las emociones son en primer lugar "un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia" (Nussbaum 2008, p. 44-49). lo que se pone a prueba con eventos, situaciones o encuentros que rompen con la estabilidad del mundo; y llevan a elaborar en la conciencia “la combinación del pensamiento sobre un objeto y el pensamiento sobre la relevancia o importancia de dicho objeto; en este sentido, encierran siempre una valoración” (Heller, p. 44-49). Lo anterior da a entender que las emociones son afectación pura y que por la intensidad y el estremecimiento que produce sobre el sujeto requiere, provoca y solicita la necesidad de la valoración y ello exige inmediatamente la actividad del pensar, la emoción entonces es un puente entre lo que nos acontece en el mundo de manera súbita y estremecedora y las cuestiones sucintadas por semejante sobresalto, como por ejemplo: ¿Por qué esto me genera tanto miedo? O ¿Cómo llego a suceder algo como esto?

En concordancia con lo anterior, la emoción es algo que te sorprende y te estremece, y esto obliga a que se convierta en objeto del pensamiento, por lo cual podría afirmarse que la emoción se permea de la facultad de hacer distinciones y valoraciones propias del pensar, Lo que invita a preguntarse si lo que se nos ha dado como pre establecido por el sentimiento se puede des configurar, es decir, si es posible que todo lo que el sentimiento estabiliza, todo lo que el sentimiento hace por asegurar la supervivencia, puede ser sometido a juicio por la emoción y en este único evento, podría verse como la emoción seduce al pensamiento y lo convoca a que también haga del sentimiento su objeto de discernimiento.

Lo anterior podría de construir la subjetividad y con ello fracturar la lógica instrumental que sobre el sentimiento se ha impuesto. Tener ideas de seguridad que salvaguarden la vida, puede generar un sentimiento de miedo que trae consigo formas particulares de actuar y dan tranquilidad en el mundo, como tener estereotipos de personas que parecen sospechosas y agresivas o lugares por los que es riesgoso transitar, sin embargo examinar ese sentimiento podría develar lo que realmente habita esas representaciones del *Otro* o las verdaderas razones por las que no puede movilizarse por cierto espacios.

Algunos cursos de acción dirigidos al arrastramiento del miedo, en sus formas de sentimiento y emoción

¿Por qué vivir sin miedo? Si con éste, el amor me sabe a extrañarte, la muerte me invita a protegerte y la soledad me empuja a encontrarte.

Cristian Camilo Arango Aguirre

En la versión digital del diccionario de la real academia de la lengua española, hay varias definiciones para la palabra arrostrar; entre las que se puede mencionar las siguientes: Hacer cara, resistir, sin dar muestras de cobardía, a las calamidades o peligros;

sufrir o tolerar a alguien o algo desagradable y finalmente, atreverse, arrojarse a batallar rostro a rostro con el contrario; sin embargo, para los presupuestos de la investigación que ampara este artículo, se ha convenido en entender por arrostrar: *ponerse frente a*. De los elementos discutidos con anterioridad; surgen dos caminos particulares de arrostrar el miedo, en sus formas de sentimiento y emoción.

El primero de ellos invita a pensar que existe la posibilidad de hacer del sentimiento, un objeto del pensar; aunque en cierto modo, esto trae consigo la emergencia de riesgos, ya que como se ha insistido en el acápite anterior, el sentimiento hace parte de las ideas de mundo del sujeto, y llevarlo a la esfera del pensar, implicaría que el sujeto desestructure su construcción de mundo, quedando a merced de la contingencia de la vida, por lo que toda reflexión sobre los sentimiento, obliga a cuestionar la estabilidad del yo, de la cultura y de la sociedad en general, Mélich (2012) al respecto de lo anterior, explica cómo el sentimiento de miedo opera y cobra importancia al ordenar la realidad, cuando expresa:

“la experiencia humana del cosmos no es una experiencia de admiración sino de miedo, angustia, de desconfianza. El universo aparece como algo desordenado y anónimo. Esto despierta un temor insoportable. Entonces, el hombre intenta configurar su indeterminado campo de experiencia y buscar un horizonte de sentido” (p. 59)

Lo que permite entender, por qué el sentimiento se requiere para estar en la realidad de manera firme, y no en una completa disposición para la sorpresa y el sobre salto constantes.

Sin embargo lo anterior, aunque arriesgado, posibilita subvertir el orden establecido que nos genera el sentimiento general, al seducir al pensamiento para que haga de este un objeto de discernimiento, aunque advirtiendo, que no con el ánimo de sortear el sentimiento, sino con el interés de introducir nuevos marcos interpretativos sobre la realidad que se nos ha dado, porque la actividad humana del pensar, es la única en la que puede experienciarse la libertad de cuestionar el mundo preexistente, el mundo al que llegamos como algo dado y el mundo que hemos auto referenciado en la subjetividad y que hemos estabilizado en la construcción histórica y personal del sentimiento.

No se trata entonces de pasar por alto el sentimiento, ni de entenderlo como algo que estrictamente haya que cuestionar, sino que ante la posibilidad, de darse en el pensamiento la libertad de preguntarse por aquellas cosas que a nuestro parecer son normales, otorgan seguridad o formas pre establecidas de actuar, puede someterse a juicio aquellas situaciones en las que el sentimiento puede ser utilizado, como pretexto para generar formas legitimadas de control de los sujetos, lo que plantea como posible consecuencia, la naturalización de algunas maneras de actuar que atentan contra la integridad y vida de otros seres humanos.

Todo lo anterior permite concluir que, en la vivencia del mundo existen maneras de sobre llevar todas aquellas cosas que padecemos, como por ejemplo el sentimiento que como se ha insistido, otorga estabilidad en la relación del sujeto con el mundo y ante el cual existe la posibilidad de seguir viviendo con las ideas de seguridad, estabilidad y control que genera este o en sentido general poner la cara ante la posibilidad de des configurarlo a partir

del pensamiento, entendido como retirada en sí, lo que implica arrostrar el miedo a estar con uno mismo, que es el peor de los miedos, para dejar de depositar mis miedos en los otros y enfrentarlos desde su raíz, es decir, el sí mismo.

Y como camino para arrostrar el miedo como emoción, se presenta la posibilidad de apelar a la narración de las experiencias de miedo, es decir, de apalabrar aquellas vivencias en las que el miedo como emoción irrumpió en la aparente calma y seguridad en la que nos movilizamos y obligó a valorar y pensar lo que dicha fractura generó en nosotros, nuestro círculo cercano de afectos y nuestra configuración de mundo.

Pensar en la narración de las experiencias de miedo, que desde los postulados de Mélich permitiría “establecer relaciones con las experiencias que en cada momento de nuestras vidas nos hacen ser diferentes de quienes éramos antes” (Mélich 2012 p. 69). posibilitaría construir marcos interpretativos del mundo distintos a los establecidos de manera individual por el sentimiento y introducir nuevas formas de crear y recrear escenarios en los cuales poder venir siendo *Otro*, junto con *Otros* que han vivido y configurado sus mundos y quienes también pueden a partir de la puesta en marcha de la narración erigir nuevas formas de ser en el mundo, ya que como afirma el autor citado “Nunca hay experiencias idénticas como tampoco hay identidad invariable” (2012, p. 69) y por lo tanto no estamos condenados ser siempre lo mismo.

Todo lo anterior, permite imaginar que ante la contingencia e incertidumbre que presenta la vida, existen modos colectivos, de difuminar lo abrumador de la realidad, porque narrar la experiencia requiere de la presencia de un *Otro*, quien también ha vivido y configurado modos particulares de enfrentarse con lo angustioso del mundo y la realidad y junto con el cual pueden urdir planes, que luego de haber sido traspuestos por el pensamiento y la compasión entendida como sentir juntos, posibilitan el reconocimiento de que el *Otro* también teme, espera, sufre y goza, por lo cual puede ser coartífice de maneras de lidiar con lo incierto de la vida y la finitud que nos habita.

Finalmente la emoción que se moviliza en un presente contingente, y obliga a preguntarse por su carácter contingente, puede desconfigurar la orientación establecida por el sentimiento, por lo que atreverse a de construir la subjetividad a partir de la movilización de los sentimientos y emociones como objeto del pensar, puede dar a comprender la tensión entre la posibilidad de tener un mundo que no se nos da como nuevo cada día y la posibilidad de des configurar lo preestablecido, para luego hallar nuevos y posibles modos de ser en mundo.

Sin embargo aunque estos son caminos sugeridos desde la construcción teórica del artículo, cabe mencionar que la posibilidad de arrostrar el miedo, surge desde la construcción subjetiva e individual de cada quien y que de igual manera como brotaron estas dos formas de arrostrar, es posible que existan infinidad de formas de poner la cara, ante aquello que nos desestabiliza, nos inquieta, nos sorprende y paraliza y que requieren de nosotros maneras de actuar.

Referencias

- Arendt, Hannah. (2002). La vida del espíritu. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah. (2006). Diario Filosófico 1950-1973. Barcelona: Herder.
- Diccionario de la real academia de la lengua española. (s.f.) Recuperado de <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=oQHdyPnZNDXX23deACPI>
- Heller, Agnes (2004). Teoría de los sentimientos, Editorial COYACAN, México DF.
- Heidegger, Martín. (1958) ¿qué significa pensar?, Buenos Aires: Nova.
- Tolkien, John Ronald Reuel. (1977). El Silmarillion. [Versión de tamaulipas] Recuperado de <http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/60f8bfa95d849d692e11a87613260e27fc296e53.pdf>
- Nussbaum, Martha C. (2008). Paisajes del pensamiento. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha C. (2014) Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?, Barcelona: Paidós.
- Mélích, Joan-Carles. (2012). Filosofía de la finitud. España: Herder.